This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

KC
19806
HN 6CW1 5

NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS

NOCIONES DE HISTORIA DE ROMA

POR

M. CREIGHTON

KC 19806

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE LIBRARY OF
WILLIAM TREGURTHA
of Malden, Massachusetts

The Gift of
Miss Alma M. Brown
and
Mr. & Mrs. George Channing Lawrence

April 12, 1922

NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS

NOCIONES DE HISTORIA DE ROMA

NOCIONES DE HISTORIA DE GRECIA

NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS. La famosa *Cartilla* del ex director de la Universidad de Oxfort, publicada hace años con tan buen éxito, acaba de ser completamente reformada y aumentada por el PROFESOR DON ACISCLO MUÑIZ Y VIGO, licenciado en la facultad de filosofía y letras, catedrático de la materia.

La nueva edición está ilustrada con 16 láminas y mapas que contribuyen á enriquecer el pequeño libro y á dar idea más cabal de cuanto á la vida y modo de ser del pueblo heleno se refiere.

LA MORAL EN EJEMPLOS HISTÓRICOS, por el DR. JUAN GARCÍA PURÓN.—"Un libro de gran valor pedagógico ha llegado á nuestras manos: "La Moral en Ejemplos Históricos," por el DR. JUAN GARCÍA PURÓN. Éste es un libro en que se ha cumplido con aquel principio pedagógico: unir el ejemplo al precepto. Los libros puramente didácticos de moral, son inadecuados para la enseñanza. Ya Talleyrand decía hace más de cien años, al tratar del método de moral, "que es necesario herir los sentidos y las facultades del alma con impresiones virtuosas y profundas, de tal manera, que la moral, que en un principio podría aparecer como un producto abstracto de la sensibilidad, se convierte en sentimiento, en dicha y por consiguiente en un hábito fuerte." Lo cual significa, que es necesario rodear á los jóvenes de una influencia moral continua y multiplicar en torno de ellos los buenos ejemplos. Y ¿qué mejores ejemplos que los históricos? Kant reconoce la eficacia de las anécdotas históricas y Vacherot dice que la historia tiene su moral escrita con caracteres brillantes, en los ejemplos de sus grandes hombres y de sus grandes pueblos. El libro del DR. GARCÍA PURÓN es una colección riquísima de estos ejemplos, tomados muchos de ellos de la historia americana. El tratado es completo y muy bien desarrollado. Repetimos: la obra del DR. GARCÍA PURÓN es un libro de alto valor pedagógico y literario, que honra mucho á la Casa editorial de APPLETON Y COMPAÑÍA, á quien le agradecemos el envío de tan valiosa obra."—*La Enseñanza Primaria,* Méjico.

NUEVAS CARTILLAS HISTÓRICAS

NOCIONES DE HISTORIA DE ROMA

POR

M. CREIGHTON

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD

EDICIÓN COMPLETAMENTE REFORMADA Y CON MATERIAS NUEVAS

POR EL PROFESOR DON ACISCLO MUÑIZ Y VIGO

LICENCIADO EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

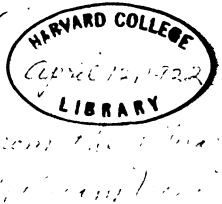
CON MAPAS Y NUMEROSAS ILUSTRACIONES

NUEVA YORK

D. APPLETON Y CÍA., EDITORES

1903

Lc 19806
AH 7278.85.3.15



COPYRIGHT, 1903
BY D. APPLETON AND COMPANY

Copyright secured in Great Britain and in all the countries subscribing to the Berne Convention

Es propriedad garantizada en varios países, y se perseguirán las ediciones fraudulentas.

Queda hecho el depósito que ordena la ley, para la protección de esta obra, en la República Mejicana. *México, 1903.*

El conocimiento de la Historia es uno de los más útiles, porque como dijo Cicerón, no saber el hombre lo que pasó antes que naciese, es ser siempre niño. Ella da á los mozos prudencia de ancianos y los hace experimentados sin tener experiencia; mientras que el no conocer Historia hace á los viejos parecer niños, como dice Pedro Mejía, escritor castellano del siglo XVI. Cervantes llamó á la Historia émula del tiempo, depósito de acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir.

El estudio de la Historia, además de *conocimientos*, proporciona *disciplina* intelectual y pre-

senta los *ejemplos* morales, que son siempre de mayor valía que los *preceptos*; por lo que ninguna materia es más á propósito para la formación del *carácter* y para el cultivo de la *voluntad.*

Todos los educadores están de acuerdo en que la enseñanza de la Historia es uno de los ramos más importantes, siempre que sea algo así como la *historia natural de la sociedad,* ó lo que pudiera llamarse, como dice Spencer, *sociología descriptiva,* á fin de que suministre los materiales necesarios para formar la *sociología comparada* y pueda llenar el doble propósito de toda adquisición intelectual provechosa: el *conocimiento* y la *disciplina.*

Los textos que no reúnan estas condiciones; los que describan simplemente una serie de batallas más ó menos sangrientas con nombres y fechas, en vez de presentar las costumbres de los pueblos y la causa ó causas de su grandeza ó decadencia, carecen de valor educativo.

* * *

Con el objeto de satisfacer las necesidades de la instrucción pública en los países españoles é hispanoamericanos, hace ya buen número de años que los Señores D. Appleton y Compañía comenzaron á publicar vertidas al castellano una serie de *Cartillas Científicas* y otra de *Cartillas Históricas,* que desde el principio han tenido inmensa aceptación, y esto, no obstante ser meras

traducciones más ó menos correctas y en su mayor parte hechas por personas hábiles como traductores; pero ajenas á la enseñanza y sin conocimientos especiales en las diversas materias de que tratan. Sin embargo, tal es la influencia que han ejercido esos pequeños libros en algunos países, que observadores juiciosos han notado como signo bien claro, que allí donde más se han usado esas *Cartillas*, es donde mayor desarrollo ha tenido el espíritu de todo linaje de empresa y donde la juventud ha desplegado mejores aptitudes para el adelanto.

Hoy, que la Ley Internacional de Propiedad Literaria las pone al abrigo de los *piratas de la inteligencia*, que se han apropiado como suyas varias de las antiguas *Cartillas*, he querido con vivísimo empeño reformarlas todas, poniendo cada una de ellas en manos de persona, no sólo competente en la materia, sino avezada á enseñarla en la clase. Así salen ahora en lenguaje más correcto y apropiado, con texto completamente rehecho y puesta cada materia á la altura de la ciencia en nuestros días; adaptadas en cuanto es posible á nuestros países, con tipos nuevos y nuevas ilustraciones.

Además, se están vertiendo al español otras varias *Cartillas* enteramente nuevas, y las series completas formarán una biblioteca que abrace todos los conocimientos humanos hasta los últi-

mos adelantos en cada ramo del saber. Biblioteca ó serie de libros manuales, escrita por hombres notables de diversos países, utilísima para la juventud estudiosa y para todos; porque en ella hay siempre algo útil, provechoso y nuevo que aprender.

* * *

El estudio de la Historia patria es el primero que se ha de hacer; pero nunca puede ir muy lejos, ni ser completo, sin relacionarlo con el de otras nacionalidades. Ni aun el de la Historia de América en general, por ejemplo, se puede hacer sin asociarlo al de Europa por el descubrimiento, conquista y civilización. Este mismo estudio conduce después al de las grandes razas ó pueblos que han servido de base al adelanto general: Grecia, Roma, y España, en la que como dice el historiador inglés Hume, se fundieron los moldes en que se vació y adquirió forma la civilización moderna.

JUAN GARCÍA PURÓN.

NUEVA YORK.

NOCIONES DE HISTORIA DE ROMA

PRELIMINARES

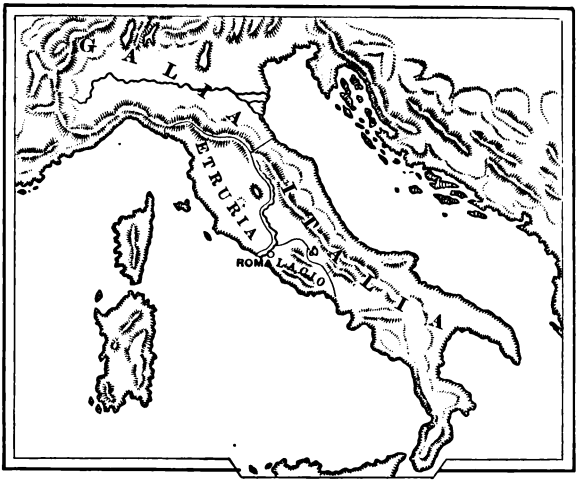
1. **Descripción geográfica de Italia.**—Italia, estrecha y larga península del mediodía de Europa, tiene por límites naturales: al N. los montes Alpes; al E. el mar Adriático; al S. el Mediterráneo, y al O. el Tirreno.

La cordillera de los Alpes, al extenderse por el Occidente, forma los montes Apeninos, que recorren toda la Italia de N. á S. dividiéndola en dos grandes vertientes. La cuenca de mayor extensión se halla al N. entre los Alpes y los Apeninos, y por ella se deslizan los caudalosos ríos *Po, Tíber y Arno:* también son importantes, históricamente considerados, los ríos *Metauro* y *Rubicón* que corren por el E., y el *Macra* y *Volturno* que lo hacen por el O. De los golfos deben citarse como principales el de *Génova* y *Tarento,* existiendo además gran número de bahías que hacen de Italia uno de los países mejor situados del Mediterráneo. El clima es muy agradable,

especialmente en el centro y sur; y el terreno es de gran fertilidad á causa de los ríos que lo riegan.

2. **Su división.**—Antiguamente estuvo dividida en tres regiones: *septentrional* ó *Galia-Cisalpina,* que comprendía la *Transpadana* y *Cispedana; central* ó *Italia propia,* formada por las comarcos de *Etruria, Campania, Lacio, Umbría, Pisceno y Samnio;* y *meridional* ó *Magna-Grecia,* cuya región, extendiéndose hasta la isla de Sicilia, abarcaba la *Mesapia, Apulia, Bruccia* y *Lucania.* Algunos autores añaden la parte insular, que comprende las principales islas de Sicilia, Córcega, Cerdeña, etc.

3. **Primeros pobladores de Italia.**—Nada puede asegurarse, con entera verdad, acerca de las razas que habitaron en Italia, durante la época que pudiera llamarse antehistórica: lo que se sabe con certeza y en ello están contestes los historiadores, es que algunos pueblos de origen pelásgico se establecieron en el litoral, y que una rama de éstos (los sículos) fué á la isla, que de ellos, se llamó Sicilia. Después llegaron sucesivamente los *sicanos,* originarios de España; los *ligurios* de la Galia; los *ilirios,* que se establecieron en la *Cisalpina*; los *ombrios,* de origen galo, al decir de los modernos historiadores; y los *etruscos,* quienes tan pronto como derrotaron á los *ombrios,* fundaron la *Etruria.* Más tarde invaden la Italia,



Mapa de Italia en la época en que comenzó la fundación de Roma.

Ataque y defensa de una fortaleza, en la época de la fundación de Roma.

estableciéndose en el centro, los *oscos*, que se fusionaron con los *ombrios* y *sículos*, tomando todos el nombre común de *Prisci latini*, para formar en una extensa llanura la ciudad de *Lacio*. Á su derredor se situaron los *ecuos*, *volscos*, *hérnicos y aruncos*, cuyos pueblos, aunque independientes entre sí, recibieron la denominación de *latinos* por haberse confederado con *Albalonga*, metrópoli de *Lacio*.

4. **Tradiciones acerca de la fundación de Roma.** —Cuando se trata de buscar en las historias el verdadero origen de la ciudad de Roma, la sana é imparcial crítica se ve precisada á considerar casi como fábulas ó leyendas la mayor parte de cuanto se ha escrito sobre esta materia: tan distintas y variadas son las noticias suministradas por los escritores, que es muy difícil distinguir con la necesaria claridad las falsas de las verdaderas, pues casi todas se hallan cubiertas con el velo de la ficción.

Existen varias tradiciones fabulosas acerca de la fundación de Roma; pero sólo expondremos las dos más conocidas y generalizadas, las cuales se hallan íntimamente ligadas entre sí. El príncipe Eneas, después de la destrucción de Troya, emigró de este país con alguno de los suyos y con su hijo Julio Ascanio, logrando al fin arribar á las costas de Lacio, en cuya ciudad contrajo matrimonio con una hija del rey latino, llamada

Lavinia. Turno, jefe de los *rótulos* y prometido de ésta, declaró la guerra á Eneas, quien ayudado por los *arcadios* y *etruscos* salió vencedor; pero al poco tiempo dejó de existir, sucediéndole su hijo Ascanio: éste fué el fundador de Albalonga, capital de Lacio, en donde gobernó Silvio, hijo de Eneas y Lavinia, y otros once reyes más, siendo el último, Procas, que dejó por descendientes á Numitor y Amulio.

Amulio usurpó el trono á su hermano Numitor, determinando además que Rea Silvia, hija de éste, se hiciera vestal * con objeto de que no llegase á tener descendencia. No sucedió así, pues Rea tuvo del dios Marte dos hijos gemelos, los cuales fueron arrojados al rio Tíber por orden de su tío: los hijos de Rea dice la tradición que se salvaron, siendo amamantados por una loba y luego recogidos por el pastor Fáustulo y su mujer Laurencia, cuyo matrimonio los crió, dándoles el nombre de Rómulo y Remo. Llegados éstos á la mayor edad, y habiendo sabido su verdadero origen, dieron muerte á su tío Amulio, restituyendo en el trono de Albalonga á su abuelo Numitor. Por último, Rómulo y Remo quisieron fundar una ciudad en el sitio donde habían sido

* Existió en Roma un Colegio de Vestales (parecido á los Conventos de monjas) quienes hacían voto perpetuo de castidad y, caso de quebrantarlo, las enterraban vivas cerca de la *Puerta Colina*.

salvados; pero sobrevino una contienda entre los hermanos, que trajo como consecuencia la muerte de Remo.

5. **Verdadero origen de Roma.**—En la segunda mitad del siglo octavo antes de J. C., ó sea, el año 753, dícese que las tribus latinas de los *ramnenses* y *luceres* fundaron una ciudad llamada Roma, en unas colinas situadas á la izquierda del Tíber, y junto á las estribaciones del monte Palatino. Dicha ciudad fué luego extendiendo su primitivo recinto por habérsele incorporado algunos emigrantes de origen pelásgico y la tribu sabina de los *ticios,* que se hallaba establecida en el monte Quirinal.

6. **División de la historia de Roma, para su estudio.**—La historia de Roma abarca tres períodos, á saber, la *Monarquía,* la *República* y el *Imperio:* cada uno de éstos se subdivide en tres épocas perfectamente determinables. La *Monarquía* comprende tres: 1ª, Rómulo, desde el año 753 á 715; 2ª, Reyes sabinos, desde 715 á 615; 3ª, Reyes etruscos, desde 614 á 509. La *República* comprende también otras tres: 1ª, Unidad de Roma y conquista de Italia, desde el año 509 á 264; 2ª, Guerras púnicas y conquistas exteriores, desde 264 á 134; 3ª, Revolución de los Gracos, hasta la conclusión de la República, desde 134 á 30. El *Imperio* abarca otras tres épocas: 1ª, Principado, desde el año 30 á 192 después de J. C.; 2ª, Despo-

tismo militar, desde 192 á 284; 3ª, Monarquía imperial, desde 284 á 476, cuya época determina tres hechos importantes, ó sean, el triunfo del Cristianismo, el repartimiento del Imperio y la destrucción de éste.

Adorando la tierra y el fuego ante un altar etrusco.

CAPÍTULO I

LA MONARQUÍA

(*Antes de Jesucristo*)

1. **Gobierno de Rómulo.**—Considerando á Rómulo como fundador de Roma, lo primero que pensó fué aumentar la población de la ciudad, por entonces muy escasa: para conseguir su objeto ofreció asilo y protección á toda clase de gentes de los pueblos comarcanos, y también se dice que mandó robar á las mujeres é hijas de los *sabinos,* que habían acudido á Roma, invitados por Rómulo, para presenciar unas fiestas. Este hecho originó una lucha sangrienta entre *sabinos* y *romanos,* la cual terminó con la fusión de ambos pueblos, determinándose además en la paz establecida, que el rey sabino Tacio compartiese con Rómulo el gobierno de Roma. Tacio murió á los cinco años de reinado, continuando solo en el poder Rómulo: éste llevó sus armas contra varios pueblos limítrofes, consiguiendo vencerlos y extender notablemente sus dominios, hasta que por fin dejó de existir á manos de la nobleza el año 715.

2. **Administración de Rómulo.**—Rómulo divi-

dió el pueblo en tres *tribus,* y cada una de éstas en diez *curias,* mandadas por un jefe ó presidente que recibía el nombre de *Curión.* Entre las tribus escogió Rómulo mil cien hombres de los más belicosos, formando de este modo un cuerpo de ejército llamado *legión,* el cual se componía de tres mil infantes y trescientos caballos. Del territorio, fraccionado en tres porciones desiguales, una parte se destinaba para la construcción de templos, otra para cubrir con sus productos las atenciones del Estado, y la última, que era la más extensa, se subdividió en tantas partes iguales, cuantas curias existían. Había dos clases de ciudadanos: la de los *patricios,* formada por los padres de familia y por los que se distinguían más en la guerra, y la de los *plebeyos;* pero Rómulo, con objeto de aproximar ambos elementos, estableció el *Patronato.* También instituyó un *Senado* compuesto de cien individuos, escogidos entre los patricios, á quienes se les llamó *Padres,* á causa, sin duda, del cuidado que debían tener de los intereses del Estado: cada tribu nombraba tres senadores y otros tantos las curias, siendo el rey quien designaba á la persona que había de presidir el Senado y gobernar la ciudad en su ausencia.

3. **Reyes sabinos: Numa Pompilio.**—Después de un año de interregno fué nombrado para suceder á Rómulo el sabino Numa Pompilio, hombre

que gozaba fama entre los suyos, de santidad y sabiduría. Numa, durante su reinado se propuso hacer de Roma un pueblo pacífico, religioso y trabajador. Para conseguir su objeto acude á cuantos medios estaban á su alcance: erige á *Jano, dios de las dos caras,* un templo cuyas puertas debían permanecer abiertas en tiempo de guerra, y cerradas en tiempo de paz; instituye los colegios sacerdotales de los *Flamines,* dedicados á Rómulo y á Júpiter; el de las *Vestales* ó sacerdotisas encargadas de mantener el fuego sagrado de Vesta; el de los *Salios,* guardadores del escudo sagrado de *Marte;* el de los *Feciales,* heraldos de la guerra y la paz; el de los *Pontífices,* vigilantes de los asuntos religiosos; y el de los *Augures* y *Arúspices* ó sacerdotes y sacrificadores que estaban encargados de anunciar el porvenir, observando para esto el canto y vuelo de las aves y las entrañas de las víctimas. También reformó el calendario de Rómulo, añadiendo al año los meses de Enero y Febrero; erigió un altar á la diosa de la *Buena Fé,* ante quien se garantían los contratos; introdujo el culto de los dioses *Lares,* guardadores de la familia; dividió los días en *fastos* y *nefastos;* estableció la inviolabilidad de las propiedades con el dios *Término;* clasificó á los habitantes pobres de Roma en nueve gremios de artesanos; y finalmente, durante su largo reinado, que comienza el año 714

y termina en 670, estimuló siempre en sus súbditos la afición al desarrollo de la agricultura y al progreso de la industria.

4. **Tulio Hostilio.**—Á la muerte de Numa ocupa el trono Tulio Hostilio: durante su reinado los romanos estuvieron á punto de emprender una guerra con Alba, rival de Roma; pero las desavenencias habidas entre ambos pueblos, sobre la capitalidad del Lacio, se resolvieron, á petición de Mecio, jefe de los albanos, en el singular combate de los tres hermanos *Horacios,* defensores de Roma, contra los tres *Curiacios,* campeones de Alba: salieron victoriosos los de Roma por la destreza de uno de los Horacios, único sobreviviente de la contienda, quedando de este modo sometidos los albanos al poder de Tulio Hostilio. Este rey sólo impuso á los vencidos la obligación de ayudarle á guerrear contra los de Veyes; mas viendo Tulio que las tropas albanas no tomaron parte en la batalla, é indignado con tan vil acción, ordenó que descuartizaran á su jefe Mecio, que Alba fuese destruída y que sus habitantes se trasladaran al monte Celio, en Roma. Por fin encontró la muerte Tulio el año 640, según unos, herido por un rayo, y según algunos historiadores, asesinado por los partidarios de Anco Marcio, su sucesor en el trono.

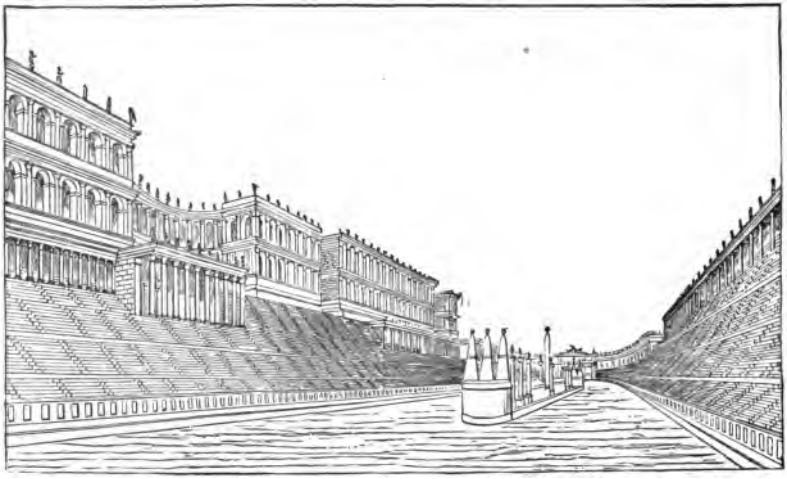
5. **Anco Marcio.**—Era éste nieto de Numa y fué eligido por el pueblo para suceder á Tulio

Hostilio. Anco Marcio en un principio trata de proseguir la obra pacificadora emprendida por su abuelo; pero bien pronto se vió precisado á pelear contra los latinos, quienes tomaron la ofensiva temiendo caer en poder de Roma, como había sucedido á los de Albalonga. Estas luchas trajeron como consecuencia la conquista de varias ciudades latinas, que Anco incorporó á Roma, extendiendo sus dominios hasta el mar y fundando el célebre puerto de Ostia, en el territorio de Etruria, junto á la desembocadura del Tíber: también construyó el primer puente de madera sobre el precitado río para trasladarse al *Janículo,* quedando agregados á la ciudad los pequeños montes *Aventino, Celio, Capitolino, Palatino, Esquilino, Quirinal* y *Viminal,* cuyo número hizo que desde entonces se llamase á Roma la ciudad de las *Siete Colinas.* Anco Marcio reinó 26 años, muriendo en 614 a. de J. C.

6. **Reyes etruscos: Tarquino Prisco.**—Éste, que había ido á Roma desde un pueblo de la Etruria, supo captarse bien pronto las simpatías de Anco, que lo nombró tutor de sus hijos, y las del pueblo, que lo proclamó rey. Durante el gobierno de Tarquino, la monarquía romana llega á su mayor apogeo, y Roma se hermosea con espléndidos monumentos, á la vez que acrecienta notablemente su territorio. Prisco rodeó la ciudad con una sólida muralla de piedra sillería, y su gran plaza

ó *Foro romano* con hermosos edificios; mandó construir la *Cloaca máxima* para dar salida á las aguas inmundas; edificó el *Hipódromo* ó *Circo* para las carreras de carros y caballos, y en su tiempo se fabricaron los cimientos del *Capitolio* ó templo de *Júpiter,* lugar destinado para reunirse las divinidades de Roma. Además, Tarquino Prisco peleó con fortuna contra los sabinos y latinos, apoderándose de casi todos los territorios comprendidos entre el Anco, el Tíber y la Sabinia; logra que los etruscos se le sometan é introduce los emblemas de la civilización de este pueblo, como se comprueba por el uso que, desde entonces, se hizo en Roma de la corona, cetro, silla curul, toga de púrpura, ritos sagrados, etc.; y, por último, después de elevar el número de senadores á trescientos, le sorprendió la muerte el año 578, siendo asesinado por los hijos de Anco Marcio, que según narran los historiadores, deseaban vengarse de él por haberles usurpado el trono.

7. **Servio Tulio.**—Éste, que era jefe de un cuerpo de mercenarios etruscos, fué á Roma, estableciéndose en el monte Celio, y el año 578 le elevaron al trono los votos del Senado y los del pueblo. Servio concluyó las murallas de Roma; introdujo el uso de la escritura; fijó el valor de las monedas, pesos y medidas, y reorganizó el gobierno, dividiendo al pueblo, según



Circo romano (***restaurado por Canina***).

sus riquezas, en seis clases distribuídas en 193 *centurias.* Durante su reinado perseveró en la fusión de los latinos, etruscos y sabinos con Roma, imponiendo á los primeros las *ferias latinas,* las cuales se celebraban todos los años, en honor de Júpiter, en el templo de Diana erigido á expensas del fondo común en el monte Aventino. Tulio, con las guerras sostenidas contra los de Veyes y los etruscos, consiguió aumentar el territorio romano; empero, la distribución que hizo de las tierras conquistadas en favor de los plebeyos, le atrajo el odio de los patricios, quienes tomaron parte en la conjuración que fraguaron contra la vida del monarca, su hija Tulia y su yerno Tarquino el Soberbio. En efecto, Servio Tulio fué degollado el año 534 en una calle que después conservó el nombre de *Vía Scelerata* ó funesta.

8. **Tarquino el Soberbio.**—Tarquino, yerno y asesino de Servio sucede á éste y es conocido en la historia con el sobrenombre de *Soberbio,* por haber gobernado tiránicamente, es decir, haciendo caso omiso de las decisiones del Senado y del pueblo. Comenzó Tarquino su reinado aboliendo todas las leyes favorables de su antecesor, imponiendo onerosos tributos, tanto á patricios como á plebeyos, y prohibiendo todo género de asambleas y reuniones, por temor á una sedición contra su despótico gobierno. Para conservarlo

se rodeó de soldados extranjeros, hizo alianzas con algunos pueblos latinos y etruscos, y una vez fortalecido su poder en el interior, lleva la guerra contra los *volscos,* apoderándose de su capital *Pomecia;* toma por sorpresa la ciudad latina *Gabias;* pone sitio á *Ardea,* ciudad de los rótulos; y lleva sus armas victoriosas hasta los pueblos de las montañas, preparando así la conquista de la Italia meridional. Con el botín recogido en estas excursiones pudo terminar las *cloacas* y el *Capitolio,* en cuyo templo, destinado á Júpiter, fueron depositados los misteriosos *libros sibilinos.*

No obstante haber llegado Roma en tiempo de Tarquino á un período de grandeza, el rey se hizo tan odioso á todo el pueblo, que éste sólo esperaba una ocasión oportuna para destronarlo y abolir la monarquía. La ocasión se presentó muy pronto con el ultraje inferido por Sexto, hijo de Tarquino, á la hermosa Lucrecia, esposa del patricio Colatino: Lucrecia, por no sobrevivir á la deshonra, se suicidó, y entonces fué cuando el pueblo, á la vista del cadáver, estalló en violenta indignación, jurando exterminar al monarca y á toda su familia. En efecto: el año 509 el Senado-consulto y las curias acordaron desterrar al rey, quien tuvo que retirarse con sus hijos Tito y Arnús á la ciudad de *Cere,* en Etruria. De este modo termina en Roma el gobierno monárquico, para establecerse la República.

9. **Síntesis de la organización general de Roma durante la Monarquía.**—Si bien la historia romana comenzó á escribirse muy tarde, y los hechos constitutivos de la misma no se nos presentan con entera claridad, sobre todo en el primer siglo, no obstante existían algunas fuentes, que sirvieron á los primeros escritores para darnos á conocer, con bastante fidelidad, el modo de ser especial de la primitiva Roma durante el período monárquico.

En el orden social sabemos que Roma estuvo dividida en tres *tribus,* las cuales se fraccionaron en diez *curias* y después en diez *decurias.* Existía desde un principio el *Consejo común* (Senado) compuesto de cien senadores ó *padres,* cuyos descendientes formaron la primera clase social de los *patricios;* la segunda estaba constituída por los *plebeyos,* gentes de familias latinas que se vieron precisadas á refugiarse en Roma cuando sus ciudades eran destruídas; y la tercera, ó sean los *esclavos,* formábanla aquellos individuos que, durante las guerras, fueron hechos prisioneros. Los *patricios* gozaban de todos los derechos; los *plebeyos* no tenían derechos políticos, aunque sí civiles; y los *esclavos* carecían de todos. También se citan otras dos clases: la de los *clientes,* constituída por extranjeros domiciliados en Roma, ó por esclavos libertos; y la de los *caballeros,* cuya clase, si bien llegó á figurar en la época re-

publicana, no tuvo ninguna participación política en el gobierno de los reyes.

Los romanos en los primeros tiempos debieron carecer de leyes escritas y gobernarse por las de la costumbre. El padre de familia tenía gran autoridad sobre su mujer, hijos y esclavos, á quienes se les consideraba como *cosas*. Las mujeres, hijos, esclavos, clientes, etc., reunidos en torno del padre, constituían una sola familia, una *gens*, que se conocía con el nombre del jefe: cierto número de estas gentes, presididas por un jefe particular, formaban la *curia*.

Bajo el aspecto político, la monarquía en Roma constaba de tres poderes: el rey, el Senado y el pueblo. La forma de gobierno era electiva, correspondiendo al rey nombrar los senadores, velar por la religión y las costumbres, reunir los comicios, mandar los ejércitos y practicar los actos del poder ejecutivo. Al Senado, compuesto en un principio de cien senadores, le competía proponer y discutir las leyes. Y el pueblo, formado de patricios y plebeyos, se reunía en asambleas ó *comicios*, siendo de su incumbencia elegir los reyes, aprobar las leyes, hacer los nombramientos de los magistrados, y declarar la paz ó la guerra.

Servio Tulio cambió la organización de Roma, dividiendo al pueblo en 19 tribus; cuatro *urbanas* ó de la ciudad, y quince *rústicas* ó del campo; é

instituyó el *censo,* en el cual tenían que empadronarse cada cinco años (*lustro*) todos los ciudadanos, bajo penas severísimas. Después, atendiendo á los bienes que poseían los individuos, los clasificó en seis *clases* y cada una de éstas en varias *centurias,* formando los *comicios centuriados.*

La milicia en un principio estaba constituída por todos los ciudadanos; pero en tiempo de Servio Tulio, éste impuso á cada clase el número de centurias con que habían de contribuir para formar un ejército poderoso y aguerrido: los *seniores,* hombres mayores de 45 años, eran los encargados de la defensa de la ciudad, y los *juniores,* de 17 á 45 años, constituían el ejército dedicado á las conquistas en el exterior. En cuanto á las armas, usaban como defensivas, la coraza, el escudo y el casco, y como ofensivas, la lanza, espada, dardo, piedras y hondas.

La religión la tomaron los romanos de los pueblos con que se habían relacionado, sobre todo de los griegos y etruscos: el paganismo de Grecia con sus mismas divinidades fué la religión primitiva de Roma. Sus principales divinidades y las más antiguas fueron: *Marte,* dios de los combates, adorado en forma de lanza y como padre de Rómulo; el dios *Término,* símbolo del gran poder de Roma; y la diosa *Fortuna,* á quien los romanos atribuían todos sus triunfos. Después, á medida

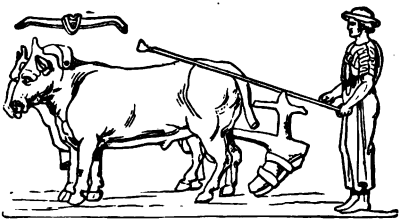
Soldados romanos.

que Roma extendía sus dominios, fué aumentando el número de divinidades, formándose de este modo una religión solamente externa, sin fin moral de ninguna especie. Las fiestas principales eran: las *Lupercalia,* que se celebraban en honor del dios *Pan;* las *Palilia,* en honor de *Palas,* se verificaban el aniversario de la fundación de Roma, ó sea, el 21 de Abril; las *Quirinalia,* consagradas á Rómulo; las *Compitalia,* dedicadas á los dioses *Lares* ó de la familia; las *Saturnalia,* fiestas las más notables del año, y otras varias menos conocidas. En la jerarquía religiosa existían cuatro *Pontífices* presididos por el *Máximo,* y gran número de *sacerdotes* encargados del culto.

La literatura latina comienza á manifestarse en los primeros siglos con los cantos religiosos y satíricos, siendo el mas antiguo el de los *Arvales.*

Las artes estuvieron tan atrasadas como su literatura, notándose en todas sus construcciones cierto parecido con las de Grecia, sin que pueda olvidarse la influencia etrusca en muchos monumentos arquitectónicos.

La agricultura fué la ocupación primitiva de los romanos, dedicando el tiempo que les dejaba libre la guerra, al cultivo del campo. Como industriales, en tiempo de Numa, cítanse los plateros, bataneros, carpinteros, alfareros, tintoreros, zapateros y trabajadores en cobre, dedicados



Agricultor romano arando la tierra.

Una tienda romana de cuchillería.

todos ellos á transformar las primeras materias en los objetos propios de sus respectivas profesiones. El comercio, al principio, se reputaba como profesión indigna y sólo se dedicaban á él los esclavos y la gente pobre del pueblo.

Estudiando en la biblioteca particular, durante la monarquía.

CAPÍTULO II

LA REPÚBLICA ROMANA—DESDE EL CONSULADO HASTA LAS GUERRAS PÚNICAS

1. **Establecimiento del Consulado.**—Abolida la Monarquía en Roma el año 510, se inauguró la República, que duró cerca de cinco siglos, nombrándose para ejercer el mando supremo dos magistrados del orden patricio, los cuales recibieron el nombre de *Cónsules,* porque aconsejaban el bien del Estado. Este cargo duraba un año, sus atribuciones eran parecidas á las de los reyes, y los dos cónsules gozaban de la misma autoridad, para evitar sin duda que en algún caso determinado, el uno pudiera reprimir los designios ambiciosos del otro. Junio Bruto y Tarquino Colatino fueron los dos patricios que ejercieron por primera vez el honroso cargo de cónsules.

2. **Tentativa de los Tarquinos para recobrar el mando.**—Los Tarquinos, ansiosos de recuperar el poder, fraguaron entre sus parciales una conspiración en la que figuraban los dos hijos de Bruto: ésta fracasó, por haberla descubierto el esclavo Vindex, y todos los conjurados, incluso los hijos de Bruto, pagaron con sus cabezas el crimen

de complicidad. Colatino, no hallándose conforme, en esta ocasión, con el proceder de su colega Bruto, abdica el cargo y se retira á Lavinio, siendo nombrado cónsul en su lugar Valerio Publícola.

3. **Guerras de los Tarquinos contra Roma.**— Tarquino el Soberbio, en vista del mal resultado que había tenido la conspiración que acababa de ser descubierta, determinó atacar á Roma con auxilio de las ciudades etruscas, Tarquinia y Veyes. Se dió la batalla en *Arsia,* y aunque allí, perdieron la vida Bruto y un hijo de Tarquino, Roma salió vencedora, obteniendo los honores del triunfo el cónsul Publícola: los romanos vistieron de luto por espacio de 10 meses, con motivo de la muerte de Junio Bruto.

Tarquino no se desanimó con esta derrota, y remueve la guerra con auxilio de su aliado el rey de *Clusium,* Porsena, quien al frente de un numeroso ejército marcha contra Roma: unos historiadores narran que Porsena tomó la ciudad y otros dicen que se vió precisado á levantar el sitio, merced á las heroicidades llevadas á cabo por *Horacio Cocles* y *Mucio Scévola.**

* Horacio Cocles evitó, según la tradición, que el ejército de Porsena entrase en la ciudad, cortando el puente Sublicio; y Mucio Scévola, habiéndole fracasado la tentativa de dar muerte al propio Porsena en su campamento, se quemó en un brasero la mano derecha, por cuyo acto heroico Porsena le dió libertad.

4. **La Dictadura.**—Tarquino, incansable en su odio contra Roma, consiguió que lo apoyaran treinta pueblos latinos y con este refuerzo amenaza nuevamente á la ciudad. En estas circunstancias, los plebeyos, agobiados por las deudas y reducidos á la miseria en virtud de las exacciones de los patricios, se negaron á pelear mientras no se pusiera remedio á su triste situación. Entonces el Senado, para evitar el conflicto, propuso la creación de un nuevo magistrado llamado *Dictador,* que asumiera en sí todo el poder de la república durante seis meses: la plebe accedió y fué nombrado Tito Largio. De este modo, aplazada la cuestión de las deudas, cesaron los disturbios interiores y los latinos tuvieron que firmar un armisticio que sólo duró un año.

5. **Batalla de Regilo.**—Terminado éste los latinos vuelven á tomar las armas, en tiempo del dictador Aulo Postumio, quien al frente de un ejército numeroso salió al encuentro del enemigo: los combatientes se avistaron cerca del lago Regilo, dándose el año 496 la batalla de este nombre, una de las más encarnizadas que hasta entonces habían sostenido los romanos: éstos alcanzaron una completa victoria, pues dejaron de existir los hijos de Tarquino y éste recibió una grave herida, que le ocasionó la muerte poco después, en Cumas. Con los latinos se estableció la paz, estipulándose en ella que habían de dar á

Roma la mitad de su infantería y las dos terceras partes de la caballería, en concepto de auxiliares.

6. **La cuestión de las deudas: el Tribunado.**— Aunque los cónsules Bruto y Publícola promulgaron algunas leyes beneficiosas á los plebeyos, sin embargo, la suerte de éstos era en extremo lastimosa. Por el contrario, ya sabemos que los patricios, clase privilegiada por excelencia, gozaba de todos los derechos inherentes á la república, poseyendo además grandes riquezas, con las cuales lograban hacerse propietarios de las tierras, de cuyo cultivo se encargaban luego los plebeyos abonando ciertos tributos. Como la clase plebeya pasaba la mayor parte del año en guerras, no podía dedicarse á trabajar los campos, viéndose obligada á pedir dinero prestado á los patricios, para atender por el pronto á las necesidades más perentorias de su familia. De este modo los plebeyos contraían deudas que les era muy difícil pagar, resultando víctimas de los abusos de los ricos, quienes, según tiránica ley, podían reducir á prisión, mutilar y hasta vender como esclavos á sus deudores.

Así las cosas, los volscos amenazan á Roma y los plebeyos niéganse á pelear, pidiendo de nuevo que se les perdonasen las deudas. El cónsul Servilio, en circunstancias tan críticas, les prometió que después de la guerra se examinarían

sus quejas, y que mientras durase aquélla, permanecerían libres los deudores. Fiados los plebeyos en esta seguridad, tomaron las armas, consiguiendo derrotar al enemigo; pero después el Senado se negó á cumplir las promesas del cónsul. Al fin, los plebeyos, burlados en sus pretensiones y convencidos de la mala fe de los patricios, se retiraron todos de Roma en un mismo día, dirigiéndose al monte Aventino, llamado después *Sagrado,* con ánimo de fundar allí una ciudad plebeya.

La ausencia de la clase plebeya puso á Roma en una situación dificilísima, pues durante cuatro meses las tierras quedaron sin cultivo y los enemigos amenazaban continuamente la ciudad. Alarmados, pues, los patricios enviaron á los plebeyos diez diputados, entre ellos Menenio Agripa, quien, empleando el apólogo de los miembros rebelados contra el estómago,* consiguió que los plebeyos regresaran á Roma, bajo las condiciones

* "Un día, todos los miembros del cuerpo humano se rebelaron contra el estómago, quejándose de que mientras él permanecía ocioso sin contribuir en nada al servicio del cuerpo, ellos soportaban todo el trabajo y toda la fatiga para proveer á su apetito: el estómago se rió de su locura, la cual les impedía conocer que si él solamente recibía el alimento, era para enviarlo y distribuirlo en seguida à cada uno de los miembros del cuerpo." Con esto Agripa dió á entender á los plebeyos (que en el apólogo representan los miembros) que los patricios (estómago) aún pareciendo no trabajar, eran tan necesarios, como esta víscera, para la buena marcha del Estado.

siguientes: abolición completa de todas las deudas de los ciudadanos insolventes, libertad de los plebeyos que habían sido entregados como esclavos á sus acreedores, y nombramiento anual de dos magistrados de su clase, llamados *Tribunos,* cuyas personas serían sagradas é inviolables y con derecho á oponer su veto (prohibo) á las decisiones del Senado. Estos tribunos fueron al principio dos, Sicinio y Lucio Tunio, luego cinco y por último diez. Los plebeyos consiguieron además la creación de los *Ediles,* funcionarios subordinados á los tribunos y encargados de la policía interior de la ciudad, así como de la conservación de los edificios públicos.

La creación del Tribunado (año 492 a. de J. C.) llegó á ser el acontecimiento más grande de la historia interior de Roma, equivaliendo casi á una revolución, aunque no sangrienta, pues desde el principio, los tribunos dirigieron todos sus esfuerzos á obtener la igualdad civil y política de los dos órdenes, patricios y plebeyos, luchando ambos incesantemente; los plebeyos, queriendo borrar las diferencias que los separaban de los patricios y éstos resistiéndose tenazmente á que consiguieran el fin que se proponían.

7. **Primeras adquisiciones de la plebe. Coriolano.**—Aunque el tribunado comenzó á funcionar gozando de gran autoridad, sin embargo, los patricios continuaron dando leyes que eran obli-

gatorias sin la aprobación de la asamblea popular. En su virtud, los tribunos trabajaban con ahinco para que la plebe pudiera reunirse en *Comicios tributos* ó por tribus, único medio, según ellos, de ir contrarrestando la omnímoda influencia que los nobles tenían en los *Comicios centuriados.*

La ocasión se presentó: á causa de las conmociones civiles, los campos habían quedado sin cultivo, lo cual produjo un hambre que originó la primera lucha entre patricios y plebeyos. Éstos culpaban á los cónsules, como causantes de tal desgracia, y entonces, para justificar su proceder, convocaron al pueblo. Como en esta reunión no se permitió que emitiesen su opinión los tribunos, el edil Junio Bruto protestó, aconsejando á éstos que se congregara el pueblo solo, en Comicios tributos (*Comitia tributa*) para tomar acuerdos. Así lo hicieron al día siguiente en el Foro, en donde, á propuesta del tribuno Icilio, se votó una ley que prohibía contradecir é interrumpir á los tribunos cuando hablasen delante del pueblo, castigando á los contraventores de esta orden con una multa, y en caso de no pagarla, se les daría muerte, consagrándose sus bienes á los dioses. La convocatoria de los Comicios por tribus, pudo hacerse desde entonces sin la previa aprobación del Senado.

Cuando llegó el trigo que los cónsules pidie-

ron á Etruria y Sicilia, con objeto de ir mitigando el hambre que se sentía en Roma, se reunió el Senado para determinar el precio á que había de venderse. Entonces fué cuando el joven patricio Quinto Marcio Coriolano, llamado así por haber tomado á los volscos la ciudad de *Coriolos,* propuso la abolición del Tribunado, en venganza de la oposición que halló en el pueblo al tratar de hacerse cónsul. Los plebeyos se indignan y le acusan ante los tribunos, siendo condenado á destierro perpetuo, el año 491.

Coriolano se dirige al país de los volscos, y ávido de venganza, se pone al frente de éstos yendo contra su patria. Roma se consterna y procura entrar en negociaciones, pero Coriolano no accede y acampa á cuatro millas de la ciudad, con ánimo de tomarla: así hubiera sucedido á no ser por la intervención de *Vetulia,* madre de Coriolano, y de su esposa *Volumnia,* quienes á fuerza de fervientes súplicas lograron que levantase el sitio y que se volviera al país de los volscos: éstos, creyéndolo traidor á su causa, le dieron muerte en 490.

8. **Espurio Casio: su Ley agraria.**—El patricio Espurio Casio, tres veces cónsul y vencedor de los latinos, aliados ahora de Roma, propuso el año 486 la creación de una Ley agraria. Según costumbre antigua el *ager públicus,* ó sean las tierras procedentes de las conquistas, se daban

sólo en arrendamiento á los patricios, quienes si al principio pagaban por ellas un canon, bien pronto desaparecía éste, haciéndose verdaderos propietarios de lo que en realidad pertenecía al Estado. Para cortar estos abusos y con el fin de remediar la miseria que se sentía en Roma, Casio hizo votar su *Ley agraria,* determinándose en ella que una parte de las tierras se repartiese entre los plebeyos deudores, los extranjeros pobres y los latinos, y que los nobles continuaran pagando al Estado el canon por las tierras que aún poseían. Dicha *Ley* fué aprobada, pero los patricios, viendo lo mucho que se les perjudicaba en sus intereses, no sólo pusieron toda clase de obstáculos á su cumplimiento, sino que acusaron á Casio de aspirar á la tiranía, por lo cual éste fué precipitado el año 485, desde la roca Tarpeya, alto despeñadero situado junto al Capitolio. La Ley agraria de Espurio Casio, que, como veremos, vuelve á reproducirse, fué durante la República el arma terrible de los tribunos para contrarrestar el poder de los nobles en el Senado y conseguir muy pronto la igualdad de derechos políticos.

9. **Los Fabios.**—La familia patricia de los Fabios, que se había distinguido siempre por su celo hacia los grandes, ejerció el consulado por espacio de siete años, ó sea, desde 484 á 478. Uno de ellos, llamado Ceso, para captarse la sim-

patía del pueblo trató de arrancar á los patricios la ejecución de la Ley agraria: por esto se hizo sospechoso á los de su clase y tuvo que emigrar de Roma con toda su familia, estableciéndose cerca de Veyes. Los Fabios sostuvieron durante dos años una guerra contra los de esta ciudad, saliendo victoriosos en varios encuentros, hasta que por fin, el año 477, atraídos á una emboscada, perecieron todos, sin que el cónsul Meninio hiciese nada por salvarlos, no obstante hallarse muy cerca de ellos, con un ejército. Este hecho dió motivo para que los tribunos lo acusaran de traidor y entonces Menenio, abrumado por la vergüenza y el dolor, se dejó morir de hambre.

10. **Volerón y Apio Claudio.**—Los tribunos seguían arreciando en sus campañas contra el Senado, pidiendo constantemente el cumplimiento de la Ley agraria: sus ataques se dirigían contra los cónsules, quienes acusados ante el pueblo, salían casi siempre condenados. El año 473, el tribuno *Genucio* citó á los cónsules Furio y Manlio: este hecho audaz irritó de tal modo á los patricios, que determinaron dar muerte á Genucio, como así lo verificaron, asesinándolo en su propia cama el día señalado para el juicio. El pueblo no se abate; por el contrario, se amotinó con motivo de haber sido maltratado por los cónsules el veterano *Publilio Volerón*, quien se negaba á alistarse en el ejército, como simple

soldado. En las primeras elecciones que se verificaron el año 472, Volerón fué nombrado tribuno y entonces pidió que en lo sucesivo los tribunos fueran nombrados en los Comicios por tribus, y no por centurias, con lo cual aseguraba la mayoría á la gente del pueblo. Los patricios, comprendiendo que esta ley había de restituir al Tribunado toda su savia democrática se opuso, procurando que la discusión durase todo el año: sin embargo, Volerón fué reelegido al año siguiente y entonces el Senado se preparó á la lucha, nombrando cónsul á Apio Claudio, enemigo acérrimo del pueblo.

Llegado el día de la votación, Publilio se limita á defender su ley; pero el otro tribuno de la plebe, Letorio, va aún mas allá y pide "que los ediles sean también nombrados por los Comicios tributos, y que las decisiones de la plebe (plebiscitos) tuviesen igual fuerza y valor que las del Senadoconsulto." Apio Claudio se opuso, combatiendo con tal rudeza la proposición, que dió origen á una verdadera lucha: Letorio salió herido, pero Apio tuvo que retirarse de la asamblea, custodiado por algunos de sus partidarios. De este modo, le plebe queda victoriosa, se apodera del Foro y del Capitolio y la ley *Publilia* fué aprobada y sancionada en todas sus partes por el Senado, el año 471.

El año siguiente y después de haber empren-

dido Apio Claudio una guerra contra los *ecuos* y los *volscos,* el cónsul fué acusado por dos tribunos, decretándose una suspensión en el juicio; pero antes de que volviese á reanudarse, Claudio dejó de existir. Aunque los tribunos se opusieron á que se le hicieran honores, el pueblo, admirando el valor indomable de su enemigo asistió en masa á sus funerales.

11. **Ley Terentila.**—Careciéndose en Roma de leyes escritas y siendo los patricios los encargados de dilucidar los asuntos, conforme al derecho consuetudinario ó de la costumbre, cada vez se sentía más la necesidad de formar un cuerpo de leyes escritas (*código*) en el cual se deslindasen los derechos y deberes de todos los ciudadanos. Comprendiéndolo así el tribuno *Terentilo Arsa,* propuso el nombramiento de una comisión que se encargara de redactar el precitado código: los patricios se opusieron, por considerar esta proposición atentatoria á sus privilegios; pero al cabo de diez años de constante lucha, se aprobó la *Ley Terentila,* llamada así del nombre de su autor.

12. **El Decenvirato y las Doce tablas.**—Una vez aprobada la Ley Terentila, el Senado decretó que se enviasen á Atenas tres individuos para estudiar las leyes de Solón, examinando además los establecimientos, las costumbres y las leyes de los otros pueblos de Grecia. Cuando los em-

bajadores regresaron á Roma, todos los magistrados cesaron en sus empleos, formándose una junta de *diez patricios* (*decenviros*) encargados de redactar el código civil y político. Al principio, los decenviros se condujeron con gran moderación, no obstante hallarse revestidos de un poder ilimitado; pero, como luego veremos, bien pronto abusaron de sus atribuciones.

Al terminar el primer año de gobierno, presentaron en el Foro *diez tablas* de bronce conteniendo las leyes que habían de regir en lo sucesivo: el pueblo, después de revisarlas, las adoptó en los Comicios centuriados, mas como aun no se había arreglado todo, se eligieron por un año otros decenviros, quienes presentaron dos nuevas tablas, que con las anteriores, formaron definitivamente el código llamado de las *Doce Tablas,* base de la legislación romana.* Los decenviros concluyeron por gobernar despóticamente, tratando de imponer su autoridad más

* La ley de las *Doce tablas* contenía algunas disposiciones favorables al pueblo, pues desde entonces los nobles no podían fallar ciertos asuntos tan arbitrariamente como venían haciéndolo. De las precitadas leyes sólo se conocen con certeza algunos fragmentos: sin embargo, la clasificación más generalizada es la de *Dirksen*, según el cual la 1ª y 2ª tablas tratan del procedimiento civil; la 3ª y 4ª de los derechos personales; la 5ª y 6ª de las sucesiones y propiedades; la 7ª y 8ª de las obligaciones recíprocas; la 9ª y 10ª del derecho público y sagrado; y por último, la 11ª y 12ª del culto á los dioses y de los matrimonios.

tiempo que el prefijado; pero al fin se vieron obligados á renunciar sus empleos, con motivo de lo ocurrido á Apio Claudio: este decenviro, apasionado ciegamente de la hermosa plebeya Virginia, pretendió robarla y hacerla su esclava por medios indignos; pero el padre de la joven, antes que así sucediera, le dió muerte por su propia mano, con objeto de libertarla de los inicuos y criminales deseos de tan odioso magistrado. El padre de Virginia, cubierto de sangre, se presenta ante el pueblo, y entonces éste se amotina, pidiendo el año 449 la abolición del *Decenvirato* y el restablecimiento de las antiguas magistraturas. Apio fué condenado á muerte y los demás decenviros tuvieron que abdicar, sufriendo el destierro. La nobleza pierde su antigua preponderancia y la plebe alcanza nuevos derechos que muy pronto han de servirle para igualarse en un todo con los patricios.

13. **Ley Canuleya.**—Cuatro años después (445) el tribuno Canuleyo consiguió que el Senado aprobase la ley que lleva su nombre, y por la cual se autorizaba el matrimonio entre patricios y plebeyos. Perseverando siempre los tribunos en su empeño, obtuvieron en breve los cargos de *cuestores, censores, ediles curules, pretores* y *cónsules.**

* Los *cuestores* cuidaban de la Tesorería pública y recaudaban las rentas y las multas. Los *censores* formaban el *censo*

14. **Ley Licinia.**—Á esta última dignidad llegaron los plebeyos el año 366, cuando fueron aprobadas las leyes del tribuno Cayo Licinio Estolón, en las cuales se disponía que el máximum de la propiedad había de ser 500 yugadas de tierra; * que el exceso perteneciente á los patricios se repartiese entre los plebeyos pobres; y que uno de los cónsules fuera plebeyo. Para conmemorar esta igualdad entre patricios y plebeyos, se erigió en el Capitolio un templo á la *Concordia.*

15. **Guerras de los romanos en Italia.**—En Roma, al mismo tiempo que se dilucidaban los asuntos políticos entre patricios y plebeyos, la lucha con los demás pueblos de Italia no había quedado en suspenso, pues los romanos, con objeto de extender su territorio, mantuvieron constantes guerras con los *latinos* (*volscos, hérnicos y ecuos*) primero, después con los *etruscos* y *galos,* y finalmente, con los *samnitas y tarentinos.*

16. **Guerras con los latinos.**—El patricio Cayo Marcio conquistó á los *volscos* (pueblos del S. de

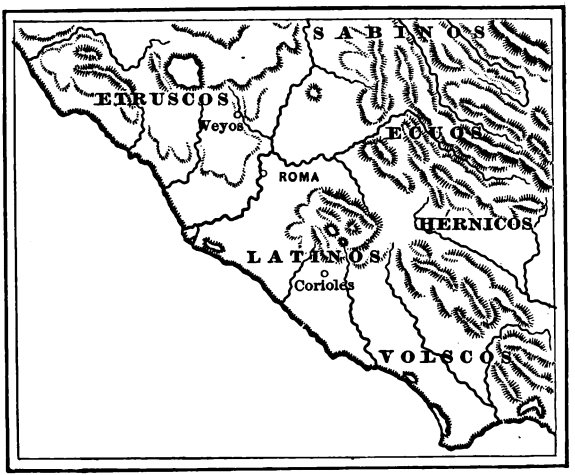
ó recuento de los ciudadanos y de sus bienes: el primer censor plebeyo fué Cayo Marcio Rutilio. Los *ediles curules* estaban encargados de la alta policía, conservación de vías, dirección de fiestas, etc. Los *pretores* administraban justicia. Y los *cónsules* eran la más elevada representación del Estado.

* *Yugada* es el espacio de tierra laborable que puede arar un par de bueyes en un día.

Lacio) la ciudad de *Coriolos,* recibiendo desde entonces, como premio de su valor, el sobrenombre de *Coriolano.*

El cónsul Espurio Casio, autor de la primera *Ley agraria,* venció á los *hérnicos,* situados al E. de Lacio, consiguiendo que se hicieran aliados de Roma.

Los *ecuos,* pobladores de las orillas del Arno, afluente del río Tíber, eran incansables para la guerra y hacían con frecuencia audaces correrías por las campiñas de Roma. El año 459, cuando los romanos quedaban vencedores en la ciudad marítima de Ancio, los ecuos se apoderaban al mismo tiempo de la ciudadela de *Túsculo,* y al año siguiente lograron encerrar en un desfiladero al ejército del cónsul Minucio. Este suceso aterrorizó á los romanos, quienes comprendiendo que sólo un hombre podía salvar á Roma, nombraron dictador al sexagenario Quincio Cincinato ó *de los cabellos rizados,* que á la sazón se hallaba labrando su modesta hacienda. Cincinato aceptó gustoso el cargo y después de elegir como general de la caballería á Lucio Tarquicio, salió inmediatamente contra los ecuos, quienes viéndose atacados por dos partes, no tuvieron más remedio que rendirse. El dictador vuelve triunfante á Roma y á los diez y seis días abdica el mando, retirándose de nuevo á su casa para continuar dedicado á las faenas agrícolas.



Pueblos alrededor de Roma.

Monedas romanas.

17. **Guerras etruscas. Sitio de Veyes y rendición de Faleria.**—La Etruria, país que desde antiguo aspiraba por su civilización á ser independiente, formaba una confederación de doce repúblicas, estando enclavado su territorio entre el Tíber, los Apeninos, el mar Tirreno y el río Macra, afluente del Po.

Los romanos, después de haber vencido á los volscos, hérnicos y ecuos, prosiguen sus conquistas, llevando la guerra contra los etruscos. El año 405 los atacan por el S. y ponen cerco á la importante ciudad de *Veyes,* enviando dos ejércitos, uno para sitiarla por hambre, y el otro para impedir que recibiera socorros de los demás pueblos aliados: la lucha fué larga y obstinada, hasta el punto de haber transcurrido nueve años sin que Veyes se rindiese. Entonces fué cuando el Senado nombró dictador á Marco Furio Camilo, joven patricio de genio y valor, que ya había desempeñado con brillantez el tribunado y la censura. Camilo armó á todos los ciudadanos que podían empuñar las armas y en un año consigue derrotar á todos los aliados de Veyes y apoderarse de esta ciudad (395) que fué entregada al saqueo.

Al año siguiente (394) *Faleria,* también ciudad etrusca, se rinde por la generosidad de Camilo, quien, según dice la leyenda, mandó castigar á un maestro de escuela, que por captarse

sin duda las simpatías del dictador, tuvo la avilantez de entregarle los niños de los principales ciudadanos, para que éstos se sometieran á cambio del rescate de sus hijos. Camilo regresó triunfante á Roma; pero al poco tiempo fué desterrado por haberse opuesto, con orgullo y altivez, á que se distribuyeran entre los ciudadanos los terrenos conquistados en Etruria.

18. **Invasión gala: batalla de Alia.**—Los galos, originarios de Galia, región comprendida entre los Alpes, los Pirineos, el Océano y el Rhin, se habían establecido desde el siglo VI junto á las riberas del Po, fundando numerosas colonias. El año 390 los *galos cenones* salvan los Apeninos y ponen sitio á Clusium, ciudad etrusca: los de Etruria piden auxilio á los romanos, que enviaron embajadores; pero habiendo tomado éstos parte en la contienda, los galos al mando de un jefe ó *Breno* determinan marchar incontinenti contra Roma, acampando muy cerca de la ciudad. El ejército romano que les salió al encuentro fué vencido en los márgenes del río *Alia,* afluente del Tíber, y los pocos que se salvaron de la matanza huyeron despavoridos.

19. **Toma é incendio de Roma por los galos.**—Éstos, dos días después de la batalla, entran en Roma, encontrando la ciudad casi desierta, pues la mayor parte de sus moradores, incluso el Senado, los magistrados y los sacerdotes, se refugió

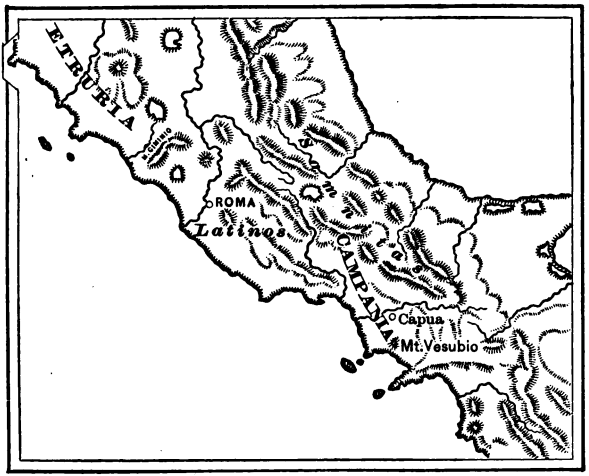
en el Capitolio, con ánimo de resistir. Los galos incendiaron á Roma, y por espacio de siete meses dieron cuatro asaltos al Capitolio, no pudiendo tomarlo, gracias á la heroica defensa de Manlio, llamado por esto el *Capitolino.* Comprendiendo pues los galos cuan difícil les sería tomar esta fortaleza, y viendo, por otra parte, los muchos estragos que, en sus tropas, hacía la enfermedad denominada allí *malaria* (fiebre palúdica), accedieron á la proposición del tribuno militar Sulpicio, quien convino con el *Breno* en pagar mil libras de oro por el rescate de Roma. Dícese que cuando se pesó el oro, los galos pusieron en el platillo pesas falsas y que el *Breno,* al oir las reclamaciones de Sulpicio por este abuso, colocó en aquél su espada para aumentar el peso, exclamando *¡Væ victis!* (desgraciados los vencidos) expresión gráfica del horrible abuso de la fuerza, y fórmula del derecho de guerra en los tiempos antiguos, y también, por desgracia, en algunos de los modernos. Cuando esto sucedía, Camilo, el desterrado en Ardea, entra en Roma con algunos soldados, y cogiendo desprevenidos á los galos, consigue pasar á cuchillo á un destacamento y poner á los demás en vergonzosa fuga. Desde entonces, aunque los galos intentaron nuevas invasiones, nada adelantaron, pues siempre fueron rechazados, por los romanos.

20. **Reedificación de Roma.**—Esta ciudad que-

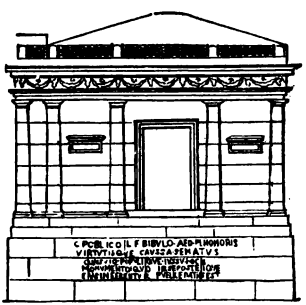
dó convertida en ruinas y si bien algunos tribunos propusieron trasladarse á Veyes, prevaleció la opinión contraria á la de Camilo, quien, con sus patrióticos y acertados consejos, logró que Roma fuese reedificada en el término de un año. Camilo, en estas difíciles circunstancias, ganó por su excelente comportamiento el honroso título de *Segundo fundador de Roma.*

21. **Marco Manlio y los plebeyos.**—En esta época comienzan de nuevo en el Senado las discusiones acerca de las deudas, pues los patricios querían que los plebeyos les pagasen, sin hacerse cargo de que éstos no contaban con recursos, á consecuencia de haber perdido sus pequeñas haciendas con el incendio de Roma. Manlio, comprendiéndolo así y no obstante ser patricio, se constituyó en protector de los plebeyos, repartiendo sus propios bienes entre algunos deudores y proponiendo además que los terrenos públicos se distribuyeran por partes iguales. Manlio, con este buen proceder, se atrajo el odio de los patricios, quienes lo acusan de aspirar al trono con sus liberalidades al pueblo; éste, engañado, ó quizá olvidando (olvido imperdonable por cierto) los beneficios recibidos del salvador del Capitolio, lo condenó á muerte, siendo arrojado desde la roca Tarpeya el año 383.

22. **Guerras de Roma con los samnitas: primera guerra.**—Una vez igualados patricios y plebeyos



Roma y los samnitas.



Panteón en forma de templo, construído cerca del Capitolio.

en derechos civiles y políticos, los romanos, que por entonces tenían un ejército retribuído, no pensaban más que en continuar sus conquistas, para ir extendiendo su dominación por toda la península itálica: ahora llevan la guerra contra los samnitas, pueblo de pastores y bravos guerreros que habitaban el montañoso territorio comprendido entre el Adriático al E. y el Lacio y la Campania al O. Las guerras samnitas, que mejor pudiéramos llamar guerras por la independencia de Italia, fueron cuatro y duraron sesenta y tres años, desde 353 á 290.

Con motivo de haber sido sitiada por los de Samnium la ciudad de Capua, ésta se somete á los romanos, á condición de que le presten auxilio contra tan terribles enemigos, comenzando así la primera guerra samnita que fué favorable á Roma, pues el cónsul Valerio Corvo salió victorioso en la batalla de Gauro.

23. **Rebelión de los latinos.**—Éstos, que eran aliados de Roma desde la batalla del lago Regilo, buscaron un pretexto para tomar la ofensiva, y piden ahora que la mitad de los senadores y dos cónsules sean latinos. Los romanos no acceden, y de este modo se inicia una guerra que dura tres años. La lucha fué encarnizada entre ambos pueblos, y si bien Roma salió victoriosa en la terrible batalla de *Veresis,* en la falda del monte Vesubio, tuvo que presenciar el acto heroico

del cónsul Decio Mus, que sacrificó su vida en pro de la patria, y la muerte de un hijo de Tito Manlio, decapitado en presencia de su padre, por haber desobedecido las órdenes dadas por éste de que nadie peleara en singular combate: la sentencia, aunque inhumana, fué calificada de justa. Roma, con estas guerras, se apodera de todo el Lacio y de la Campania y procura que los latinos no vuelvan á rebelarse, fundando colonias militares para asegurar los terrenos conquistados y concediendo á los pueblos que permaneciesen fieles el derecho de *ciudadanía* y el de *sufragio.*

24. **Segunda, tercera y cuarta guerras samnitas.**—Aunque Roma salió vencedora de los latinos, con el auxilio de los samnitas, no tardó en despertarse la rivalidad de los aliados. Un ataque de los griegos de Paleópolis contra los romanos dispersos en la Campania, produjo de nuevo el rompimiento: unos 4,000 samnitas entran en la expresada ciudad, con objeto de ayudar á sus habitantes contra los romanos que se hallaban concentrados en torno de la misma. Para bloquear á Paleópolis se prorrogó el mando de Publilio Filón con el título de *procónsul,* innovación importante, pues permitía mantener al frente del ejército á los jefes de confianza, encargados de ejecutar el plan de campaña que habían concebido. Al fin Paleópolis fué tomada.

Desde entonces comenzaron largas y porfia-

das guerras en el Apenino. Los samnitas, al mando de Poncio, atrajeron á los romanos, valiéndose de la astucia, al desfiladero de *Candium,* donde tuvieron que rendirse, hacer la paz y verse obligados á pasar bajo el yugo en señal de vencimiento: este vergonzoso hecho se conoce en la historia con el nombre de *Horcas caudinas.* El Senado de Roma no aprobó el tratado de paz que hicieron los jefes del ejército y envía á Publilio Filón, quien, después de haber derrotado á los samnitas en un encuentro, se une al dictador Papirio. Ambos recobran á Luceria, en donde Poncio, con 7,000 samnitas medio desnudos y sin armas, tuvo que pasar también por las *Horcas caudinas* y pedir una tregua que le fué concedida.

Terminada ésta, los samnitas, para vengarse del desastre sufrido, forman alianza con los etruscos y estalla la tercera guerra. El cónsul Fabio Máximo recorre victorioso la Etruria, y Papirio Cursor no sólo aniquila á los etruscos en *Vadimón,* sino que deshace al ejército samnita en *Longula:* los vencidos piden la paz el año 305 y se les otorga á condición de que reconozcan la *majestad* ó supremacía de Roma.

Sin embargo dicha paz no fué muy duradera, pues aspirando Roma á dominar toda la Italia, rompense las hostilidades y se da principio á la cuarta y última guerra samnita. Éstos, desesperados, salen de su país, que no podían defender

y sublevan á los ombrios, etruscos y galos, cuyos pueblos, todavía vacilantes, no veían con buenos ojos el gobierno de Roma. Los samnitas hacen un supremo esfuerzo y algunos juran ante los dioses vencer ó morir en la refriega: Roma nombra como jefes de sus tropas á los cónsules Decio y Fabio. El año 295 se dan las decisivas batallas de *Sentino* y *Aquilonia,* en las cuales el ejército coligado sufrió una gran derrota. Después de ésta, los samnitas que sobrevivieron á la catástrofe regresan en desorden á su país y Fabio entró en Roma con los laureles del triunfo: su colega Decio Mus, á imitación de su padre, hizo el sacrificio de su vida á los dioses por obtener la victoria. Dos años más tarde, Poncio reaparece en la Campania, pero su ejército fué destruído y él hecho prisionero y decapitado. Los romanos prosiguen sus conquistas por el norte y sur de Italia, y el año 282 eran ya poseedores de la región comprendida entre el Rubicón y la Lucania.

25. **Guerras con Tarento: Pirro.**—Las conquistas anteriores habían puesto á Roma en contacto con la Italia meridional, una de cuyas ciudades llamada Tarento, pidió auxilio á Pirro, rey del Epiro, temerosa de que los romanos tratasen de arrebatarles su independencia, por haber ayudado á los samnitas en las guerras anteriores, y luego, porque echaron á pique cuatro galeras ro-

manas, que contra lo establecido, pasaron el cabo Lacinio.

Pirro aceptó, y una vez en Tarento, prepara una expedición de 25,000 infantes y 20 elefantes y marcha contra Roma. Los romanos le salen al paso y son vencidos, primero en *Heráclea* y luego el año 279 en *Ásculum*. Pirro les propone la paz por mediación de Cineas, pero no aceptaron: entonces el rey de Epiro abandonó por poco tiempo la península itálica, para combatir en favor de los siracusanos y en contra de los cartagineses. La fortuna no le ayudó en esta expedición y regresa á Italia para ser derrotado por los romanos en la batalla de *Benevento*. Pirro se retiró apresuradamente á su país, en donde halló la muerte de una pedrada que le asestaron durante el sitio de Argos. Roma castigó duramente á los tarentinos, de cuya ciudad se posesiona y de este modo se completó la dominación total de Italia, desde el Rubicón hasta el estrecho de Mesina.

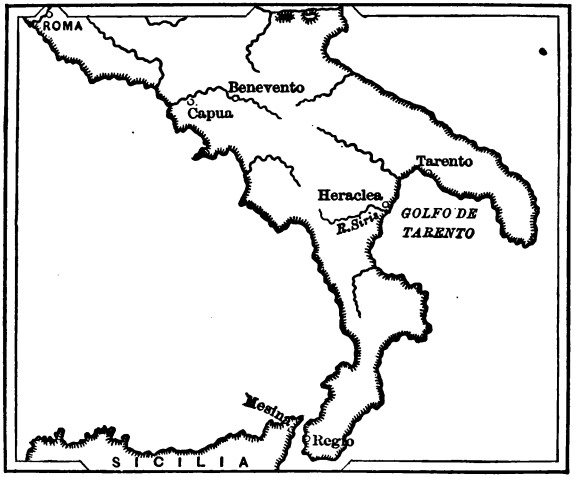
CAPÍTULO III

GUERRAS ENTRE ROMA Y CARTAGO

1. **Cartago: sus colonias, constitución política y ejército.**—Dícese que unos cien años antes de la fundación de Roma, los fenicios de Tiro fundaron en la parte más septentrional de África, frente á la isla de Sicilia la ciudad de Cartago, que ocupaba tan excelente posición geográfica, que sus primeros habitantes pudieron dedicarse al desarrollo del comercio.

Cartago fué ensanchando poco á poco su territorio y al estallar la guerra con Roma, había alcanzado ya gran poderío marítimo, pues estaba en posesión de muchas colonias en las costas de África y España y de varias islas en el Mediterráneo, figurando como principales las de Córcega, Cerdeña, Malta, Baleares y parte de la Sicilia occidental.

En cuanto á su constitución, no estaba Cartago gobernada por un solo rey sino por los nobles aristócratas que poseían mayores riquezas. Había dos *Sufetas* ó jueces que ejercían el poder ejecutivo; un *Senado,* compuesto de las familias principales, aconsejaba y deliberaba acerca de las



Roma y la Italia meridonal.

Roma y Cartago.

cuestiones más esenciales; y por último, una *Asamblea* popular era la encargada de dirimir los asuntos en que no estaban conformes los *Sufetas* y el *Senado.* Más tarde se formó el *Consejo* de los *ciento cuatro,* que fué absorbiendo paulatinamente el poder.

Aunque el fin principal que se proponía Cartago no era otro que el de ir extendiendo sus dominios, por medio del comercio, necesitaba un ejército para la defensa y sostenimiento de los mercados que establecía en diferentes lugares. El ejército se componía de soldados asalariados, procedentes en su mayoría de Córcega y las Galias, siendo tan sólo cartagineses el general, los oficiales y los individuos que formaban el *Batallón sagrado.*

2. **Los cartagineses en Sicilia.**—Sicilia, isla del Mediterráneo, situada entre Italia y África, fué poblada por los *sículos* italianos que le dieron nombre y en ella se establecieron después colonias fenicias y griegas, hasta que por fin la invadieron por occidente los cartagineses, á mediados del siglo V a. de J. C.

3. **Guerras púnicas: sus causas.**—Las guerras sostenidas entre Roma y Cartago, se llamaron púnicas, del vocablo latino *phenus,* que significa fenicio, pues de éstos descendían los cartagineses. Tanto la república de Roma como la de Cartago, aspiraban á conseguir el mismo fin, es decir, á la

dominación universal: ésta fué la causa principal que originó las tres guerras púnicas.

4. **Estado en que se encontraban los ejércitos de Cartago y Roma.**—Si bien es cierto que Cartago, como país eminentemente comercial, contaba para hacer la guerra con una marina poderosa, á Roma no le fué difícil formar en breve tiempo una escuadra que pudiera competir con la de sus enemigos. Aprovechándose los romanos de un *quinquerreme,* nave cartaginesa de cinco órdenes de remos, que había naufragado en las costas italianas, lo tomaron como modelo y según se dice, en dos meses consiguieron botar al agua una flota de 130 navíos, los cuales tenían un largo puente de madera, con un garfio en uno de sus extremos, que se dejaba caer sobre la nave enemiga, sujetándola y permitiendo de este modo que los enemigos luchasen cuerpo á cuerpo. Además de esto, Roma tenía la ventaja de que sus soldados eran del país y se interesaban por el triunfo de su patria, no sucediendo así con los de Cartago, soldados mercenarios que peleaban sin fe ni valor, ocupándose tan sólo de recibir el salario con puntualidad.

5. **Primera guerra púnica: motivo que la originó.**—Como ya hemos dicho, Cartago venía ejerciendo la supremacía sobre las colonias fenicias y griegas del África, estando además en posesión de muchas islas del Mediterráneo, incluso de la

parte occidental de Sicilia, de cuya fértil isla deseaba apoderarse por completo. Á su vez, Roma, que había llegado por entonces hasta el estrecho de Mesina, se proponía igual fin, siendo ésta la causa particular ó el motivo de la primera guerra púnica.

Siracusa, una de las principales ciudades de Sicilia, fué fundada por los corintios y el año 264 a. de J. C. estaba gobernada por el tirano Hierón II. En esa época, los mamertinos, viles aventureros italianos al servicio de Siracusa, quejosos de esta república, se apoderaron de Mesina, una de las ciudades de Sicilia más inmediatas á Italia. Los cartagineses y siracusanos unidos trataron de hacer desalojar dicha ciudad á los mamertinos, quienes con tal motivo pidieron auxilio á los romanos: éstos acordaron enviarles socorros, dándose de este modo el primer paso para la guerra que sostuvieron Roma y Cartago durante veintitrés años, ó sea, desde el 264 hasta el 241.

6. **Vicisitudes y resultados de la primera guerra púnica.**—Así las cosas, los romanos, al mando de Apio Cáudex, vencieron á los cartagineses y siracusanos, apoderándose de Mesina. Hierón de Siracusa, viendo que los romanos llevaban la mejor parte, se alió con Roma, poniendo á sus órdenes la formidable escuadra que poseía. Con ésta y las naves que los romanos habían cons-

truído, se dió el primer combate naval en *Miles,* año 260 a. de J. C., saliendo vencedor el cónsul romano Duilio, á quien por esta victoria le erigieron la columna rostral que lleva su nombre.

7. **Expedición al África.**—Esta victoria animó á los romanos, quienes determinaron llevar la guerra al África. El cónsul Atilio Régulo se puso al frente de la expedición compuesta de 300 navíos y el año 256 derrotó á los enemigos en *Ecnomo,* llegando hasta Túnez, ciudad situada á tres leguas de Cartago. Los cartagineses, perdiendo toda esperanza, pidieron la paz; pero eran tan duras las condiciones impuestas por Régulo, que Cartago hizo un supremo esfuerzo para resistir, nombrando general de sus tropas al experimentado espartano Jantipo, quien alcanzó una gran victoria sobre los romanos, haciendo prisionero al mismo Régulo.

Cuatro años después de la derrota de Régulo, los romanos se resarcen de las pérdidas sufridas con la victoria de *Panormo,* en Sicilia, donde fueron hechos prisioneros muchos cartagineses: éstos propusieron el canje de los prisioneros, enviando á Roma para tratar del asunto al mismo Régulo, á quien exigieron bajo juramento que había de regresar á Cartago después de terminada su misión. Régulo, en vez de aconsejar la paz á los romanos, los excitó á continuar la guerra, pronosticándoles que saldrían vencedores y

volvió á Cartago, como había prometido, donde le dieron muerte.

La guerra sigue con suerte varia, hasta que por fin, los romanos, al mando de Lutacio, lograron vencer definitivamente á los cartagineses el año 241 a. de J. C. en el combate naval de las islas *Egates*. Á consecuencia de esta derrota, los cartagineses piden de nuevo la paz y se les concede: en ella se estipuló que los cartagineses cederían á Roma la isla de Sicilia; que no podrían hacer la guerra á Hierón de Siracusa; y que en diez años pagasen, como indemnización, 2,200 talentos, ó sean, doce millones de pesetas, pues cada talento de plata equivalía á 5,454 pesetas aproximadamente. En virtud de esta paz, que como luego veremos, no fué muy duradera, la isla de Sicilia fué declarada *provincia romana*, á excepción de Siracusa, que continuó gobernada por Hierón.

8. **Los cartagineses en España.**—Los cartagineses, al mando de Amílcar Barca, determinaron conquistar á España, para indemnizarse de la pérdida de Sicilia. Amílcar, pues, acompañado de su joven hijo Aníbal, se dirigió á España el año 237, desembarcando con su ejército en Cádiz. Durante ocho años peleó contra los belicosos pueblos de la Iberia, consiguiendo apoderarse de toda la parte meridional y de casi toda la costa occidental.

Muerto Amílcar en una batalla contra los lusitanos, hoy portugueses, le sucede en el mando del ejército su yerno Asdrúbal, quien fundó á *Cartago Nova* (Cartagena), hizo alianzas con los príncipes españoles y extendió sus conquistas hasta el río Ebro. Viendo con recelo los romanos el engrandecimiento de los cartagineses en España, impusieron á Asdrúbal un tratado impidiendo á éste continuar sus conquistas más allá del Ebro, y haciendo además una alianza defensiva con la colonia griega *Sagunto* (Murviedro). Asdrúbal murió el año 221 a. de J. C., y entonces el ejército nombró para sucederle á Aníbal, hijo de Amílcar Barca.

9. **Segunda guerra púnica: motivo que la originó.**—Desde que Aníbal fué nombrado general del ejército cartaginés, no pensó más que en buscar un pretexto para guerrear contra los romanos, á quienes profesaba un odio á muerte. Con motivo de una cuestión de límites que sostenían por entonces los turboletas, amigos de Cartago, y los saguntinos, aliados de Roma, Aníbal intervino en favor de aquéllos y comenzó poniendo sitio á la ciudad de Sagunto. Los saguntinos se defendieron con una bravura sin ejemplo en la historia; pero al cabo de ocho meses de tenaz resistencia, se vieron obligados á sucumbir, no sin haber formado antes una hoguera en la que arrojaron todos sus tesoros, dándose muchos la-

muerte unos á otros y algunos á sí mismos, de modo que cuando los cartagineses entraron en la ciudad, la encontraron convertida en un montón de ruínas y llena de cadáveres. Roma envió una embajada á Cartago, pidiéndole una reparación por haber sido destruída su aliada Sagunto; mas como el senado cartaginés tardase en dar la respuesta, el embajador romano Quinto Fabio dijo: "Os traigo la paz ó la guerra, elegid." "Elige tú mismo," le contestaron. "Pues la guerra," repuso Fabio. De este modo comenzó la segunda guerra púnica, que duró desde el año 219 a. de J. C. hasta el 202.

10. **Plan de Aníbal y su marcha á Italia.**—Aunque Aníbal poseía una flota con la cual podía trasladarse fácilmente á Italia por mar, determinó hacer su expedición por tierra, esperando se le uniesen algunos pueblos galos que estaban descontentos del dominio de Roma. En efecto: Aníbal confía el mando de las fuerzas de España á su hermano Asdrúbal, y el año 218 emprende su marcha con un ejército de 56,000 hombres; somete, no sin sufrir grandes pérdidas, á los pueblos situados entre el Ebro y los montes Pirineos; atraviesa éstos y fuerza el paso del Ródano; emprende la difícil subida de los Alpes, venciendo á los rudos montañeses que trataban de cortarle el paso; y por último, después de trepar por hielos, salvar torrentes y profundos abismos, logró

Camino ó ruta que siguió Aníbal en la expedición á Italia.

atravesar dichos montes, cuando aun creían los romanos que Aníbal estaría allende los Pirineos. En esta marcha, una de las más arriesgadas que registra la historia militar de la antigüedad, perdió Aníbal casi la mitad de su ejército, quedándole tan sólo 26,000 hombres africanos y españoles, que aunque extenuados, todavia conservaban su espíritu guerrero, los más puros sentimientos del honor y el deseo de luchar contra los romanos á quienes profesaban odio eterno.

11. **Batallas de Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas.**—El senado romano, con objeto de cortar el paso á Aníbal, envió un ejército al mando del cónsul Publio Cornelio Escipión, quien al saber en Marsella, que sus enemigos se hallaban en los Alpes, retrocedió, encontrando á éstos junto al río *Tesino,* en donde se dió, el año 218, la batalla de este nombre, siendo derrotados los romanos y herido su general.

Aníbal atraviesa el río Po y se encuentra con otro ejército enemigo al mando del cónsul Tiberio Sempronio: éste, deseando entrar en combate, fué derrotado por Aníbal en la orilla derecha del río *Trebia.* Con la noticia de estas victorias, muchos pueblos de la Cisalpina se unieron al ejército de Aníbal, quien, al frente de 90,000 hombres se dirigió á la Etruria, por el valle del Arno, no sin haber sufrido en este viaje, erizado de dificultades, considerables pérdidas.

Nombrado jefe del ejército romano el cónsul Cayo Flaminio, se dirige contra Aníbal y se encuentran ambos combatientes en las márgenes del lago *Trasimeno:* aquí se dió la batalla de este nombre el año 217, siendo derrotados completamente los romanos, pues perdieron la vida unos 15,000 hombres, incluyendo á Flaminio, y 6,000 fueron hechos prisioneros al tratar de forzar las líneas enemigas. Con estas victorias, Aníbal tenía abierto el camino de Roma; pero se dirigió á Apulia con objeto de hacer prosélitos entre los pueblos de la Italia meridional y dar descanso á sus tropas.

El desastre sufrido por Flaminio atemorizó por el momento á los romanos; pero se repusieron pronto y á la vez que enviaban nuevos refuerzos á España, nombraron un dictador, con objeto de establecer de este modo la unidad tan necesaria en el mando supremo. Para ejercer dicho cargo fué elegido el antiguo censor Quinto Fabio Máximo, conocido en la historia con el sobrenombre de *Cunctator ó Contemporizador,* porque había adoptado la táctica de no presentar batalla campal contra Aníbal, á quien hostigaba constantemente con escaramuzas y lo privaba de recibir víveres. Descontentos los romanos y sobre todo el pueblo, de la lentitud con que Fabio llevaba sus operaciones, determinaron nombrar cónsules para proseguir la guerra contra Aníbal, á Paulo

Emilio y Terencio Varrón. Éste, para justificar ante Roma la confianza que en él había depositado, presentó batalla á Aníbal, el año 216, en las llanuras de *Cannas,* y los romanos sufrieron tan inmensa derrota, que fueron muy pocos los que se salvaron de la refriega, pues allí encontraron la muerte muchos caballeros romanos y el cónsul Paulo Emilio. Si bien es cierto que con esta victoria sometió Aníbal á muchos pueblos de la Magna Grecia y de la Campania, sin embargo no consiguió aumentar su ejército, en extremo quebrantado, por cuya circunstancia desistió de asediar á Roma, quedándose en Capua en espera de los refuerzos que había pedido á Cartago y á España.

12. **Estado y política de Roma: batallas de Metauro y Zama.**—Los refuerzos que Aníbal había pedido á su país, tardaban en llegar y, mientras tanto, excitaba la rebelión entre los pueblos del mediodía de Italia y las islas de Córcega y Cerdeña, que aun estaban sujetas á Roma: en esta época fué cuando Aníbal hizo alianza con los de Siracusa y ajustó un tratado con Filipo III, rey de Macedonia.

Roma, á su vez, también busca la ocasión de resarcirse de las derrotas sufridas, valiéndose, para conseguir su fin, de cuantos medios considera necesarios. Al efecto envía á España un poderoso ejército para pelear contra los cartagineses,

é impedir que éstos puedan marchar á Italia en socorro de Aníbal: al mismo tiempo ordena que el cónsul Marcelo ponga sitio á Siracusa, cuya ciudad, si bien se defendió heroicamente, al mando del célebre geómetra Arquímedes, por espacio de dos años, tuvo que sucumbir y caer en poder de los romanos, quienes hicieron pasar á sus habitantes por las más duras penas, incluso la de venderlos como esclavos: Arquímedes recibió la muerte en el combate, el año 212 a. de J. C.

En tanto, los cónsules Quinto Fulvio Flaco, Apio Claudio y Claudio Nerón determinaron poner sitio á Capua, cuartel general de Aníbal, quien en esta ocasión inventó cuanto puede crear el arte de la guerra para defender á sus aliados. Nada pudo conseguir en su noble empeño, pues el año 211 Capua se rindió, cayendo en poder de los romanos. Aníbal todavía logró vencer al cónsul Marcelo, dándole muerte en una batalla; pero al fin, tuvo que retirarse, mientras le llegaban auxilios, al agreste país de los Abruzos.

Al fin, Asdrúbal sale de España con un ejército, internándose en Italia; pero antes de que pudiera unirse con su hermano, sus tropas fueron derrotadas por Claudio Nerón á orillas del río *Metauro* el año 207: Asdrúbal murió en la refriega y su cabeza fué arrojada en el campamento de Aníbal, quien en esta ocasión se convenció de la imposibilidad de conquistar á Roma.

Aníbal aun continuó cinco años en los Abruzos, de donde tuvo que salir para socorrer á Cartago, á la sazón asediada por el cónsul Publio Cornelio Escipión, vencedor en España de los cartagineses. Aníbal deja el país de sus gloriosos triunfos y se dirige contra el ejército romano, encontrándolo en los campos de *Zama:* aquí se dió en el año 202 la sangrienta batalla de este nombre, favorable en un todo para los romanos, pues las tropas de Aníbal fueron destruídas completamente. Cartago se vió en la precisión, para no ser destruída, de aceptar una vergonzosa paz, cuyas condiciones consistieron en la renuncia al dominio de España, Sicilia y demás pueblos del Mediterráneo; en no poder guerrear sin consentimiento de Roma; entregar á ésta una crecida indemnización y sus naves de guerra; y ceder algunos territorios á *Masinisa,* príncipe númida que había ayudado á Escipión en el último encuentro con los cartagineses. Aníbal anduvo errante de pueblo en pueblo, hasta que al fin, el año 183 se envenenó por no caer en poder de los romanos. De este modo dejó de existir aquel hombre extraordinario, no comprendido por Cartago, pueblo que tenía puestas todas sus miras en un vil mercantilismo y no supo pagar los sacrificios del héroe.

CAPÍTULO IV

CONQUISTAS DE LOS ROMANOS FUERA DE ITALIA

1. **Conquistas en Oriente. Guerras con Filipo III de Macedonia. Cinocéfalos.**—El buen éxito alcanzado por los romanos en la segunda guerra púnica, hizo que éstos determinasen llevar sus armas contra Filipo III, poderoso monarca de Macedonia, que fué aliado de Aníbal. El cónsul Flaminio vence á Filipo el año 197 en los montes *Cinocéfalos,* hace la paz y proclama en los juegos ístmicos la libertad de Grecia, halagando de este modo la vanidad de los griegos.

2. **Batalla de Pidna.**—Á la muerte de Filipo, su hijo Perseo prosigue la guerra contra los romanos, obteniendo algunos triunfos; pero el año 168 fué derrotado y hecho prisionero en *Pidna,* por Paulo Emilio: éste declaró á Macedonia tributaria de Roma. Veinte años después (148) y con motivo de una sublevación promovida por un tal *Andrisco,* que decía ser hijo de Perseo, el cónsul Metelo se vió obligado á declarar la Macedonia *provincia romana.*

3. **Sumisión de la Grecia.**—Roma, teniendo en cuenta que algunos griegos habían ayudado á

Macedonia, interviene ahora en los asuntos de Grecia y consigue que Metelo desorganice la liga Aquea y que el cónsul Mumnio se apodere de Corinto, el año 146. Desde esta fecha toda la Grecia fué incorporada á Roma con el nombre de *Acaya.*

4. **Conquista de Siria.**—Antíoco III, rey de Siria, instigado por Aníbal, que se había refugiado en su corte, prestó auxilio á los etolios contra Roma; pero tuvo la desgracia de ser derrotado por los romanos en las *Termópilas* y en *Magnesia.* Antíoco pide la paz en 190, y los romanos apodéranse de todo el territorio del Asia Menor, situado al norte del Tauro. Aníbal huyó á Bitinia, en donde, como hemos dicho, se envenenó el año 183. En el mismo año también dejó de existir Escipión, vencedor de Aníbal, en su destierro de *Linternum.* Dícese que aquí vivió olvidado de sus conciudadanos y que al morir ordenó se grabase en la tumba una inscripción que decía: "Ingrata patria, no poseerás mis cenizas."

5. **Incorporación del reino de Pérgamo.**—Por último, el reino de Pérgamo, que se había hecho independiente después de la derrota de Antíoco, fué cedido á Roma el año 129, á la muerte de su rey Atalo, quien lo había determinado así en su testamento. El territorio de Pérgamo y los países transferidos por Antíoco, constituyeron la pri-

mera *provincia romana* de Asia, gobernada por Roma.

6. **Conquistas en Occidente. La Galia cisalpina.** —Algunos pueblos de la Galia cisalpina, como los *boyos, ínsubres, cenómanos* y *ligures,* siguieron resistiéndose al dominio de los romanos. Después de la batalla de Zama, Roma, tuvo que guerrear con dichos pueblos; pero muy especialmente contra los *boyos,* quienes al fin se vieron obligados (194) á dejar sus tierras, buscando albergue en las orillas del Danubio. Los *ínsubres, vénetos* y *cenómanos* se sometieron con facilidad; empero los *ligures* vendieron caras sus vidas, peleando denodadamente contra la *señora del mundo,* que trataba de arrebatarles su independencia. Finalmente, el año 163, Roma consiguió hacerse dueña de la *Galia cisalpina* ó *citerior,* declarándola *provincia romana.*

7. **Conquistas de Roma en España.**—Gran parte de esta península ya había sido dominada por Escipión, que la dividió en *Citerior* y *Ulterior* y señaló como límites el río Ebro. España estaba gobernada entonces por pretores, que sólo atendían á su medro personal, originándose de este modo una serie de rebeliones, que fueron reprimidas en parte por Catón y Sempronio Graco. Las depredaciones de los pretores, pero sobre todo la perfidia de Galba, que mandó asesinar á 30,000 lusitanos, provocan una sublevación contra Roma, ponién-

dose al frente de ella el valeroso Viriato. Este héroe, pastor lusitano, salió vencedor de los romanos en varios encuentros, imponiéndoles la paz. Roma la aceptó; pero no duró mucho, merced á la infamia cometida por el cónsul Cepión, quien, cansado de luchar sin fruto contra Viriato, compró á tres amigos de éste para que le dieran muerte en su propia tienda, mientras dormía. Así sucumbió (140) el mal llamado *bandolero* lusitano, digno por su bravura del grato recuerdo de los historiadores.

8. **Numancia.**—En la misma época, Numancia, pueblo situado cerca de Soria, opuso tenaz resistencia á la dominación romana. Los numantinos vencen en varios encuentros á los cónsules Pompeyo, Lena, Mancino, Lépido, Furio y Pisón, y entonces Roma tuvo que recurrir á Escipión Emiliano, único capaz de luchar contra el valor heroico de Numancia. El vencedor de Cartago sitía la ciudad, rodeándola de un foso para que sus moradores no pudiesen recibir víveres. Los numantinos, antes de rendirse, prefirieron morir con gloria, y cuando Escipión entró en la ciudad (133) sólo encuentra ruinas y cadáveres y algunos supervivientes extenuados por el hambre. Tal fué el fin de la heroica Numancia, cuya memoria durará siempre en la historia de la humanidad. A partir de este hecho, España fué declarada provincia romana.

9. **La Galia transalpina.**—El año 123, el cónsul Sexto Calvino penetró en la *Transalpina* fundando la ciudad de *Aqua Sextiæ* (*Aix*). Con esto se inicia la guerra en dicha región, y al fin los romanos la someten (118) con el nombre de *Galia narbonense,* cuando Narbo Marcio fundó la ciudad de *Narbona.*

10. **Destrucción de Cartago.**—Ya se ha dicho que Roma, después de la segunda guerra púnica, había cedido algunos territorios al príncipe númida, Masinisa. Éste llevó sus excursiones hasta las mismas puertas de Cartago, cuyos habitantes se quejaron á Roma. Los romanos envían embajadores y uno de éstos, llamado Catón, viendo el gran florecimiento que de nuevo había alcanzado Cartago, pide en todos momentos su destrucción, empleando la tan conocida como expresiva frase: "¡Delenda est Cartago!" Roma, con fútiles pretextos, declara la guerra, y Cartago, para evitarla, accede á la petición de los romanos, entregándoles 300 rehenes, sus armas y sus buques. No contentos aún, el Senado tuvo la osadía de exigir que se derribara la ciudad, para edificarla de nuevo diez millas hacia el interior: esta pretensión exasperó á los cartagineses, que, no pudiendo soportar ya tanta perfidia, lo sacrifican todo en defensa de la patria y se preparan para la tercera guerra púnica. El sitio de Cartago duró tres años y la lucha fué muy reñida; mas encargado del man-

do el cónsul Escipión Emiliano nietro del vencedor de Aníbal la ciudad sucumbe tras heroica resistencia y encarnizado asedio, el año 146. Cartago quedó reducida á un montón de cenizas y su territorio declarado *provincia romana* con el nombre de *África propia.*

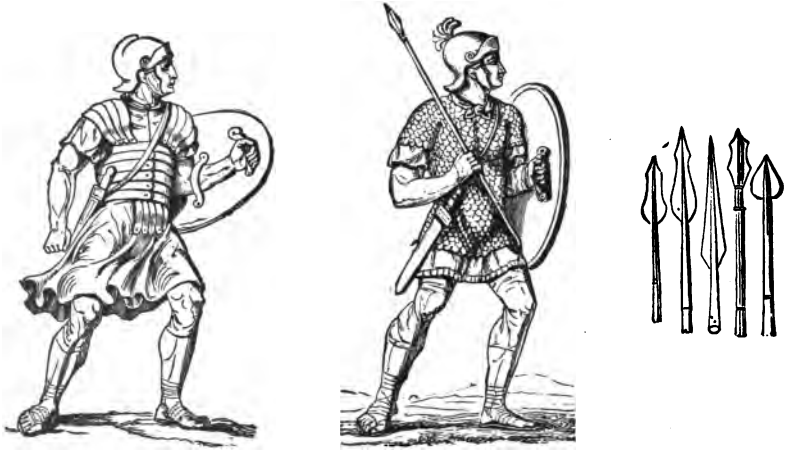
11. **Posesiones de Roma hacia el año 130. Número de provincias.**—Por esta época ya tenía la república romana varias posesiones en España, Grecia, Asia, Macedonia y África. Roma aseguró un camino en derredor del mar Adriático por habérsele sometido los *istrios, yapodas, dálmatas* é *ilirios;* entre Italia y España había fundado las ciudades de Aix y Narbona; en Asia Menor dominaba hasta el Tauro; en África poseía á Cartago; Egipto se hallaba bajo su tutela; y Rodas, con las ciudades griegas de Asia, le tributaban honores. Se ve, pues, que el dominio de Roma se extendía desde el Océano hasta el Eufrates y desde los Alpes hasta el Atlas.

Todo el territorio estaba fraccionado en dos grandes porciones: la Italia, al sur del Rubicón y del Macra, y las provincias ó tierras tributarias. Estas eran nueve, á saber: Sicilia, Córcega, Cerdeña, Galia cisalpina, Macedonia con Tesalia, Iliría y Epiro, la Acaya, Asia, África y la España Ulterior y Citerior. En cada provincia Roma tenía un *procónsul* ó un *pretor* encargado del gobierno de las mismas y un cuerpo de ejército.

12. **Prerrogativas de los gobernadores en las provincias.**—Los pretores de las provincias asumían en sí la autoridad política, judicial y militar; pero tenían que dar cuenta de su gestión al Senado ó á los censores. Las provincias conservaban la constitución redactada por el general vencedor; los tributos variaban de unas ciudades á otras; de éstas, unas permanecieron libres; otras tenían gobierno y leyes propias, figurando como aliadas y algunas recibieron el título de colonias latinas, estando emancipadas de la autoridad del pretor. Éste, en lo que se refiere á la administración de justicia, publicaba un edicto exponiendo los principios que habían de regir durante su mando; en el invierno celebraba las sesiones de los tribunales, en los llamados *conventos jurídicos,* juzgaba los pleitos y por último, tenía derecho de vida y muerte sobre los indígenas ó naturales del país y sobre los ciudadanos romanos, si bien éstos podían apelar á Roma.

13. **Organización del ejército romano.**—Como Roma fué esencialmente un pueblo militar, de aquí la necesidad de dar á conocer, si bien de un modo somero, la organización de su ejército.

Éste constaba por lo regular de dos legiones y cada una se componía de 4,200 infantes, divididos en diez *cohortes;* cada cohorte en tres *manípulos;* y cada manípulo en dos *centurias.* El ala de las legiones estaba compuesta de 300 caballos,



Uniforme y armas de los soldados romanos.

seccionados en diez *turmas* de 30 y cada turma en tres *decurias* de 10. Como se ve, la legión se formaba, entre infantería y caballería de 4,500 soldados, que unidos á 4,800 de los pueblos aliados, daban un total de 9,300. Cada *manípulo* se distinguía por una bandera que en un principio consistió en manojos de heno, después en figuras de animales útiles á la agricultura y finalmente en un águila de plata ú oro, que tenía las alas extendidas y las garras armadas con rayos.

Los campamentos romanos se llamaban *castra;* los cuarteles de invierno *hyberna* y los de verano *æstiva;* el mando del ejército pertenecía al cónsul y al frente de cada legión había seis tribunos militares, los cuales nombraban los *centuriones* ó comandantes de las centurias. Las tropas aliadas tenían por jefes á los *prefectos,* designados por el general romano. Las armas ofensivas eran las *flechas, hondas, lanzas, pilos* ó *dardos* cortos y fuertes, y *espadas* de dos filos; y como defensivas usaban la *cota de malla* y gran variedad de *escudos,* que recibían distintos nombres según la forma y el tamaño que tuviesen.

El alistamiento de los soldados se hacía del modo siguiente: todos los ciudadanos hasta la edad de 46 años, eran convocados por los cónsules al Capitolio, en donde los tribunos militares sorteaban las tribus, siendo elegidos los soldados de cada legión, todo lo iguales posible en estatura,

edad y fuerza: los más jóvenes y débiles eran los *velites;* los que seguían en edad formaban los *hastiarios;* los fuertes y vigorosos constituían los *principes;* y los más ancianos llemábanse los *triarios.*

Las maquinas principales de guerra fueron: el *ariete,* que servía para desencajar las piedras de los muros y destruirlos; la *catapulta* para arrojar las saetas y la *balista* para las piedras.

En lo que se refiere á la disciplina militar, los soldados romanos tenían la obligación de colocar los vallados; extender la tiendas de campaña; hacer guardias; recibir las *tessera,* ó sea, el santo y seña; y hacer ejercicios todos los días, tanto en tiempo de paz como de guerra: durante ésta se les ordenaba caminar unas veinte millas diarias, llevando cada soldado víveres para quince días, estacas para las trincheras y otros varios utensilios. La alimentación del soldado era muy frugal, y los actos de cobardía, robo y pillaje se castigaban severamente: en cambio, se recompensaba á los valientes con coronas.

CAPÍTULO V

ESTADO INTERIOR DE LA REPÚBLICA ANTES DE LOS GRACOS

1. **Resultados que obtuvo Roma con las conquistas exteriores: cambio de costumbres y de religión.**—Roma, con sus conquistas exteriores, alcanzó en verdad grandes lauros; pero las riquezas obtenidas con tantas victorias dieron fin al antiguo equilibrio de la sociedad, cambiándose las costumbres rudas y guerras, por el lujo, la afeminación y la vida fastuosa del oriente, con cuyos pueblos habían estado los romanos en continuo contacto. Los pueblos vencidos vénganse ahora, al decir de Juvenal, dando á Roma todos sus vicios, toda su corrupción, pues tanto los jóvenes como las personas graves, se deshonraban, entregándose unos á brutales pasiones y otros dejándose seducir por la elegancia de la civilización griega.

Las riquezas acumuladas destruyeron las costumbres de Roma y una filosofía escéptica arruinó la religión. La incredulidad se había extendido y la nueva educación griega influyó sobremanera en las conciencias de las familias romanas, que comenzaron á despreciar sus antiguas costumbres, abandonando sus templos y buscando nuevos dioses. La influencia de Grecia tam-

bién se dejó sentir en las letras y en las artes y la revolución en las ideas engendró muy pronto otra casi mayor en el organismo político de Roma.

2. **Destrucción de la clase media.**—Dos siglos antes de la Era cristiana reinaban en la ciudad de Roma la unión y la paz, habiendo cesado las luchas políticas.. Los tribunos gozaban de gran influencia, empleando todos sus esfuerzos en el mantenimiento del orden, de la justicia y de las buenas costumbres: su poder era inmenso, hasta el punto de haber humillado en ocasiones la autoridad de los cónsules y censores.

En la época que estamos describiendo, el pueblo conservaba aún todos sus derechos y prerrogativas; pero sufría la miseria más espantosa, debida á la variación de las costumbres, que convirtió á la clase media en una gran multitud de pobres. Dicha clase social, que había dado á Roma toda su fuerza y libertad, desaparece ahora, cooperando á ello las continuas guerras, la ruina de la agricultura, el abandono de los campos, convertidos en praderas y el haber sido substituído el trabajo de los hombreslibres, por el de los esclavos. Los pobres, arrojados unos de sus haciendas, por la usura y codicia de los ricos, privados otros de trabajo y acostumbrados los más á la pereza y disolución, no encontraban otro recurso que el de dirigirse á Roma, dedicándose á la mendicidad. Italia, debilitada y empobrecída yacía

bajo el peso de la miseria, de los tributos y de la guerra. Sólo algunos hombres poderosos se enriquecieron, haciéndose dueños de casi todas las tierras públicas y de las industrias: del cultivo de aquéllas y del trabajo en éstas, estaban encargados los esclavos, resultando que el pobre de condición libre, para no morir de hambre, tenía que acudir á los grandes, vender su voto y en ocasiones, llegó á convertirse en verdadero criminal.

3. **Elementos que constituían el Estado: los ricos y los pobres.**—Con la desaparición de las creencias, pérdida de las virtudes cívicas y destrucción de la clase media, la sociedad romana careció, en lo sucesivo, del poder y fuerza tan necesarios para el sostenimiento de los pueblos. Los grandes, libres ya de los plebeyos, se entregan á todo género de excesos y se hacen dueños del Senado. La nobleza y el pueblo se habían transformado por completo: los nobles formaron una especie de oligarquía ó gobierno de familias privilegiadas, que les llevó á ejercer todos los cargos públicos, llegando á romper toda clase de relaciones con el pueblo, á quien oprimían é insultaban.

La conducta de los nobles, que hacían de las costumbres y leyes antiguas el más soberano desprecio, la imitaban también en las provincias los gobernadores, quienes cometían con sus súbditos exacciones y desmanes sin cuento. Así lo com-

prueban varios hechos: los sicilianos declararon ante el Senado que preferían morir bajo el fuego del Etna, si habían de ser gobernados nuevamente por Marcelo; los ligurios, en número de diez mil, fueron vendidos como esclavos por el pretor Popilio y los españoles sufrían de continuo el maltrato de los muchos pretores que Roma les enviaba, los cuales sólo se ocupaban de su medro personal. Lo propio sucedía en Grecia, donde los cónsules y pretores saqueaban las ciudades aliadas y vendían á sus moradores en pública subasta, como aconteció en Tebas, Coronea, Haliarte y Calcio; Atenas tuvo que suministrar cien fanegas de trigo, y Abdeve, por haber hecho reclamaciones al Senado contra el mal proceder de sus gobernantes, fué saqueada por Hostilio, quien vendió la población y ordenó que todos los jefes fueran decapitados.

Para Roma, el resultado de tantas guerras y conquistas fué la destrucción de las clase media y de la igualdad; el aumento, siempre peligroso, de los esclavos, substituyendo á los obreros libres; la obstrucción de la ciudad con un populacho hambriento y ocioso que no conocía la virtud del trabajo y la constitución de una nobleza despótica, altiva y codiciosa, que había renegado de las creencias, leyes y costumbres de sus antepasados.

4. **Catón. Destierro de Escipión el Africano.**— Catón, hombre austero y de morigeradas cos-

tumbres, interviene en los asuntos de Roma procurando dignificar de nuevo al pueblo y atraer á los nobles. Enemigo de aquel estado de cosas, había ejercido ya los cargos de tribuno y de cuestor en Sicilia: su intachable conducta, la severidad de sus costumbres y su ruda elocuencia, hicieron que todas las miradas se fijasen en él, siendo nombrado cónsul el año 195.

Escipión, por el contrario, estaba viviendo en Sicilia, en medio del fausto y de los placeres, por cuyo circunstancia iba perdiendo mucho de su popularidad, hasta el punto de haber sido desterrado á *Linternum,* en donde, como se ha dicho en el transcurso de esta *Cartilla,* dejó de existir, olvidado de sus conciudadanos.

5. **Censura de Catón: leyes suntuarias: tribunales permanentes.**—Catón, con la humillación de los Escipiones Lucio y Publio, triunfó de la nobleza. El pueblo, contra el parecer de la nobleza, nombra censor á Catón: éste castiga con dureza á los nobles, arrienda los impuestos, subasta las obras públicas y combate sin cesar la ambición, lujo y codicia de los magnates, valiéndose de acusaciones particulares y de leyes suntuarias,* en las cuales se tasaban los gastos.

* Las principales leyes suntuarias fueron: la *Orchia,* que limitaba el número de convidados y el gasto de los festines; la *Villia,* reprimía la intriga y fijaba la edad para ejercer los cargos públicos; la *Vaconia,* que impedía la acumulación de bienes; la *Fannia,* contra el lujo de la mesa, y otras varias.

Catón apoyó á Calpurnio, que el año 149 propuso el establecimiento de un tribunal permanente para juzgar á los concusionarios ó jueces que se dejaban sobornar con dádivas. Cinco años después, se crearon tres de estos tribunales (llamados *cuestiones perpetuas*) contra los crímenes de majestad, de intriga y de peculado ó hurto de caudales del erario público.

6. **Reacción aristocrática.**—La guerra promovida por Catón contra la disolución de las costumbres romanos, le atrajo el odio de los nobles, que continuamente lo acusaban ante los jueces. La nobleza, viendo que no podía imponer silencio á tan severo censor, derrocó en 181 la organización democrática de los comicios. Lépido y Fulvio, sucesores de Catón, restablecieron el sistema de clases, basado en la fortuna, y Sempronio Graco completó la organización de los comicios, haciendo ingresar á los libertos en una de las cuatro tribus urbanas. Después, los *tribunales perpetuos,* cuyos cargos estaban en poder de los nobles, sirvieron para que éstos sentenciasen y juzgaran en materia criminal, cosa que hasta entonces competía al pueblo. Roma, pues, según expresión de Salustio, se hallaba dividida, con los grandes á un lado y el pueblo al otro y en medio la república desgarrada y la libertad moribunda. Todos los cargos y honores estaban en poder de los nobles, y el pueblo, sin vínculos y

sin fuerza, formaba una multitud impotente, incapaz, por entonces, de dominar la codicia insaciable de los nobles, que habían constituído una verdadera reacción aristocrática, llamada á corroerse y desaparecer por sí misma.

Los grandes ciudadanos Paulo Emilio, Escipión Nasica, Calpurnio Pisón, los Lelios, Sempronio, Fabio Serviliano, Manlio, los Tuberón de la familia Elia y sobre todo el ilustre Escipión Emiliano, no pudieron impedir, á pesar de sus loables esfuerzos, que las costumbres romanas se corrompiesen al contacto de una civilización sabia, pero muy pervertida. Aquel estado de cosas arrastraba á la sociedad romana á una revolución inminente, que había de hundir ó salvar á la república.

CAPÍTULO VI

LOS GRACOS HASTA EL PRIMER TRIUNVIRATO

1. **Sublevación de los esclavos: Euno.**—En Roma eran tres las clases oprimidas, es decir, el pueblo, las provincias y los esclavos. Éstos fueron los primeros en sublevarse, poniéndose al frente Euno, esclavo en Sicilia y natural de Siria. Idéntico movimiento insurreccional se notó en Agrigento, de donde salieron unos cinco mil hombres para incorporarse á las fuerzas de Euno, quien logró formar de este modo un respetable ejército. En Sicilia fueron derrotados por los esclavos cuatro pretores y un cónsul y estos triunfos sirvieron para que los esclavos de Atica, Delos, Campania y Lacio hicieron tentativas de sublevación. Éstas no prosperaron, pues el año 133 Calpurnio Pisón hizo levantar el sitio de Mesina y Rupilio redujo por hambre á los esclavos de Enna, apoderándose de la ciudad. Á partir de este hecho, el ejército de esclavos se dispersó y las pequeñas partidas fueron perseguidas y acorraladas: Euno, á quien llamaban el rey Antíoco, murió de hambre en un

calabozo. Rupilio consiguió apaciguar por entonces la sublevación de los esclavos; pero muy luego dió comienzo la guerra civil.

2. **Los Gracos. Ley agraria de Tiberio.**—Tiberio Sempronio Graco y su hermano menor Cayo, habían nacido de Cornelia, los años 168 y 159, respectivamente. Su madre les dió una educación esmerada y sus maestros griegos Diófanes, Menelao y Blosio, inculcaron en sus almas juveniles acendrados sentimientos humanitarios y amor al pueblo, ejercitándolos á la vez en el difícil arte de la elocuencia, para el que mostraron desde un principio, excelentes disposiciones.

Tiberio ejerció la cuestura en 137, distinguiéndose al lado del cónsul Hostilio Mancino, en la guerra de Numancia. Cuando regresó á Roma, causó en su ánimo honda impresión la terrible miseria que se sentía entre los labradores y gente del pueblo, concibiendo desde entonces la idea de poner remedio á tantos males.

Para efectuarlo hizo que lo nombraran tribuno el año 135 y su primer acto fué proponer el restablecimiento de la Ley agraria: en ésta se disponía que nadie poseyera más de 500 yugadas de tierra; se limitaba el número de ganados destinados á pastar en los campos públicos; se proponía que ciertas obreros de condición libre pudieran dedicarse al cultivo de las tierras y que ésta, después de conservar sus poseedores 250 fanegas por

cada hijo, se distribuyesen entre los ciudadanos pobres. El día que se reunieron los comicios, el pueblo emitió voto favorable en pro de la proposición de Tiberio; pero el tribuno Octavio, seducido por las promesas de los senadores ó quizá celoso de la popularidad de Graco, se opuso con su *veto:* este acto irritó de tal modo á Tiberio, que no se dió punto de reposo hasta conseguir que su compañero fuese destituído del mando, como así lo acordó el pueblo, no obstante atentarse por vez primera á la inviolabilidad del Tribunado. De este modo consiguió Tiberio que su Ley fuese aprobada; empero, como era atentatoria al poder de los grandes, éstos se convierten en enemigos, acusándolo de haberse hecho él mismo tribuno segunda vez, cosa contraria á las leyes y de aspirar á ser rey. Cuando se hallaba Tiberio en el Capitolio, Nasica, con algunos senadores y los ricos con sus esclavos armados, se precipitaron tumulturiamente en el templo, dando muerte alevosa al protector del pueblo (cuyo cadáver fué arrojado al Tíber) y á unos trescientos partidarios suyos (133).

3. **Cayo Graco.**—En 123, ó sea, diez años después del asesinato de Tiberio, su hermano Cayo, joven fogoso y elocuente, que había ejercido la cuestura en Cerdeña, obtuvo el tribunado y se propuso dar mayores proporciones á la lucha comenzada, pues no sólo reprodujo los proyectos

de Tiberio, sino que pretendió variar la constitución.

Cayo Graco, para granjearse las simpatías del ejército, de las tribus rústicas y del pueblo, pidió que no se hiciera ningún descuento en la paga de los soldados, por el vestuario; ordenó la venta del trigo entre los pobres al ínfimo precio de cinco sextos de as; establece nuevos impuestos sobre las mercancías que los ricos recibían del extranjero; funda colonias para los ciudadanos pobres y construye graneros públicos, puentes, piedras miliarias para marcar las distancias de los caminos y grandes carreteras trazadas por el mismo. Después decretó que la suerte determinase el orden en que habían de votar las centurias; prohibió se condenase á muerte á ningún ciudadano romano sin la intervención del pueblo; ordena que los magistrados destituídos no puedan volver á ejercer otros destinos; designa á los caballeros del órden *ecuestre,* especie de clase media, para desempeñar el cargo de jueces, en vez de los senadores; y finalmente, pide que se conceda el derecho de ciudadanos romanos á los aliados latinos y el de sufragio á todos los italianos. Tales fueron las reformas que deseaba introducir en Roma tan memorable tribuno.

El Senado y los grandes ú *optimates,* comprendieron que tan vastos planes acarrearían su ruina y conciben el pensamiento de destruir la popu-

laridad de Cayo, haciendo al pueblo proposiciones más favorables que las suyas. En efecto: los senadores, para conseguir su objeto, sobornaron al tribuno Livio Druso, quien cada vez que Graco proponía algo beneficioso, hacía nuevas proposiciones más liberales en nombre del Senado. Cayo, cansado de estas luchas, partió para Cartago con 6,000 colonos romanos y cuando regresó, al cabo de tres meses de ausencia, encontró desvanecida su influencia, hasta el extremo de no haber podido obtener la reelección de tribuno, cuyo cargo alcanza ahora su violento y acérrimo enemigo, Opimio. Como éste se propusiera acabar con la obra de los Gracos, se produjo una sangrienta lucha que dió por resultado la muerte de unos tres mil partidarios de Cayo, á cuyas familias les arrasaron las casas y les confiscaron los bienes. Graco fué perseguido por sus enemigos; pero antes de caer en manos de éstos, se hizo dar muerte por un esclavo que lo acompañaba. Así perecieron aquellos valientes jóvenes, sacrificando sus vidas por hacer la felicidad del pueblo, el cual, aunque tarde, perpetuó la memoria de los Gracos erigiéndoles estatuas. Sus reformas fueron destruídas, volviendo todas las cosas al antiguo estado, es decir, los pobres á la miseria y los grandes al fausto. Opimio, para eternizar el recuerdo de tan odiosa victoria contra Cayo y sus partidarios, hizo acuñar una moneda, en la que se le representaba

bajo la figura de Hércules (dios de la fuerza) con una maza y una corona triunfal.

4. **Mario.**—Quien había de vengar la memoria de los Gracos, era Mario, ciudadano de Arpino, hombre de obscuro nacimiento, rudo é ignorante; pero soldado intrépido, valiente y enérgico. Se había distinguido en el sitio de Numancia y con su audacia y el apoyo de los Metelos, llego á obtener el tribunado el año 119 y después los distintos cargos de la República.

5. **Guerra con Yugurta.**—Á partir de la destrucción de Cartago, la parte septentrional del África quedó dividida en tres porciones: la Mauritania (Marruecos), la Numidia (Argelia) y la Zengitana (Túnez), rodeada por varias posesiones de los reyes númidas. Masinisa, al morir, había dividido la Numidia entre sus tres hijos, sobreviviendo sólo Micipsa: éste á su vez distribuyó los dominios que poseía entre sus hijos Adherbal y Hiempsal y un sobrino llamado Yugurta, hombre ambicioso, que desde un principio aspiró á gobernar solo y asesinó á Hiempsal, venciendo á Adherbal el año 112, en Cirta (Constantina). Roma, á petición de Adherbal, envió un ejército al África; pero sus generales se vendían vergonzosamente y la guerra no terminaba. Entonces fué propuesto como jefe del ejército romano el incorruptible Metelo, quien consiguió vencer á Yugurta en varios encuentros: éste co-

mienza una guerra de escaramuzas; pero también sufre derrotas que le obligaron á pedir la paz. Metelo, viendo que Yugurta no se entrega, rompe de nuevo las hostilidades. En esta época, Mario, lugarteniente de Metelo en estas guerras, había secundado muy bien las órdenes de su jefe y por este motivo el pueblo lo nombra cónsul (108) asignándole el gobierno de Numidia. Mario, usurpando entonces el mando á Metelo, prosigue la lucha con gran ardimiento y tino, logrando apoderarse de varias ciudades, con la ayuda del cuestor Sila, quien ansioso de gloria, supo captarse en esta ocasión las simpatías del ejército y de los oficiales, por sus raras prendas de valor, celo, elocuencia y actividad. Por fin, Yugurta fué entregado por su suegro Bocco, rey de Mauritania, á Sila. Mario lo llevó prisionero á Roma, en donde murió de hambre el año 104, encerrado en un húmedo calabozo.

6. **Cimbrios y Teutones.**—Aún no había terminado la guerra de Yugurta, cuando los cimbrios y teutones invaden los dominios de Roma, en número de trescientos mil. Dichos pueblos, huyendo de las inundaciones del Báltico, pasan el Danubio, saquean la Nórica y se presentan junto á los Alpes cárnicos. El año 112 derrotan al cónsul Papirio Carbón que les salió al encuentro, se apoderan de la Nórica, Iliria y Panonia, y, en poco tiempo, entran triunfantes en los territorios de Hel-

vecia. En 109, aterrorizados ante el ejército del cónsul Silano, le piden tierras para establecerse, pero no habiéndoselas concedido, luchan tenazmente consiguiendo derrotarlo. Después, los cónsules Cepión, Manlio y el joven Sertorio, fueron igualmente vencidos por los bárbaros el año 104. Ante tales desastres, Roma llamó á Mario, quien después de haber introducido cambios en las armas de las legiones y modificado el antiguo órden en que se daban las batallas, comenzó la lucha y derrotó á los teutones cerca de *Aix* (102), el mismo año en que recibió la noticia de ser elegido cónsul por quinta vez. El cónsul Cátulo fué enviado á defender el paso de los Alpes, sitio por donde los cimbrios pensaban entrar en Italia. Mario acudió en auxilio de su colega, y el año 101 se dió cerca de *Verceil* una terrible batalla, en la que perecieron doce mil cimbrios, siendo hechos prisioneros unos seis mil. Esta victoria le valió á Mario el título de *tercer fundador de Roma* y el ser nombrado cónsul por sexta vez.

7. **Livio Druso.**—La rivalidad entre la clase popular y la nueva aristocracia produjo en Roma una verdadera anarquía. Las luchas en el Foro continuaban cada vez más enconadas y originaron el destierro de Metelo, la muerte del tribuno Saturnino y del pretor Glaucia, el alejamiento de Mario al Asia y el progresivo desarrollo del orden ecuestre. El tribuno Livio Druso, con el noble

deseo de conciliar todos los intereses y evitar una nueva guerra, propuso el año 91, que se concediera el derecho de ciudadanía á todos los italianos; que se otorgase al pueblo la creación de colonias; que se repartieran entre los caballeros trescientas plazas de senadores, y que los patricios volvieran á ejercer sus primitivas funciones judiciales. No obstante la ruda oposición que hizo el Senado las leyes de Druso fueron aprobadas; pero al día siguiente, el noble tribuno apareció muerto, víctima de un asesino. Los caballeros, aprovechándose del estupor que causó en los primeros momentos la muerte de Druso, impusieron un decreto, en virtud del cual se anularon las leyes de Druso.

8. **Guerra social.**—Las ideas contenidas en las leyes de Druso y su desaparición del mundo de los vivos, engendraron la terrible *guerra social* ó de los pueblos italianos aliados de Roma. Ocho de éstos se confederaron para reclamar por la fuerza el derecho de ciudadanía, formando al efecto una república con su Senado, cónsules, pretores, etc., y señalando como capital la plaza fuerte de Corfinio, á la que dieron el significativo nombre de *Itálica.*

Comienza la lucha el año 90 y los italianos llevaron al principio la mejor parte, pues derrotaron en varios encuentros á los generales J. César, Perpenna, Rutilio y Pomicio. Los romanos, com-

prendiendo que les era preciso ceder, publican la ley Julia del cónsul César, y otorgan el derecho de ciudadanía á los pueblos italianos que permanecían fieles, haciéndolo extensivo á todos los sublevados que en el término de dos meses depusieran las armas y declarasen ante el pretor que aceptaban los derechos y las cargas del *jus civitatis* (derecho de ciudad). De este modo. Roma pudo enviar mayor número de tropas contra el Samnio, cuyos habitantes fueron derrotados (año 89) por Lucio Cornelio Sila, nuevo general que ya había dado muestras de gran pericia y valor en la guerra de Yugurta.

9. **Rivalidad entre Mario y Sila.**—Mario, durante la guerra social, no se había comportado tan bien como en otras ocasiones, pues rehuía los combates y llegó á retirarse, pretextando no poder suportar por más tiempo las fatigas de la guerra. Sila, por el contrario, con su valentía eclipsó la reputación de Mario, recogiendo muy pronto los honores del triunfo, pues fué nombrado general para dirigir la guerra contra Mitrídates. De esto nació la rivalidad de Mario, representante del pueblo y Sila del partido aristocrático. Mario, ambicionando dirigir la expedición al Asia Menor, consiguió ser nombrado gracias á las violencias cometidas por su amigo el tribuno Sulpicio. Sila, al saber la noticia regresa á Roma, da muerte al sedicioso tribuno y pone á pre-

cio la cabeza de Mario: éste huyó y anduvo errante por los campos de Minturno y las ruinas de Cartago, esperando que nuevos acontecimientos lo llevasen otra vez á Roma. Sila marchó al Oriente el año 87, y durante su estancia allí, el cónsul Cinna emprende la realización de los proyectos de Sulpicio, proponiendo el regreso de los desterrados. Cinna fué depuesto del consulado, por cuya circunstancia se unió á Sertorio, con objeto de sublevar de nuevo á los aliados. Mario, aprovechándose también de las circunstancias, se dirige á Roma al frente de algunas tropas por él reclutadas, y apoyado por las de Cinna, Sertorio y Carbón. El proscripto Mario inmoló á su furor infinidad de víctimas, pertenecientes á distintas clases sociales, y al poco tiempo de haberse hecho nombrar cónsul, por séptima vez, dejó de existir, el año 86, contribuyendo á ello los excesos de su intemperancia y quizá el terror que le hacía temer el pronto regreso de su rival.

10. **Guerra de Mitrídates.**—Mitrídates, rey del Ponto, abrigaba desde muy joven un odio violento contra Roma, y aspiraba á levantar todos los pueblos de Oriente para arrojar del Asia á los romanos. Su situación favoreció los proyectos que meditaba: colocado entre los romanos y la Escitia, podía procurarse tropas de este país. Llamado á Crimea, rechazó á los escitas que habían atacado las colonias griegas, sometió á gran nú-

mero de sus pequeños príncipes, hizo alianzas con algunas tribus sármatas y germánicas que habitaban á orillas del Danubio, y de este modo preparaba un camino para Occidente. Dueño del Ponto Euxino y merced á su alianza con Tigranes, rey de Armenia, tenía abiertas las ricas provincias del Asia, de donde sacó grandes refuerzos. En la lucha que Mitrídates entabló con Roma, tomó el partido de entrar en Grecia, cuyo pueblo, así como Macedonia, se confederó con él, abriéndole sus ciudades y siendo Atenas su principal plaza de armas. Mitrídates hizo degollar á muchos miles de romanos que se hallaban en esos países, y entonces (año 87) fué cuando Lucio Cornelio Sila llegó con sus tropas á Grecia. El general romano comenzó sus operaciones por el sitio de Atenas y de Pira, defendida por Arquelao: al cabo de diez meses Sila se apoderó de esta ciudad, entregándola al saqueo más horroroso. Después subió á la Beocia, consiguiendo vencer á los generales de Mitrídates, primero en *Queronea* y luego en *Oxcomeno*. El rey del Ponto, atemorizado con los triunfos de Sila, que entró en Asia, pidió la paz: ésta se celebró en *Dardania* el año 84, determinándose en ella que Mitrídates entregaría todas sus conquistas, sus escuadras y una considerable suma de dinero.

11. **Gobierno de Sila.**—Terminada la guerra de Asia, Sila volvió á Italia y con las tropas que

le proporcionó Pompeyo, unidas á las que había levantado Craso, en el Samnio, pudo vencer fácilmente á los cónsules y á Mario el joven, entrando triunfante en Roma: el cónsul Carbón se retiró á Sicilia y Sertorio á España. Sila, una vez dueño de Roma fué nombrado *Dictador perpetuo* y comenzó decretando numerosas proscripciones para acabar con todos sus contrarios. Se dice que los proscriptos fueron unos 15 consulares, 80 senadores y 3,000 caballeros, sin contar los habitantes de ciudades y comarcas, exterminados por completo. Emprendió después la reforma de la constitución, en favor de la aristocracia y trató de corregir la administración pública y las costumbres por medio de leyes que de su nombre se llamaron *Cornelias*. La previa discusión de las leyes y la administración de justicia se encomendó al Senado, el cual se aumentó con cien nuevos senadores: se prohibieron los comicios por tribus, y los tribunos no sólo perdieron sus principales privilegios, sino hasta el derecho de aspirar á otro cargo público. También se dieron leyes para contener los robos, los sobornos, los abusos del divorcio y el excesivo lujo de los convites y funerales. Sila reedificó el Capitolio, que se había incendiado por descuido; distribuyó cien mil legionarios suyos en las tierras más fértiles de Italia, arrebatadas á sus antiguos dueños, y dió libertad á unos diez mil esclavos. Cuando Sila

hubo ejecutado sus reformas, renunció á la dictadura, retirándose á su quinta de Cumas, donde murió el año 78, víctima de una enfermedad asquerosa y horrible.

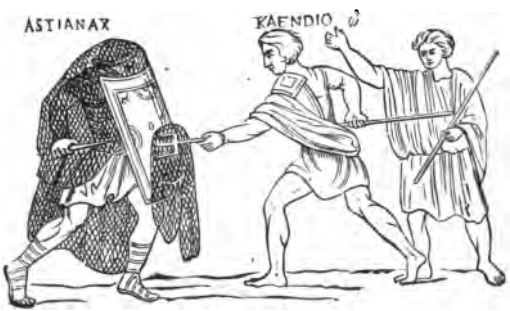
12. **Pompeyo y Lépido.**—Después de la muerte de Sila, Pompeyo quedó de principal jefe del partido aristocrático, y Lépido, procónsul en la Cisalpina, apoyado por los partidarios de Mario, trató de revocar por la fuerza las leyes de Sila. Para ello levantó un ejército, con el cual marchó sobre Roma. Pompeyo y Cátulo le salen al encuentro, venciéndolo primero en el puente *Milvio,* después en *Etruria* y por último en *Cosa:* estas derrotas obligaron á Lépido á buscar un asilo en Cerdeña, donde murió de dolor, mientras Pompeyo perseguía á Junio Bruto en la Cisalpina, tomaba á Módena y hacía perecer á los jefes enemigos (año 77) que caían en su poder.

13. **Guerras contra Sertorio.**—Á la muerte de Sila, el partido popular hizo grandes esfuerzos, aunque inútiles, para recuperar el poder. Sertorio, compañero de Mario, sostenía en España una encarnizada lucha contra el gobierno de Roma, levantando el pendón de la guerra civil. Las tropas del destruído ejército de Lépido se diseminaron, y algunas fueron á España al mando de Perpenna, incorporándose al ejército de Sertorio, cuyo general, después de haber vencido á Metelo y á otros jefes de Sila, logró formar en la penín-

sula ibérica una república independiente. Pompeyo marchó entonces á España y aunque al principio no obtuvo grandes resultados, al fin acabó con la guerra después de haber sido asesinado Sertorio por el traidor Perpenna el año 71. De este modo quedó triunfante en Roma el partido aristocrático, representado por Pompeyo.

14. **Insurrección de los gladiadores.**—Los esclavos, muy numerosos en Italia y Sicilia, se sublevaron en esta época por tercera vez, aprovechándose de estas guerras, como lo habían hecho durante la social y la de los Cimbrios. Unos setenta gladiadores, hombres que estaban destinados á pelearse unos con otros en el Circo, para diversión del pueblo, se escaparon de Capua al frente del tracio Espartaco, uniéndosele bien pronto un número considerable de esclavos y descontentos de todas clases. Espartaco consiguió derrotar á cinco generales romanos, dos de ellos cónsules, en las faldas del Vesubio; pero el año 71 fué vencido y muerto por el pretor Craso, en *Silaro*. Algunos fugitivos en número de cinco mil, fueron exterminados en los Alpes por el afortunado Pompeyo, que volvía vencedor de España: éste obtuvo el triunfo, originándose así la rivalidad entre Craso y Pompeyo.

15. **Modificación de las leyes de Sila: guerra de los piratas.**—El Senado, con objeto de evitar desavenencias, nombró cónsules á Craso y Pom-



Gladiadores romanos.

peyo: éste contribuyó á la reforma de alguna de las leyes políticas de Sila, volviendo á dar á los tribunos sus antiguas atribuciones, y concediéndoles, así como á los caballeros, formar parte en la administración de justicia. De esta manera, Pompeyo acrecentó su popularidad, siendo nombrado *procónsul de los mares,* con autoridad dictatorial, para limpiar de piratas las costas del Mediterráneo, infestadas por éstos. Pompeyo, en menos de tres meses, consiguió destruirles 1,300 naves, cogió unos 20,000 prisioneros y se apoderó de todos los arsenales y puertos que tenían en Silicia, Rodas y otras islas.

16. **Nuevas guerras contra Mitrídates: distribución de las conquistas de Asia en provincias.**— Mitrídates, aprovechándose de las guerras de Sertorio y de los piratas, hostilizó de nuevo á los romanos, tomando como pretexto el derecho que decía tener sobre la Bitinia, cuyo país había sido legado á Roma por su rey Nicomedes. Sabemos que Lúculo, en la guerra contra el rey del Ponto, se había apoderado de varias plazas fuertes, llegando á poner sitio á *Artaxata;* pero las intrigas de los partidarios de Pompeyo, introdujeron la insubordinación en el ejército y Lúculo se vió precisado á dejar el mando, siendo nombrado para sucederle el victorioso Pompeyo, el año 66. Mitrídates, vencido en los primeros encuentros, tuvo que retirarse al Bósforo Cimerio, en donde

se suicidó por no caer en poder de su hijo Farnaces, vendido á los romanos. Tigranes, rey de Armenia, compró la paz pagando cierto tributo y cediendo sus provincias de Siria y del Asia Menor. Pompeyo, pues, tomó posesión de Siria en nombre de Roma, é intervino en los asuntos de Palestina, colocando en el trono á Hircano II: también distribuyó voluntariamente los Estados y provincias del Asia, comprendidos hasta el Éufrates. Las demás conquistas fueron divididas en tres provincias: Siria, que comprendía la Siria y Fenicia; Bitinia, la Bitinia, Paflagonia y Ponto; y Cilicia, la Cilicia y Panfilia. Pompeyo volvió victorioso á Roma el año 61.

17. **Cicerón. Conjuración de Catilina.**—Cicerón, aunque era hombre de carácter tornadizo, llegó á conseguir por su incomparable elocuencia, sus servicios y patriotismo, los principales cargos públicos, incluso el consulado el año 63. Durante su administración y como hombre de acendrada fe republicana, desplegó gran energía y prudencia, deshaciendo los proyectos revolucionarios de Catilina.

Era éste de familia ilustre, pero relacionado con las personas más corrompidas de Roma: quiso ser cónsul dos veces, y burladas sus esperanzas de conseguir el poder por medios legales, se propuso obtenerlo con el trastorno del gobierno. Para ello no le faltaron partidarios y cómplices

entre los senadores, magistrados y caballeros y en poco tiempo pudo reunir cuatro ejércitos y hacer suya la escuadra de Ostia. En esta época era cónsul Cicerón, quien después de haber descubierto los perversos planes de Catilina los dió á conocer en el Senado pronunciando sus famosas *catilinarias*. No obstante, tan reducida era la autoridad de los cónsules respecto á los senadores, que Catilina pudo salir de Roma impunemente, uniéndose á los insurrectos que Malio tenía en Etruria. Los otros conjurados, Léntulo, Cetego, Autronio, etc., una vez reconocida su complicidad por el Senado, fueron muertos en la misma prisión. M. Antonio entre tanto concluyó con las fuerzas de los sublevados en Pistoya (Etruria), quedando muerto en la pelea el propio Catilina, el año 62. Cicerón recibió el honroso título de *Padre de la patria* y *cuarto fundador de Roma*.

CAPÍTULO VII

LOS DOS TRIUNVIRATOS HASTA EL IMPERIO

1. **Primer triunvirato.**—El antiguo gobierno republicano iba perdiendo su influencia á medida que se verificaba el engrandecimiento de Roma en el exterior. La manifiesta debilidad de la República hizo que tres hombres importantes y muy influyentes entonces se pusieran de acuerdo para apoderarse del gobierno, formando una secreta alianza, que una vez hecha pública el año 60, fué sancionada por el Senado y el pueblo. Así se fundó el *primer triunvirato* compuesto por *César,* joven de ilustre cuna y de vasto genio político y guerrero, *Pompeyo* y *Craso.*

2. **Repartición del poder.**—César fué cónsul por el crédito é influencia de sus colegas y propuso leyes favorables á la multitud, con lo cual consiguió que al año siguiente (58) se le nombrara procónsul de las Galias; á Pompeyo se le dió el mando de España y África; pero se quedó en Roma, con autoridad casi dictatorial; y al opulento y avaro Craso se le asignó el gobierno de Siria.

3. **César en las Galias.**—Cerca de diez años

empleó César (59 á 50) en la conquista y pacificación de las Galias. Para conseguir su objeto, comprendió que ante todo era menester cerrar la entrada á los bárbaros de Germania. Primeramente rechazó á los *helvéticos* á sus montañas; tras encarnizada lucha venció á *Ariovisto,* jefe de los suevos, los cuales se alejaron de los márgenes del Rhin, volviendo á los bosques; después obtuvo varias victorias contra los pueblos belgas del oeste; y por último, alcanzó, no sin grandes esfuerzos y pérdidas, la sumisión de toda la Bélgica.

Hechas estas conquistas, César llevó la guerra á la Armórica (Bretaña actual y parte de la Normandía entre los galos) destruyendo la flota de los *vénetos,* á la vez que conquistaba la Normandía. Craso, hijo del triunviro, aseguró más los triunfos de César, apoderándose de la Aquitania. Éste, durante el año 53 fué dos veces á la Bretaña, hasta conseguir hacerla tributaria de Roma. Al año siguiente se insurreccionó la Galia del mediodía, arrastrando en su movimiento á todo el país. El promovedor de esta sublevación fué un joven de Auvernia, que tomó el mando de la guerra y el título de *Vercingetoris* (generalísimo). Bien pronto se halló á la cabeza de un numeroso ejército, que en un principio puso en grave aprieto á César, cerca de *Gergovia* ciudad de Auvernia; pero en el prolongado asedio de *Alesia,* el

jefe galo tuvo que entregarse al procónsul romano, quedando sometida de este modo la *Galia transalpina.*

César, historiador de estas guerras, desde entonces cambió de conducta con los galos á quienes dejó sus tierras y en completa libertad respecto al gobierno interior. También hizo que ingresaran en sus filas los mejores guerreros galos, con los cuales formó la legión de *Alanda,* estableciendo además cuerpos auxiliares con la infantería pesada de Bélgica y la ligera de Aquitania y Auvernia. Todas estas tropas le prestaron, como luego se verá grandes servicios en la guerra civil.

4. **Craso en Oriente.**—El opulento Craso, arrastrado por su presunción y ávido de poseer mayores riquezas, llevó la guerra contra los Partos, pueblo que se hallaba en constante guerra con los romanos, desde que Pompeyo sometió la Siria. Craso, engañado por un falso guía, se internó en las áridas llanuras de Mesopotamia y allí pereció con su hijo y soldados, en el sangriento combate de *Carrhas,* el año 53.

5. **Rivalidad de César y Pompeyo.**—Con la muerte de Craso y de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, se rompieron los lazos que habían unido á los triunviros, estallando la sangrienta rivalidad entre estos dos hombres ansiosos de ambición y de gloria.

Durante las guerras de César en las Galias,

Roma se hallaba conmovida por miserables intrigas. César, adivinando el próposito de Pompeyo, al quedarse en Italia, hizo que nombrasen tribuno á su amigo Clodio, quien el año 58 desterró á Cicerón y Catón, repúblicos sinceros y jefes del partido senatorial. Después á Clodio lo mataron los secuaces de Milón y con esto creció el desorden, hasta el punto de hacerse necesario nombrar á Pompeyo único cónsul por espacio de algunos meses. Éste apoyó al partido del Senado, oponiéndose á los proyectos de César, que aspiraba á ser cónsul sin dejar el gobierno de las Galias. Á pesar de las protestas del elocuente tribuno Curión, partidario de César, el *Senadoconsulto* declaró á éste enemigo de la República si no dejaba el mando de las Galias y licenciaba los soldados de su ejército, lo que equivalía á una verdadera declaración de guerra.

6. **Guerra civil.**—César, no obstante el decreto que lo declaraba enemigo de Roma, pasó el *Rubicón,* pequeño río límite de su gobierno y el resto de Italia y pronunciando la tan conocida frase "la suerte está echada" se dirigió hacia Roma. Apenas se supo que César había pasado el Rubicón, con su ejército, el terror llegó á su colmo y Pompeyo, seguido de los cónsules y del Senado, huyó en dirección á la Campania. César, en dos meses se hizo dueño de toda la Italia, entrando triunfante en Roma para dar alguna legalidad

á sus actos y recoger los fondos públicos que abandonaron sus contrarios. Después, rápidamente, se dirigió á España, donde derrotó á los generales de Pompeyo en la batalla de *Ilerda* (hoy Lérida), desbaratándoles el ejército; y regresando en seguida á Roma, ejerció once dias la dictadura, llamó á los desterrados, revocó la inhabilitación de los hijos de los proscritos para los cargos públicos y repartió trigo al pueblo.

7. **Batalla de Farsalia y muerte de Pompeyo.**—César, nombrado cónsul, marchó á Grecia, donde su rival había reunido bastantes fuerzas de mar y tierra: desembarcó en el Epiro y después de combates parciales junto á Dirraquio, en los cuales sufrió algunos reveses, se dirigió á la Tesalia, seguido por Pompeyo. El año 48 se avistaron los ejércitos enemigos en *Farsalia,* dándose la decisiva batalla de este nombre, en donde Pompeyo dejó en el campo 15,000 muertos y 24,000 prisioneros y tuvo que huir á Lesbos y después á Egipto, siendo asesinado cobardemente por mandato de Ptolomeo XII, cuyo soberano pensaba captarse de este modo la benevolencia del vencedor.

8. **Guerras de César con Ptolomeo.**—César llegó á Egipto á los pocos días, llorando cuando le presentaron la cabeza de su rival, pues se mostraba por lo común, muy clemente con los vencidos, único medio de hacer duraderas sus conquistas.

Al llegar á Egipto, supo que se disputaban el reino Ptolomeo XII y su hermana Cleopatra y se puso al lado de ésta. Con ese motivo se promovió una rebelión en Alejandría, que obligó á César á quemar su escuadra, temeroso de que cayera en poder del enemigo: por fin, después de correr grandes peligros, consiguió derrotar á Ptolomeo, restableciendo á Cleopatra en el trono, el año 47.

9. **Guerras en Asia y África.**—César partió inmediatamente al Asia Menor, en donde Farnaces, hijo del rey del Ponto, sa había apoderado de Armenia: César lo derrotó con tanta prontitud, que escribió á Roma dando cuenta del triunfo con las famosas palabras *veni, vidi, vici* (llegué, vi, vencí).

Nombrado nuevamente dictador, regresó César á Roma, con objeto de poner orden en los asuntos del gobierno; pero muy pronto tuvo que marchar al África, en donde los restos del partido republicano se fueron reuniendo, mandados por Scipión, Labieno, Catón, Petreyo y otros, todos apoyados por Juba I, rey de Numidia. César derrotó por completo á los pompeyanos en la batalla de *Thapso:* á consecuencia de esta victoria, los vencidos, unos se suicidaron como Scipión y Catón y otros se retiraron á España, en donde los hijos del gran Pompeyo habían reanimado su partido. César, al regresar á Roma, fué ob-

jeto de una semiadoración popular, celebrándose con inusitada solemnidad y magnificencia los cuatro triunfos que obtuvo en Galia, España, Asia Menor y África.

10. **Batalla de Munda.**—Apenas terminadas dichas fiestas, César se trasladó con su ejército á España. No quiso encomendar el mando á ningún otro; porque sabía lo difícil de la lucha con los españoles mandados por Cneo y Sexto, hijos de Pompeyo, quienes le hicieron una resistencia tenaz; pero César los derrotó en la célebre y sangrienta batalla de *Munda,* en la que se salvó Sexto, que huyó á Celtiberia.

Durante las campañas que sostuvo César en España, admiró mucho el valor de los soldados españoles, tanto que le hizo pronunciar aquellas frases célebres: "en todas partes peleé por la victoria; pero en España, por salvar la vida."

11. **Reformas y proyectos de César: su asesinato.**—Vuelto á Roma el vencedor, se le colmó de honores y dignidades, nombrándolo *dictador perpetuo, cónsul* por cinco años, *tribuno, imperator, presidente, gran pontífice* y *prefecto de las costumbres.* Como *dictador* y *cónsul* ejercía el poder ejecutivo; como *emperador* disponía del ejército; como *tribuno* podía interponer su *veto* en las resoluciones del Senado; como *presidente* dirigía las votaciones; como *gran pontífice* manejaba los auspicios; y como *prefecto de las costum-*

bres (antiguo censor) elegía los senadores entre sus partidarios. Así consiguió César la soberanía, bajo las formas de la República.

Después emprendió grandes reformas para dar unidad y armonía á la vasta extensión de su imperio. Organizó la administración de justicia en las provincias; concedió el derecho de ciudadanía á muchos legionarios y el de latinos á varias ciudades y á individuos, para que enseñasen la medicina y las artes liberales; envió numerosas colonias á los pueblos conquistados y completó el Senado, dando entrada en él á los galos. También emprendió obras de gran utilidad, como la reforma del calendario, el catastro, numerosas vías de comunicación, la reedificación del puerto de Ostia, la desecación de las lagunas Pontinas y la reconstrucción de Cartago y Corinto, á cuyas poblaciones envió numerosos colonos.

Todas estas reformas y la moderación y clemencia de César para con sus súbditos, no bastaron á impedir una conspiración contra su vida. Al frente de ella estaban Casio y Bruto, ambos pretores; éste último nombrado cónsul por el mismo César. Cierto día, al entrar éste en el Senado los conjurados lo rodearon y Casio lo hirió el primero: César trató de defenderse, mas viendo que su protegido Bruto y los demás lo amenazaban con sus puñales, se envolvió en su manto exclamando: "¿tú también, Bruto?" Los conjurados

clavaron en él sus puñales y el cadáver fué á caer á los pies de la estatua de Pompeyo, el 15 de marzo del año 44.

12. **Bruto, Casio y Antonio.**—Con el asesinato de César no mejoró la situación política de Roma. Los conjurados vitorearon la muerte del que ellos llamaban *tirano;* pero el pueblo, indiferente ó previsor, permaneció silencioso. El Senado, lejos de obrar con la decisión que las circunstancias exigían, ofreció una amnistía general, y como aprobando las disposiciones de César, confirmó los nombramientos de Décimo Bruto, J. Bruto y Casio, para gobernadores de Cisalpina, Macedonia y Siria respectivamente. Los amigos de César se aprovecharon de estas vacilaciones: Lépido, general de caballería, se hizo dueño de la ciudad y M. Antonio, cónsul y testamentario de César, celebró solemnes funerales por él y comenzó á disponer de los negocios públicos, aunque sin mostrarse por el pronto hostil al Senado ni á los conjurados.

13. **Octavio.**—Octavio, sobrino é hijo adoptivo de J. César, era un joven de diez y ocho años que se hallaba en Apolonia concluyendo sus estudios. Á la muerte de su tío, se presentó á reclamar la herencia; pero sus parientes, el Senado y Antonio lo recibieron con indiferencia y desdén. No se desanimó por esto, antes al contrario, en breve supo captarse las simpatías de la multitud y de

los soldados cesarianos, ofreciendo satisfacerles los legados de su tío, de su propio patrimonio: también consiguió, apoyado por Cicerón, atraerse al Senado, el cual mandó á Octavio á la Galia cisalpina para pelear contra Antonio.

14. **El segundo triunvirato.**—Octavio volvió victorioso á Roma y obtuvo el consulado. Entonces se entendió con Antonio y Lépido, dueños de España y las Galias y reunidos los tres cerca de Bolonia el año 43, constituyeron el *segundo triunvirato.* El nuevo gobierno se inauguró con terribles proscripciones, pues 300 senadores, unos 2,000 caballeros y algunos ciudadanos ricos fueron sacrificados: Lépido proscribió á un hermano, Antonio á su tío y Octavio á su protector Cicerón. Antonio y Octavio se dirigieron á Grecia para combatir á los asesinos de César, quedando Lépido en Roma, con algunas legiones. Los conjurados, dueños del Oriente y mandados por Bruto y Casio, habían reunido en *Filipos* un numeroso ejército. Allí se dió la batalla de este nombre, siendo derrotados los conjurados: Casio y Bruto se suicidaron y los demás vencidos se retiraron á Sicilia protegidos por Sexto Pompeyo, dueño del Mediterráneo. Los vencedores se repartieron entonces el poder, tomando Octavio el gobierno de Occidente, Antonio el de Oriente y Lépido el de África.

15. **Disolución del triunvirato: rivalidad entre**

Octavio y Antonio.—Octavio y Antonio siguieron unidos después de la victoria; pero depusieron á Lépido del cargo de triunviro, por haber tratado de conservar á Sicilia después de la derrota de Sexto Pompeyo, el año 36: así quedaron sólo los duunviros, y Lépido fué nombrado gran Pontífice.

Comenzó entonces la rivalidad entre Octavio y Antonio, á pesar de hallarse casado éste con Octavia, hermana del primero. Antonio, después de guerrear con mala fortuna contra los Partos, se prendó de los encantos de Cleopatra y repudió á su esposa: por esto y haber cedido á su amada parte del territorio romano, se le declaró enemigo público. Octavio, por el contrario, se captaba las simpatías del pueblo romano por su moderación y acierto en el gobierno, restableciendo el orden en toda la península Itálica, embelleciendo á Roma con obras de utilidad pública y hermosos monumentos y extendiendo el territorio por la Dalmacia y la Iliria.

16. **Nueva guerra civil: batalla de Accio: muerte de Antonio.**—Octavio, después de diez años de triunviro fué elegido cónsul, encargándose de hacer la guerra á Antonio y á Cleopatra. Al efecto se dirigió al Epiro con un numeroso ejército de mar y tierra, mientras Antonio desplegaba también su actividad guerrera, aprestándose á la lucha. Después de diez y ocho com-

bates parciales por mar y tierra, la armada de Antonio dejó el promontorio de *Accio* el año 31 para encontrarse con la de Octavio: el combate al principio fué dudoso, hasta que Cleopatra emprendió la fuga en sus naves egipcias. Antonio marchó tras ella, sin cuidarse de los deberes de general y toda la armada se rindió, haciendo lo propio el ejército de tierra. Octavio, en esta ocasión se mostró generoso é indulgente con los rendidos. El vencedor acometió á los refugiados en Alejandría y Antonio se dió la muerte: Cleopatra fué hecha prisionera, pero se suicidó aplicándose al pecho un áspid, especie de culebra venenosa. El Egipto fué reducido á provincia romana y Octavio quedó como único dueño de Roma, dando fin á la República, el año 30.

CAPÍTULO VIII

EL IMPERIO HASTA LOS EMPERADORES FLAVIOS

(Era Cristiana)

1. **El imperio romano: gobierno de Augusto.**— La república, después de la victoria de Accio y muerte de Antonio, abdicó su libertad en el vencedor Octavio, único dueño del poder, quien gobernó con acierto y moderación, ayudado de su yerno Agripa y de Mecenas y Polión, principales amigos y consejeros suyos. Octavio, una vez apaciguado el Egipto, se dirigió al Asia Menor, regularizando el gobierno de las provincias de Oriente, tiranizadas sucesivamente por Casio y Antonio. El año 28 antes de J. C. regresó á Roma para celebrar sus triunfos con grandes fiestas y hacerse conferir los principales cargos públicos, que habían de servirle para dar cierto aspecto de legalidad á su absoluta dominación.

Respetando aparentemente las antiguas instituciones, Octavio no quiso ser *dictador,* ni recibir el título de *Rey,* hacia el que los romanos sentían odio invencible. No obstante, obtuvo el de *Augusto,* propio de los dioses y sucesivamente los

de *príncipe* del Senado, *cónsul* vitalicio, *prefecto de las costumbres* ó censor, *tribuno* perpetuo y general de los ejércitos ó *emperador,* cuyo título prevaleció sobre los demás para designar desde entonces á los futuros soberanos de Roma.

Octavio Augusto dió al Imperio sus límites naturales, teniendo al N. el Rhin, el Danubio y el Ponto Euxino; al E. el Éufrates; al S. los desiertos de Arabia y el Atlas; y al O. el Atlántico. Dentro de estos límites estaban los estados de Tracia, Judea, Ponto y algunas ciudades como Atenas, Rodas, etc., que conservaban aparentemente cierta independencia. El Imperio, exceptuando la Italia central y meridional, estaba dividido en 28 provincias, de las cuales 13, regidas por procónsules, eran *senatoriales* ó dependientes del Senado, perteneciendo sus rentas al *Erario* ó tesoro público; y las 15 restantes, gobernadas por delegados, correspondían á Augusto y sus tributos ingresaban en el *Fisco* ó tesoro imperial. Augusto visitó muchas de estas provincias, organizó la administración, señaló sueldo fijo á los gobernadores y encargó á los cuestores la recaudación de los tributos, evitando así los perjuicios que ocasionaban á los pueblos los antiguos *publicanos* ó arrendatarios. La administración fué centralizándose y el gobierno adquiriendo la unidad y armonía tan necesarias para mantener el orden en los vastos imperios. También se reformó la

El Imperio romano.

milicia: se crearon las *cohortes urbanas* y *pretorianas,* que guarnecían la capital y además existían 25 legiones encargadas de la defensa de las fronteras y de sostener el orden en el interior. La marina de guerra se hallaba estacionada ordinariamente en Rávena, Miseno, Freyus y Euxino, para acudir con rapidez á donde fueran necesarios sus servicios. Nuevas vías ó caminos, desde Roma hasta los límites de tan dilatado Imperio, facilitaron el comercio y auxiliaron la industria y por todas partes se empezaron á construir termas, circos, acueductos, teatros y templos, especialmente en Roma. Augusto también trató de mejorar las costumbres; pero sus esfuerzos en este sentido se estrellaron contra la profunda y general corrupción dominante.

2. **Guerras de Augusto.**—Aunque Augusto era partidario de la paz, se vió precisado á sostener muchas guerras en diversos puntos del Imperio. En año 29 antes de J. C. sujetó á los *belgas* y *aquitanos;* los *salasos,* que interceptaban el paso de los Alpes occidentales, fueron trasladados á las llanuras de Italia; los *cántabros* y *astures,* no subyugados jamás definitivamente, fueron sometidos por el mismo Augusto el año 25 antes de J. C.; los *partos* le entregaron las banderas de Craso; y por último, las expediciones á la Arabia y á la Etiopía contribuyeron á asegurar por estas partes las fronteras del Imperio. Las guerras

más importantes fueron las emprendidas por Druso y Tiberio, hijos de Livia, esposa de Augusto, los cuales consiguieron incorporar al Imperio las provincias de *Retia, Vindelicia, Nórica, Panonia* y *Mesia:* estos mismos hijastros sometieron en la orilla izquierda del Rhin, todo el territorio de Germania, defendiendo las fronteras contra las invasiones de los *bárbaros,* futuros destructores del Imperio. Tiberio, celoso del favor que Augusto dispensaba á los hijos de Agripa, se retiró á Rodas; pero adoptado por su padrastro, hizo de nuevo la guerra, acompañado de Germánico, hijo de Druso, en Dalmacia y Panonia, fijando en el Danubio los límites del Imperio. Las empresas guerreras de los romanos habían llegado hasta el Wesser y el Elba; pero la destrucción de *Varo,* con tres legiones, en el bosque de *Teuberg* (ya 9 años después de J. C.) obligó á Tiberio á repasar el Rhin. Augusto, aunque no se consoló de este desastre, logró consolidar el dominio de un vasto y poderoso Imperio que se extendía por todo el mundo entonces conocido.

3. **Paz Octaviana. Nacimiento de Jesucristo.** —La terminación de las guerras permitió cerrar el templo de Jano, en señal de *Paz,* que del nombre de Octavio, se llamó *Paz Octaviana.* Uno de de los acontecimientos más importantes que registra la historia durante el gobierno de Augusto, fué el nacimiento de Jesucristo, en Belén y desde

entonces se cuenta el primer año de la *Era Cristiana.* El nacimiento del *Salvador* del Mundo divide á la historia en dos partes. Antes de Jesucristo, la sociedad era esclava, la mujer yacía en la degradación y reinaba la desigualdad entre los hombres; después, Jesucristo, predicando una doctrina llena de amor y fraternidad, aparece la rehabilitación de la mujer, la igualdad de los hombres y la reprobación de la esclavitud, suavizando las costumbres del humano linaje.

4. **El siglo de oro de la literatura y de las artes en Roma.**—La cultura romana se había desarrollado al contacto de la de Grecia y Asia. El conocimiento de los escritores griegos y de su filosofía enseñada en Roma por Carneades, Panecio y otros, así como las obras artísticas llevadas del Oriente, produjeron ópimos frutos en esa época (78 años antes de J. C. á 14 después de J. C.) señalada con el nombre de *siglo de oro* de la literatura latina, comprendiendo en su última parte el llamado *sigle de Augusto.* Del siglo de oro son los oradores, Cicerón, Hortensio, Craso y Antonio; los legisladores, Labeón y Capitón; los historiadores, César, Salustio, Tito Livio y otros; los médicos, Celso y Musa; los poetas, Cátulo, Tíbulo y Propercio; y los eruditos Varrón, Flaco é Higinio. Los romanos no mostraron gran afición á las artes, excepción hecha de la Arquitectura, en la que introdujeron el orden *toscano,* nota-

Augusto.

Frontispicio de un templo toscano.

ble por su solidez y el orden *compuesto* que descollaba por la riqueza de su ornamentación. La mayor parte de las obras de arte existentes las llevaron de Grecia y Asia, ó las hicieron artistas griegos.

5. **Últimos años de Augusto y su muerte.**—Augusto, con su habilidad política y las generosas aspiraciones de su gobierno, supo granjearse el afecto de propios y extraños, obteniendo las simpatías generales que tanto halagan á los poderosos. Las conspiraciones de Lépido, Murena y Cinna, todas frustadas, turbaron su dominación; pero lo que más contribuyó á minar su existencia fueron los disgustos y sinsabores del hogar doméstico. Los hijos de su única hija Julia, murieron en edad juvenil y Augusto se vió precisado á adoptar á su hijastro Tiberio para sucederle en el mando. Augusto, haciendo un viaje por la Campania, dejó de existir el año 14 de la Era Cristiana, á los 76 de edad y 44 de dominación. Siguiendo la costumbre de los romanos, que por lo común erigían sus sepulcros en vida, mandó construir el suyo en el campo de Marcio, entre la vía Flaminia y el Tíber, cercado de bosquecillos y de paseos.

6. **Emperadores de la familia de Augusto: Tiberio.**—Tiberio, adoptado por Augusto, le sucedió en el gobierno, afectando en los primeros años la mayor consideración hacia el Senado; pero no

tardó en quitar á éste y al pueblo su antigua influencia. Envidioso de los triunfos de su sobrino Germánico, que había recuperado la Armenia y reducido la Capadocia á provincia romana, se arrojó en brazos de su perverso favorito, Sejano, quien aprovechándose de las circunstancias aspiraba á suceder al Emperador. Al efecto, Sejano, valiéndose del veneno ó la intriga, hizo desaparecer á César Druso, hijo de Tiberio; á Germánico que fué víctima de Pisón, gobernador de Siria; á los dos hijos mayores de éste y á su madre Agripina. En este época se desenvolvió el sanguinario carácter del hipócrita Emperador, que se retiró á Capri, isla del delicioso golfo de Nápoles, para entregarse más libremente á sus desordenados vicios y entonces surgió en el Senado una serie de *delatores,* que acusaban á las personas que ellos sabían quería condenar el Emperador: de este modo perecieron los principales nobles, y casi todos los hombres ricos y distinguidos vivían en constante temor de que los acusaran. El mismo Tiberio se hizo suspicaz y ordenó desde Capri que Sejano y sus partidarios fuesen sacrificados: se cumplió el mandato de Tiberio; pero éste fué á su vez ahorcado el año 37 por Macro, nuevo jefe de sus guardias.

7. **Cayo Calígula.**—Sucedió á Tiberio, Cayo Calígula, indigno hijo de Germánico, quien tomó el título de *dominus* ó señor é inauguró su reinado

con discreción y prudencia. Al poco tiempo y á consecuencia de una enfermedad que perturbó su razón, se convirtió en pródigo, extravagante y cruel: estableció nuevos impuestos en favor del *Fisco;* sacrificó á sus caprichos á los más ricos ciudadanos; nombró cónsul á su caballo *Incitato;* arrojaba á las fieras á los espectadores de los anfiteatros y llegó á decir, que deseaba que "el pueblo romano tuviese una sola cabeza para darse el placer de derribarla de un solo golpe." Tantas crueldades fueron preparando su castigo, hasta que por fin Chereas, tribuno de los pretorianos, lo mató á puñaladas el año 41, cuando Calígula contaba 79 de edad.

8. **Claudio.**—Á Claudio, tío de Calígula, los pretorianos lo hallaron en palacio, donde estaba oculto y lo proclamaron Emperador. Príncipe de poco carácter, aunque de buenas intenciones, fué el juguete de sus favoritos y de sus esposas: primero de la impúdica é infame *Mesalina,* entregada á libertos y corrompidos artesanos, la cual sucumbió víctima de Narciso, uno de los más perversos cómplices de sus vergonzosos escándalos, y después de la aviesa é intrigante *Agripina,* madre de Nerón, que supo imponer al Emperador la adopción de éste, postergando á su hijo Británico.

Claudio, no obstante la debilidad de su carácter, que lo hizo verdaderamente ridículo, dejó

pruebas de su cultura: escribió la *Historia de los Etruscos y Cartagineses;* desecó el lago Fucino; construyó un puerto en la desembocadura del Tíber; admitió en el Senado á los extranjeros é hizo el año 43 una nueva y afortunada expedición á la Gran Bretaña, formando nuevas provincias. Por fin murió envenenado por la propia Agripina, el año 54.

9. **Nerón.**—Al iniciar Nerón su reinado, manifestó que hubiera deseado no saber escribir para no firmar ninguna pena de muerte; pero bien pronto se mostró tal cual era. El año 55 envenenó á su hermano adoptivo Británico y excitado por la proterva Sabina Popea, hizo dar muerte á su madre y á su esposa, entregándose desde entonces á todo género de desórdenes, rodeado de jóvenes licenciosos, á quienes encomendó los principales cargos del gobierno y del palacio. Condenaba á muerte para atender con las confiscaciones á sus caprichosas prodigalidades, como la construcción del *palacio áureo* ó de oro, las fiestas del circo y del teatro, en las que él mismo tomaba parte: por el gusto de verla arder y recitar unos versos que había compuesto á la destrucción de Troya, prendió fuego á Roma, culpando de ello á los cristianos, contra quienes dió el primer edicto de persecución el año 64. Descubierta una conjuración á favor de Pisón, su maestro el filósofo español Séneca, el gran poeta español Luca-

no y varios senadores y caballeros recibieron órdenes del Emperador para que se dieran la muerte á sí propios: también perecieron víctimas de su envidia y crueldad el cónsul Vestino, su amigo Petronio, su confidente el virtuoso Traseas y el gran Corbulón, glorioso vengador de Craso, que había pacificado el Oriente. Tanta maldad indignó á las provincias, especialmente á España y las Galias, las cuales se sublevaron, viéndose precisado Nerón á salir de Roma. El año 68 ordenó á un esclavo suyo que le diera muerte, pronunciando antes de morir las tradicionales palabras: "¡qué gran artista pierde el mundo!" que demuestran su vanidad loca.

10. **Galba, Otón y Vitelio.**—Como Nerón no dejó sucesor, el año 68 las legiones de España proclamaron á Galba, que bien pronto se hizo odioso por su avaricia y fué vencido por Otón, uno de los primeros jefes que se había declarado en su favor. Al propio tiempo, los Germanos nombraron emperador á Vitelio, quien se dirigió á Italia y entró en Roma, después de haber derrotado á Otón en *Vedriaco,* cerca de Verona. Vitelio se hizo aborrecible por sus crueldades y glotonería, siendo arrojado al Tíber por sus propios soldados, el año 69. Las legiones de Oriente quisieron dar también un amo al Imperio y á la muerte de Vitelio nombraron emperador á su general Flavio Vespasiano.

CAPÍTULO IX

LOS EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS

1. **Gobierno de Vespasiano.**—Como se ha dicho, á la muerte de Vitelio las legiones de Oriente proclamaron á Vespasiano, comenzando una serie de emperadores cuyo gobierno duró unos cien años. Vespasiano, general acreditado de la familia plebeya Flavia, gobernó con prudencia y energía, condiciones muy necesarias entonces para curar los males causados por los emperadores de la familia de Augusto y por las últimas guerras civiles. Trató de gobernar por medio del Senado, al cual dió gran influencia, tributándole nuevos honores; introdujo reformas en la administración pública y en la recaudación de los tributos; trabajó con ahinco para concluir con el lujo y perversidad, que se habían hecho mayores en Roma, durante los últimos emperadores; revocó la ley tiránica de lesa majestad; protegió las ciencias y las letras; fomentó la construcción de monumentos y obras útiles en Roma, como la reedificación del Capitolio, el Coliseo * y el templo de la Paz;

* El anfiteatro que se comenzó en tiempo de Vespasiano se llamó *Coliseo* porque cerca de él había una estatua *colosal* de Nerón: este edificio, cuyas ruinas existen aún, era ovalado y cabían en él 87,000 espectadores.

El Coliseo.

y por último, en el exterior destruyó á Jerusalén y venció á los Bátavos mandados por Cívilis, y á los Britanos.

2. **Tito.**—El año 79 le sucedió su hijo Tito, llamado *delicias del género humano,* por el consolador alivio que prestó á las desgracias de sus pueblos. Tito se había distinguido en las guerras de Germania, Bretaña y especialmente en Judea, durante el reinado de su padre. En esta época (noviembre del 79) acaeció la primera erupción del volcán Vesubio, que sepultó por completo las ciudades de Herculano y Pompeya, las cuales han sido excavadas en tiempos modernos, y el incendio del *Panteón.** Tito fué envenenado el año 81, por su hermano y sucesor Domiciano.

3. **Domiciano.**—Éste comenzó gobernando con paternal bondad; pero muy pronto se mostro más sanguinario que el mismo Nerón; multiplicó las confiscaciones; desterró á los filósofos; regaló á Patmos al apóstol San Juan, que fué arrojado por orden suya en una caldera de aceite hirviendo, y decretó la segunda persecución contra los cris-

---

* El Panteón, edificado por Agripa, yerno de Augusto, estaba dedicado á todos los dioses, como su mismo nombre lo indica. El Papa Bonifacio IV dedicó este edificio, el año 607, á todos los Santos, y actualmente se llama *Rotunda*, por su forma circular: tiene 150 pies (unos 42 metros) de alto y casi otro tanto de ancho, y en la parte superior una ventana circular de 25 pies (unos 7 metros) de diámetro, por donde recibe la luz.

SENATVS
POPVLVSQVE ROMANVS
DIVO TITO DIVI VESPAS ANI F
VESPASIANO AVGVSTO

Arco de Tito.

tianos. Domiciano dirigió con poco acierto dos expediciones contra los Cabos y los Dacios; pero en cambio, su general Agrícola avanzaba por el norte hasta los montes Grampianos y derrotó á los Caledonios, quedando desde entonces establecido firmemente el poder de Roma en la Gran Bretaña. Su esposa Domicia y algunos cortesanos amenazados de muerte, formaron una conjuración contra el cruel Domiciano, que fué asesinado el año 96.

4. **Nerva.**—Después del asesinato de Domiciano y extinguida la familia de los Flavios, el Senado nombró emperador al septuagenario Nerva, de origen español, hombre bondadoso y pacífico que trató de gobernar suavemente, olvidándose de castigar los crímenes cometidos en el anterior reinado. Nerva, con objeto de dar fuerza á la autoridad, adoptó por hijo y sucesor en el Imperio á Marco Ulpio Trajano, español y el primer extranjero que después de Nerva había de ejercer el mando del Imperio romano. Con Nerva comienza lo que se llama el gobierno de los *Príncipes Adoptivos,* que acaba con los Antoninos. Después de haber disminuído los impuestos, repartido tierras á los pobres y estimulado la industria, dejó de existir el buen emperador Nerva, tras un efímero reinado de 18 meses, el año 98.

5. **Trajano: su gobierno, monumentos y conquistas.**—Trajano, natural de España, consiguió

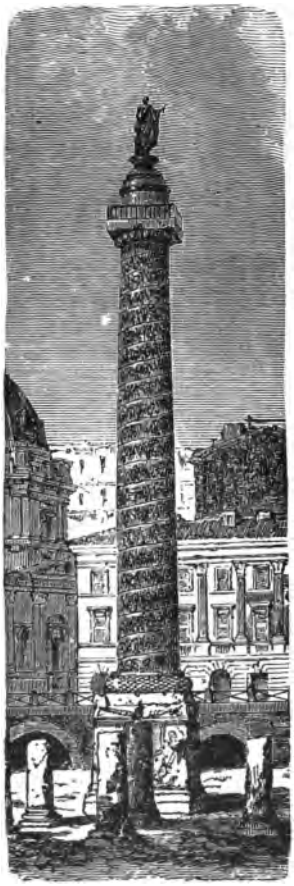
Domiciano.

Trajano.

por sus merecimientos elevarse hasta el gobierno de Roma y se mostró digno de ocupar tan alto puesto: abolió los juicios de lesa majestad; en su trato y comportamiento adoptó la antigua sencillez romana; procuró devolver al Senado la influencia que ejerció en otros tiempos y él mismo se presentaba en los comicios como candidato para los cargos públicos.

Dícese que al tomar posesión del cargo de emperador, en el momento de entregar al jefe de la guardia pretoriana el arma que recibía como símbolo de autoridad, le dijo: "si gobierno bien, defendedme con esta arma; si gobierno mal, volvedla contra mí." Trajano mereció por sus bellas cualidades los dictados de *Óptimo* y *Padre de la Patria.* Era amante de toda clase de reformas en bien del Imperio, y durante su reinado se llevaron á cabo importantes obras públicas. En España, por ser su patria, hizo construir gran número de caminos y soberbios puentes, como el del Danubio, el del Tigris y sobre todo, el de Alcántara, sobre el Tajo dirigido por el famoso arquitecto español Lacer. En Italia se construyeron también, gracias á su iniciativa, pórticos, templos y un nuevo foro, donde el Senado y el pueblo elevaron la *Columna Trajana* * en recuerdo de

* La columna de Trajano consta de 34 piezas de mármol unidas con tal arte, que en otro tiempo parecía ser de una sola pieza. Tenía 128 pies (unos 36 metros) de altura; se subía á



Columna de Trajano.

las victorias guerreras alcanzadas por el emperador, especialmente en la Dacia. Son dignos de mención asimismo, como de su época, la célebre *calzada* ó camino desde el Ponto Éuxino á la Galia, otra á través de las lagunas Pontinas y diversas vías militares sobre el Danubio.

Se distinguió Trajano también por sus cualidades de guerrero, habiendo seguido á su padre en las expediciones del Éufrates y del Rhin, hasta que llegó á tomar el mando de las legiones de la baja Germania. Sometió á los dacios, que en unión de los sarmatas y los partos, hicieron armas contra él, logrando convertir á la Dacia en provincia romana. Sometió también á la Armenia y después de atravesar el Tigris sujetó á la Siria, parte de la Mesopotamia y parte de la Arabia, dedicándose luego á la pacificación de los territorios conquistados. Bajo el reinado de este emperador, aconteció la tercera persecución contra los cristianos. Cuando se preparaba para emprender una expedición á la India lo sorprendió la muerte el año 117, en Selino de Cilicia, dejando por sucesor á su sobrino el español Publio Elio Adriano.

---

ella por 185 escalones y en la parte superior se colocó una estatua colosal de Trajano, que tenía en la mano izquierda el cetro y en la derecha un globo de oro, en que se encerraron sus cenizas. El Papa Sixto V colocó la estatua de San Pedro en la columna.

Sin dejar de reconocer las grandes virtudes cívicas que adornaban á Trajano, lo acusan sus biógrafos de cierta relajación en su vida privada y sobre todo de entregarse á los excesos gastronómicos; pero á pesar de ciertos defectos, demostró gran nobleza de miras y extraordinario amor á la justicia. Así lo apreciaron sus contemporáneos y á partir del reinado de este emperador, cada vez que un nuevo sucesor ocupaba el trono de los césares, decía de él el pueblo: "¡que seas más afortunado que Augusto y mejor gobernante que Trajano!"

6. **Adriano.**—Adriano, menos guerrero que su antecesor, desistió de la expedición á la India y procuró reducir el Imperio á sus límites naturales, abandonando desde luego todas las conquistas en el Oriente y regresando á Roma. Las legiones volvieron á sus antiguos acantonamientos del Éufrates, Rhin y Danubio, quedando tan sólo al norte de este último río, la Dacia, resguardada por los Cárpatos; levantó una muralla desde el río Tyne al golfo de Solvoay, para contener á los Caledonios y exterminó á los judíos sublevados por Barcocebas, reedificando á Jerusalén con el nombre de *Ælia Capitolina.* La mayor vanidad de Adriano consistía en dejar un nombre inmortal y en brillar en diversos ramos del saber humano: hizo levantar monumentos, entre los que figura su mausoleo en Roma, conocido des-

pués con el nombre de *Castillo de San Ángel.* Se dirigió á Inglaterra y á Escocia, donde construyó la trinchera que lleva su nombre; restableció en Egipto el canal del Nilo y edificó en España el templo de Tarragona. Dedicó los primeros años de su reinado á recorrer las provincias, con objeto de conocer sus necesidades y mejorar la situación de algunas: reorganizó el gobierno, cambiando las formas democráticas, por otras más en armonía con la autoridad imperial: quitó al Senado las atribuciones legislativas, formando un consejo privado compuesto de senadores y jurisconsultos: estableció cuatro cancillerías cuyos jefes, con los dos prefectos del Pretorio, formaban una especie de ministerio y finalmente, para evitar la arbitrariedad en la administración de justicia, encargó al jurisconsulto Salvio Juliano, que hiciese una colección de todos los edictos de los pretores, conocida con el nombre de *Edicto Perpetuo,* que sirvió más tarde de base á los autores del famoso Código de leyes romanas, el *Corpus Juris,* hecho por orden del emperador Justiniano.

El año 138 falleció Adriano en Bayas, dejando adoptado para sucederle á su pariente Tito Aurelio Antonino.

7. **Los Antoninos: Antonino Pío.**—Tito Aurelio Antonino, natural de Nimes, ocupó el trono, siendo llamado con justicia, por su respeto á los

antepasados y á los dioses, el *padre del género humano,* y el *Pío* ó cariñoso, por el afecto que había demostrado á su padre adoptivo, Adriano. Administró con habilidad y economía los fondos públicos; se mostró generoso cuando se trataba de levantar monumentos y fundar instituciones útiles para la enseñanza; socorría con esplendidez las desgracias de las ciudades, como sucedió con Antioquía, Narbona, Roma y Rodas, las cuales habían sufrido incendios y terremotos. Supo contener con firmeza, por medio de sus generales, las sublevaciones de los Moros, Judíos y Bretones. Antonino murió á los 23 años de reinado, ó sea, en 161, dejando por sucesor á su yerno el filósofo Marco Aurelio.

8. **Marco Aurelio.**—Éste asoció al gobierno á su hermano el pródigo é indigno Lucio Vero, que por ventura murió el año 169. El reinado de Marco Aurelio fué menos próspero y feliz que el de su antecesor: los bárbaros volvieron á invadir las fronteras, la peste y el hambre asolaron al Imperio y los terremotos hicieron grandes estragos en distintas partes. El Emperador logró derrotar á los partos, apoderándose de Selencia, rechazó más allá del Danubio á los *marcomanos,* y en medio de estas guerras, aun tuvo tiempo para publicar el *Edicto provincial,* complemento del *perpetuo,* en favor de la buena administración de las provincias. Por fin, murió el

año 180, peleando contra los marcomanos que habían vuelto á insurreccionarse. Los últimos años de su vida los pasó afligidísimo á causa de los desórdenes de su mujer Fàustina, hija de Antonino Pío y por los malos principios que la madre inculcó en el ánimo de su hijo y sucesor Cómodo.

9. **Cómodo.**—Cómodo empezó á reinar á los 19 años de edad, poniendo término al venturoso siglo de los Antoninos. Este Emperador hizo una paz vergonzosa con los marcomanos y regresó á Roma entregándose durante trece años á los mayores excesos y crueldades, haciendo recordar á Nerón, hasta en su loca pasión por los juegos del circo, en donde le gustaba pelear con los gladiadores. La conducta de Cómodo disgustó á los romanos, hasta el punto de que sus mismos cortesanos lo envenenaron el año 192.

CAPÍTULO X

LOS EMPERADORES MILITARES HASTA DIOCLECIANO

1. **Emperadores proclamados por las legiones.** —Después de los tiempos tranquilos y de gran prosperidad, durante los reinados de los emperadores españoles y los Antoninos, siguieron otros de desórdenes y anarquía, bajo el gobierno de ciertos emperadores nombrados por las legiones, siendo los más de ellos incapaces y malvados. En un año figuraron cinco: *Pertinax,* valiente general, que á los tres meses fué asesinado por los mismos que lo nombraron tres meses antes; *Didio Juliano* compró el gobierno, que sacaron á pública subasta los pretorianos, siendo asesinado á los 66 dias; y los emperadores *Pescennio Niger,* nombrado en Oriente por sus soldados, y *Albino* en Occidente, fueron vencidos por Septimio Severo, á quien, no obstante ser africano, se le considera como el primero de los emperadores siriacos, por estar casado con la siriaca Julia Domna.

2. **Emperadores siriacos: Septimio Severo.**— Con los Emperadores siriacos se introducen en Italia la molicie, el fausto y las ideas de Oriente,

acabando por corromperse las costumbres romanas. Septimio Severo, gran general y hábil político, se mostró cruel con los partidarios de sus enemigos y ordenó la quinta persecución contra los cristianos. Quitó al Senado las atribuciones que le quedaban, siendo el verdadero fundador de la dominación militar, como base del poder imperial. Para los asuntos del gobierno se asesoraba de los jurisconsultos Ulpiano, Paulo y Papiniano, y por último murió de enfermedad en York (Bretaña) después de haber asegurado la frontera contra los caledonios y dejando por sucesores á sus dos hijos Caracalla y Geta.

3. **Caracalla.**—Este comenzó asesinando á su hermano Geta (año 211) y concedió el derecho de ciudadanía á todos los hombres libres, con objeto de aumentar los tributos y conseguir el dinero suficiente para acallar las quejas de los soldados, en quienes confiaba él su gobierno.

4. **Macrino y Basiano.**—Caracalla fue asesinado el año 217, en campaña contra los partos, por su sucesor Macrino, quien á vez pereció á manos de los soldados. Lo siguió Basiano ó Heliogábalo, joven de 15 años, que trajo á Roma las supersticiones de Siria, el lujo y ostentación de los monarcas asiáticos, así como su vergonzosa afeminación. Cansados los romanos de prestar obediencia y homenaje á un emperador tan vicioso, cruel y díscolo, le dieron muerte, arro-

jando su cadáver al rio Tíber, el año 222, en que comenzó á gobernar su primo Alejandro Severo.

5. **Alejandro Severo.**—Cuando Alejandro fué nombrado emperador por los pretorianos, contaba solamente catorce años; pero merced á los sanos consejos de su madre, y ayudado por los sabios jurisconsultos Ulpiano y Paulo, su gobierno puede considerarse como uno de los más notables, pues en el espacio de trece años se gozó en el Imperio de completo bienestar. Severo, con auxilio de sus consejeros, regularizó la administración, devolvió al Senado sus prerrogativas, mejoró la condición del soldado, si bien dió más importancia al poder civil que al militar y publicó acertadas leyes para evitar las exacciones de los magistrados. El año 228 los pretorianos, no queriendo sufrir por más tiempo la severidad de Ulpiano, le dieron muerte.

En esta época y después de cinco siglos de duración, concluyó el antiguo reino de los partos arsacidas: Artajerjes, hijo de Sasán, simple soldado persa, ascendió á los primeros puestos, y después de haber sublevado á los persas, derribó á Artabano, último rey de los partos y fundó el nuevo reino de los *Sasánidas.* Dicho rey escribió á Severo ordenándole abandonar la Siria y el Asia Menor; pero el emperador romano, por toda contestación se presentó en Mesopotamia, venciendo al ejército persa. Después regresó á Ro-

ma, viéndose precisado á marchar contra los Germanos, que amenazaban las fronteras del Imperio: en esta expedición, Alejandro y su madre fueron asesinados el año 235 por el godo Maximino, caudillo de los Panonios sublevados.

6. **Usurpadores militares.**—Por espacio de treinta años, la serie de usurpadores militares sumió al Imperio en la más completa anarquía, disponiendo las legiones arbitrariamente del poder. Á la muerte de Alejandro Severo, su asesino Maximino, godo de gigantesca estatura y fuerzas hercúleas, fué proclamado emperador, siendo su primer acto saquear las provincias y decretar la sexta persecución contra los cristianos. El Senado le opuso los cuatro emperadores Gordiano I, Gordiano II, Máximo Pupieno y Balbino, todos los cuales fueron vencidos por Maximino: éste aborrecido por su ferocidad, recibió la muerte de mano de sus propios soldados.

Gordiano III fué elegido por los pretorianos y el pueblo, teniendo en cuenta sus buenas cualidades y grandes virtudes. Gordiano se casó con una hija de su profesor de elocuencia, Misithea, á quien nombró primer ministro y prefecto del pretorio. En esta época, muerto Artajerjes, rey de Persia, le había sucedido su hijo Sapor I, el cual pensó en atacar al Imperio romano, arrojándose sobre la Siria: entonces, Gordiano animado por Misithea, marchó con un ejército,

atravesó la Iliria, batió á los Godos y Sármatas, logrando apoderarse de todas las ciudades que había tomado Sapor y obligó á éste á levantar el sitio de Antioquía, el año 242. Al poco tiempo falleció Misithea, siendo su muerte una gran pérdida para el Imperio y el Senado. Le sucedió en la prefectura Filipo, de origen árabe y hombre astuto y sutil, que, no contento con haber llegado á los más elevados puestos, aspiraba á gobernar. Gordiano emprendió otra expedición contra los persas, hasta que por fin fué asesinado el año 244 por los secuaces de Filipo, que ciñó la corona.

El reinado de Filipo duró seis años. Volvió á Roma, después de haber hecho la paz con los persas, cediéndoles la Mesopotamia y procuró captarse la amistad del pueblo con su dulzura y liberalidades: mandó construir un canal al otro lado del Tíber, para proveer de agua á un barrio de la ciudad que carecía de ella y celebró con gran magnificencia los juegos seculares destinados á recordar la fundación de Roma. Nombró á Decio para que fuese á disciplinar las tropas de Mesia, que se habían insurreccionado; pero éstas eligieron emperador á Decio, quien, no obstante desear someterse á Filipo, tuvo que pelear contra él en Verona, venciéndolo, y se revistió de la púrpura imperial.

7. **Decio y los bárbaros.**—Decio, en odio á la tolerancia que su antecesor había tenido con los

cristianos, decretó contra éstos una terrible persecución, la séptima, emigrando muchos á la Tebaida y dando origen á la vida cenobítica ó de monje. En este reinado comenzaron las invasiones de los bárbaros, que formaron tres grandes confederaciones compuestas de multitud de naciones y tribus: los *Francos* en las orillas del bajo Rhin; los *Alemanes* ó *Germanos* entre el Rhin y el Danubio; y los *Godos* entre el Danubio y el Ponto Euxino. En una batalla contra estos últimos, Decio murió el año 251, cerca de Filipópolis.

Galo, general de Decio, y el hijo de éste, Hostilio, se apoderaron del mando comprando el primero la paz á los Godos, quienes fueron vencidos por Emiliano. Éste, que dió muerte á Galo y se deshizo también de Hostilio, usurpó el trono el año 253, pereciendo á los tres meses, víctima del ejército.

El año 254 fué proclamado en las Galias, Valeriano, que persiguió á los cristianos (octava persecución) y tuvo que pelear, primero contra los Germanos y después marchar contra los persas, que habían invadido la Siria. En la expedición cayó en poder de los *Sasánidas,* cuyo rey Sapor lo paseó encadenado por la ciudad. Su hijo Galieno no pudo libertarlo y durante su gobierno, los godos, alemanes, francos y persas iban apoderándose de los países fronterizos á la vez que los soldados nombraban en varias provincias

sus respectivos generales, llamados los *treinta tiranos.* Éstos, casi todos eran oficiales que se habían distinguido durante la guerra, pudiendo citar, como los que más han descollado, á Macrino, Odenat y Zenobia en el este; Póstumo, Tétrico y Victorino en la Galia; en Iliria, Rogeliano y Aureolo; Saturnino, en el Ponto; Pisón, en Tesalia; Emiliano, en Egipto; y Celso, en África. Narrar la historia de todos, sería tarea estéril; pero toda ella indica la inseguridad del poder y la próxima disolución del Imperio. Los que más duraron fueron los de las Galias. Aureolo, no contento con los llanos de la Recia, pasa los Alpes, se apodera de Milán y llama á Galieno para disputarle la soberanía de Italia. Galieno, viéndose amenazado en la misma Roma, despierta de su delicioso y natural letargo, y presenta batalla á su rival, al otro lado del Po, alcanzando una completa victoria, el año 268. Entonces, Aureolo valiéndose de una estratagema y seduciendo algunos oficiales, atrajo á Galieno cierta noche y consiguió matarlo: antes de morir nombró por sucesor á Claudio, que mandaba un ejército en las cercanías de Pavía.

8. **Emperadores Ilirios.**—Los Emperadores que siguieron á Galieno (años 268 á 284) desde Claudio II hasta Constantino, suelen llamarse *Ilirios,* por ser la mayor parte originarios de ese país y comarcas contiguas. Algunos de ellos

contribuyeron á restablecer el orden en el Imperio, acabando con los *treinta tiranos* y conteniendo las crecientes invasiones de los *bárbaros.* Claudio II, rechazó á los germanos en el lago de Garda y venció á los godos en Nissús, cuya victoria le valió el nombre de Gótico.

Su sucesor Aureliano derrotó igualmente á los germanos y godos en Metauro y Paira; venció á Zenobia, inteligente reina de Palmira y á su consejero el retórico griego Longino; persiguió á los cristianos, ordenando la novena persecución; y se dice que fué el primero que usó diadema, en vez de corona de laurel.

Muerto Aureliano por los soldados, el Senado nombró para substituirlo al anciano Tácito, descendiente del historiador de este nombre. En su corto reinado, que solo duró seis meses, se publicaron edictos muy sabios, en los que se veía la influencia del Senado, sobre todo en el que prohibe la deposición de los esclavos contra sus señores. Tan pronto como Tácito ocupó el trono tuvo que trasladarse con su hermano Florián al Asia, pues los godos, procedentes de la laguna Meotis, habían avanzado hasta la Cilicia. Tácito los rechazó; pero al regresar á Europa, fué asesinado por algunos descontentos.

Las legiones de Fenicia, Egipto y Siria proclamaron entonces á un aguerrido militar llamado Aurelio Probo, quien supo mantener al ejér-

cito sujeto á la más severa disciplina. Probo rechazó á los *bárbaros* y á los persas; con los prisioneros estableció colonias militares, resguardadas por la muralla de su nombre, entre el Rhin y el Danubio, y que abarcaba desde Colonia á Ratisbona; permitió la plantación de la vid, nueva fuente de industria y prosperidad, en Bretaña, las Galias, España, Panonia y Mesia; é hizo varias expediciones á Oriente, saliendo siempre victorioso de sus enemigos. Después de cinco años de continuas guerras, el Imperio gozaba de un momento de paz; pero fué poco duradera, pues los soldados, cansados del yugo de este jefe, que no les dejaba un instante de reposo, no aguardaban más que una ocasión para desembarazarse de él. Así sucedió cuando éste, al marchar contra los partos, se detuvo en Sirmio, su patria, ordenando á los soldados la desecación de un pantano, con objeto de restituir á la población su salubridad. Las tropas se sublevaron y le dieron muerte el año 282, á los seis de reinado, siendo su desaparición muy sentida por el pueblo, el Senado, las provincias y aun por los mismos soldados, quienes al día siguiente le erigieron un sepulcro de mármol, con la siguiente inscripción: "Aquí yace Probo, el mejor de los emperadores, el vencedor de los tiranos y de todas las naciones bárbaras."

El ejército nombró para ocupar el trono á

Caro, prefecto del pretorio, quien, después de haber vencido á los godos y asociado al gobierno á sus hijos Carino y Numeriano, se dirigió contra los partos y enfermó cuando acampaba en las márgenes del Tigris, muriendo, según algunos, herido por un rayo.

Sus hijos Carino y Numeriano reinaron muy poco tiempo, siendo asesinado el segundo por su suegro Áper y el primero por un Tribuno á cuya mujer había ultrajado. Reunidos los soldados, nombraron emperador á un jefe de palacio, C. Valerio Diocles, quien, después de haber dado muerte al asesino de Numeriano, tomó posesión del gobierno, con el nombre de Diocleciano, el año 284.

CAPÍTULO XI

MONARQUÍA IMPERIAL—DESDE DIOCLECIANO HASTA TEODOSIO

1. **Diocleciano.**—El año 284 fué proclamado Emperador Diocleciano, natural de Dalmacia, que supo elevarse á los primeros puestos de la milicia por su talento y valor. Diocleciano, desentendiéndose abiertamente de las formas tradicionales, modificó la organización del Imperio y á los dos años asoció al gobierno á su amigo el bravo general Maximiano, para que le ayudase á defender las fronteras, cada vez más amenazadas. Ambos llevaron el nombre de *Augustos* y sin dividir el Imperio, se encargaron de gobernar una parte: Diocleciano el Oriente, fijando su residencia en Nicomedia, y Maximiano el Occidente, con su corte en Milán. Poco tiempo después, las sublevaciones de Bretaña, la Galia y Egipto, así como los continuos ataques á las fronteras, decidieron á Diocleciano á crear dos *Césares,* que debían suceder á los *Augustos,* recayendo los nombramientos en Constancio Cloro para el Occidente y en Galerio para el Oriente. De este modo quedó constituída una verdadera

Monarquía, dividida, para su mejor gobierno en otras cuatro á la que se dió el nombre de *Tetrarquía.* Los cuatro gobernantes restablecieron el orden en todo el Imperio: Diocleciano impuso la paz á los Persas, apoderándose de la Mesopotamia; Galerio, gobernador de Iliria y Tracia, se vengó de una anterior derrota venciendo al rey de los Persas, Narsés, quien se vió obligado á pedir la paz; Maximiano sometió á los Galos, rechazó á los Germanos y venció en África; y por último, Constancio, gobernador de las Galias, sujetó á los Alemanes y Francos, dominando en la Bretaña, que se había declarado independiente.

Diocleciano se propuso dar mayor prestigio á la autoridad imperial y para ello substituyó la guirnalda de laurel por la corona de oro; la modesta toga por el manto de púrpura; los nombres de las antiguas magistraturas por los de *Duques* y *Condes,* que se conservan hoy; y cuando se presentaba en público, que lo hacía pocas veces, se rodeaba siempre del brillante fausto oriental.

La organización administrativa sufrió también importantes reformas en sentido centralizador: restringió las facultades de los prefectos del pretorio, creando los viceprefectos y gobernadores provinciales, para poner á las provincias más en contacto con el poder supremo; refundió el fisco y el erario en una caja común; las curias municipales y las colonias mejoraron en dere-

chos; la ley era igual y obligatoria para todos; y la Italia tuvo que pagar como las demás provincias, tributos ordinarios, extraordinarios, personales é industriales.

2. **Era de los mártires: abdicación de Diocleciano y Maximiano.**—El cristianismo se había extendido por todo el Imperio, contando con numerosos prosélitos en las legiones, cargos públicos y hasta en el mismo palacio imperial. Diocleciano, hasta entonces, había protegido á los cristianos no haciendo ninguna diferencia entre éstos y los paganos; pero al fin, no pudiendo resistir á las instancias del feroz Galerio, que sentía profundo odio contra los cristianos á quienes se acusó del incendio del palacio de Nicomedia, el emperador decretó la *décima* y *última persecución,* la más bárbara, duradera y terrible conocida en la historia de la Iglesia con el nombre de *era de los mártires,* por el gran número de los que perecieron firmes en la creencia de que la religión de Jesucristo es la única, verdadera religión.

En el mismo año de haberse comenzado esta persecución (303) Diocleciano y su colega celebraban en Roma el triunfo de todas sus victorias, regresando en seguida á sus respectivas cortes. Al fin, Diocleciano, debilitadas sus fuerzas físicas y morales, determinó dejar el poder, escribiéndoselo así á Maximiano: ambos hicieron lo propio, abdicando ante el pueblo el mismo día

(1º de mayo del 305) y retirándose Diocleciano á su magnífica quinta de Salona, en donde, dedicado á las faenas del campo, dejó de existir el año 313. Galerio y Constancio ascendieron á *Augustos,* siendo nombrados *Césares,* Severo para gobernar Italia y África, y Maximino Daza el Asia. Al año siguiente (306) falleció en York, Constancio, y el ejército proclamó *Augusto* á su hijo Constantino.

3. **Anarquía.**—Á la abdicación de los Augustos siguió una larga y sangrienta guerra civil que sumió al Imperio en la anarquía, pues hubo seis gobernantes á la vez. Constantino se aseguró en Bretaña, las Galias y España; los otros tres, Galerio, Severo y Daza en sus respectivos territorios, y Majencio, con su padre el ex emperador Maximiano, en Italia, en donde consiguieron se les reconociese como *Augustos* por los pretorianos de Roma. Por fortuna para el Imperio, desaparecieron en breve la mayor parte de estos emperadores. Severo sucumbió el primero á manos de Maximiano y éste á las de su yerno Constantino; Galerio falleció el año 311 de asquerosa enfermedad; Majencio fué vencido por Constantino, muriendo ahogado en el Tíber; y casi al mismo tiempo, Licinio, que había sido nombrado *Augusto* por muerte de Severo, derrotaba en Andrinópolis á Daza, quedando dueño del Oriente, como Constantino lo era ya de Occi-

dente. Los dos únicos Emperadores que quedaban, se hicieron en breve la guerra; Licinio perdió primero siete de sus provincias, y al fin fué hecho prisionero, y lo mataron en Tesalónica el año 324.

4. **Gobierno de Constantino.**—Este emperador, hijo de Constancio Cloro y de Elena, comprendiendo la importancia que había llegado á adquirir el cristianismo, lo protegió abiertamente; puso en el *lábaro* ó bandera imperial el símbolo de Cristo;* el año 313 publicó el *Edicto de Milán,* á favor de la religión verdadera; permitió que la Iglesia recibiera legados y donaciones; concedió derecho de asilo á los templos; dispuso la observancia del domingo, precioso beneficio en favor de los esclavos y eximió á los clérigos de las cargas públicas. Bajo la influencia de estas doctrinas las leyes suavizaron la desgraciada suerte de los esclavos, prohibiéndose los inhumanos juegos del circo y favoreciendo la creación de hospitales y casas de expósito. Constantino completó la protección á la Iglesia, hizo condenar en el primer concilio general ó *ecuménico* de *Nicea,* presidido por Osio, obispo de Córdoba, lo que se llama *heregía de Arrio.* En este concilio, el pri-

* Era éste un recuerdo de la Cruz resplandeciente que según Eusebio vió Constantino en el cielo, antes de la derrota de Majencio, con la inscripción "in hoc signo vinces," con este signo vencerás.

mero de los diez y nueve que se verificaron, se fijó de un modo definitivo el dogma y se tomaron importantes medidas para la disciplina eclesiástica.

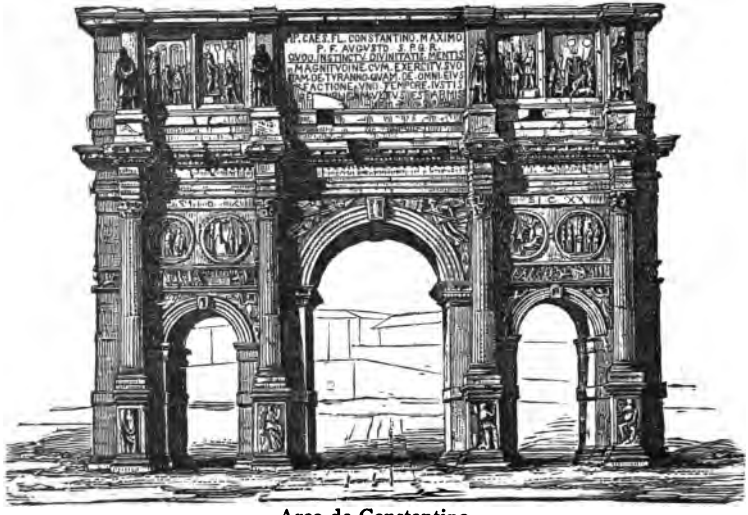
5. **Reformas políticas y administrativas: Constantinopla.**—En la parte política aspiró Constantino á infundir respeto á la autoridad imperial, robusteciéndola cuanto le fué posible: hizo desaparecer los antiguos cargos, rodeándose de una corte fastuosa, de una nobleza aristocrática, agrupando á las familias en clases, según los títulos de *ilustres, honorables, respetables,* etc.; encargó á siete Ministros de la dirección de los servicios públicos; creó los *Prefectos de la Cámara imperial,* los *Condes del tesoro privado,* el *Cuestor* y otro gran número de funcionarios subalternos; dividió el Imperio en *cuatro prefecturas* (Italia, Gaulas, Oriente é Iliria), subdivididas en *diócesis* y éstas en *provincias* y confiando el mando á los *prefectos del pretorio,* á los *vice-prefectos* ó *vicarios,* á los *procónsules* y á los *gobernadores;* para el régimen de las ciudades municipales, estableció un Senado y principalmente una *Curia,* cuyos individuos, llamados *decuriones,* estaban encargados de recaudar los impuestos; por último, el mando de las tropas, cuyas legiones redujo de 6,000 á 3,000, se encomendó á dos *Maestres generales de la milicia,* de quienes dependían los generales de infantería y caballería y otros jefes de las fronteras, que reci-

bieron los títulos de *duces* (duques) y *comites* (condes).

La nueva organización necesitaba otra capital que no estuviese como Roma, tan impregnada de las tradiciones de la república y del gentilismo. Constantino consiguió que en menos de diez años se edificase Constantinopla, en los alrededores de Bizancio, embelleciéndola con hermosos monumentos y organizándola á imitación de la antigua capital. Constante fijó pues su corte en Bizancio, quedando Roma como sede del vicario de Cristo.

6. **Cualidades de Constantino, su conversión al Cristianismo y su muerte.**—Constantino mereció el nombre de *Magno* ó *Grande* por sus elevadas miras, enérgica iniciativa é incansable actividad: casi todas las naciones acataron su poderío y grandeza, enviándole embajadas y hasta Sapor II firmó un tratado ofreciendo suavizar en Persia la suerte de los cristianos. Á pesar de sus buenas cualidades, Constantino cometió graves desmanes, como el haber dado muerte á su hijo Crispo, á la madrastra de éste, la emperatriz Fausta y á un sobrino llamado Licinio. El último acto del Emperador, después de haber recibido las aguas del bautismo en Nicomedia, fué dividir el gobierno entre sus tres hijos. Murió en esta última ciudad el año 337.

7. **División del Imperio: Constancio.**—Al morir Constantino, dejó el Imperio á sus tres hijos,



Arco de Constantino.

como si fuera patrimonio propio, tocando á Constantino II la prefectura de Occidente, á Constante las de Italia, África é Iliria y á Constancio la de Oriente. Constantino II sucumbió á los tres años, cuando intentaba quitar la Italia á Constante y éste dejó de existir algunos años después, en los Pirineos, huyendo de Magnencio, que fué proclamado *Augusto* en las Galias. Constancio y Magnencio se disputaron el mando; pero éste, derrotado y perseguido por su competidor, se suicidó cerca de Lyón, el año 359. Entonces, Constancio, dueño del Imperio, se asoció como *César* á su primo Juliano, confiándole el gobierno de las Galias y luego fué proclamado *Augusto* en *Lutecia* (París), á la muerte de Constancio.

8. **Juliano el Apóstata y la reacción pagana.** —Juliano, llamado el *Apóstata,* por haber renegado de las doctrinas cristianas que profesaba, poseía grandes dotes como militar y político; pero la afición á los estudios filosóficos y su vanidad lo llevaron á favorecer el culto *pagano* ó de los falsos dioses y las doctrinas del *neoplatonicismo,* escribiendo varias obras en pro de sus creencias politeistas. La reacción pagana no llegó á prosperar, pues á los tres años de gobierno murió Juliano en guerra contra los Persas; exclamando al morir: "¡venciste Galileo!" nombre que él daba á Jesucristo.

9. **Joviano.**—Subió al poder en el mismo campo de batalla, ajustando con los Persas una paz en virtud de la que les devolvió las provincias situadas más allá del Tigris. Dió nueva libertad á la Iglesia y murió á los ocho meses de comenzar á reinar, el año 363.

10. **Familia Valentiniana.**—Valentiniano I fué proclamado por el ejército de Nicea y compartió el mando con su hermano Valente, á quien encargó el gobierno de Oriente, reservándose él el Occidente, más difícil de defender. Valentiniano I protegió la libertad de conciencia y murió de un arrebato de cólera, después de haber salido victorioso en varios combates que sostuvo con los germanos. Valente, protector de los arrianos, reconquistó la Mesopotamia; pero fué derrotado y muerto en la sangrienta batalla de *Andrinópolis,* en guerra con los godos que se habían establecido á la derecha del Danubio. Graciano, hijo y sucesor de Valentiniano I, fué dueño del Imperio á la muerte de su tío Valente (378) y nombró para gobernar una parte á su hermano Valentiniano II. Estuvo asociado al trono el joven español y bravo general Teodosio, quien, una vez muertos los hermanos Graciano y Valentiniano II, ocupó el mando supremo, el año 339, después de haber vencido á los usurpadores Máximo y Eugenio.

CAPÍTULO XII

DESDE TEODOSIO HASTA LA DESTRUCCIÓN DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

1. **Teodosio.**—Teodosio, el último de los emperadores romanos que mereció el dictado de *Grande,* por haber defendido la integridad del Imperio, era español, hijo del conde Teodosio. Conociendo Graciano sus excelentes dotes militares lo llamó en su auxilio y al frente de un reducido ejército rechazó al enemigo hasta las riberas del Danubio, reconquistando gran número de ciudades. Combatió victoriosamente á los godos y á los persas y derrotó al usurpador Máximo. Logró mantener unidas las provincias del oriente y del occidente que luchaban por disgregarse, desde hacía mucho tiempo.

Teodosio se impuso desde luego por sus cualidades de excelente administrador, y bajo su gobierno se reorganizaron las prefecturas, las diócesis, las ciudades, las metrópolis y las provincias, mostrándose defensor de los cristianos. Elevó á la Sede episcopal á Gregorio Nacianceno; pero no obstante su carácter bondadoso, ordenó dura

persecución contra los habitantes de Tesalónica, en la que perecieron muchos, por lo que, San Ambrosio, Obispo de Milán, le impuso severa penitencia pública, á la que Teodosio se sometió humildemente. Murió este emperador en Milán el año 395, dividiendo el poder del Imperio entre sus dos hijos: Honorio obtuvo el mando de Occidente y Arcadio el de Oriente.

2. **Imperio de Oriente hasta la destrucción del de Occidente.**—La división del Imperio hecha por Teodosio, fué definitiva, pues no volvieron á unirse el de Oriente y Occidente, existiendo el primero durante la Edad Media. Arcadio, dominado por su corrompida mujer Eudoxia y sus ministros Rufino y Eutropio, vió tambalearse el Oriente, invadido por los bárbaros. Su sucesor Teodosio II, afianzó su dominio y formó la importante legislación que de su nombre se llamó *Código Teodosiano*. Su cuñado Marciano, casado con Pulqueria, hija de Arcadio, restableció la paz de la Iglesia. León I el Grande consolidó la integridad del Imperio. Le sucedieron León II el Joven, Basilisco y Zenón el Isauro, en cuya época, año 474, se acentúa en el Imperio cierta decadencia, que fué contenida por la dinastía siguiente.

3. **Imperio de Occidente: Honorio.**—Ocupó el gobierno á los once años, bajo la dirección del vándalo Estelicón, ilustre general que derrotó en

Polencia á los Godos, acaudillados por Alarico: también acabó completamente con otra multitud de pueblos bárbaros de otros países, los cuales se presentaron junto á Florencia, mandados por el feroz Radagaiso.

4. **Los Bárbaros en Italia.**—Entre tanto, otras muchas tribus, empujadas por los Hunnos, pasaron el Rhin, estableciéndose los Francos y Borgoñones en la Galia y los Vándalos, Suevos y Alanos en España. Honorio, bajo el pretexto de que Estelicón había hecho un pacto con Alarico, mandó darle muerte ignominiosamente. Entonces Alarico, que sólo tenía á Estelicón, atacó de nuevo á Roma, el año 408 y los romanos tuvieron que comprar la paz. Como las condiciones establecidas no se cumplieron, el fiero Alarico tomó por asalto á Roma, entregándola al saqueo, del cual sólo se libraron los templos cristianos. Muerto Alarico le sucede su cuñado Ataulfo, quien habiéndose casado con Gala Placidia, hermana de Honorio, abandonó la Italia, el año 412, para establecerse en la Galia Narbonense y en España, donde fundó una gran monarquía.

5. **Valentiniano III.**—Muerto Honorio, ocupó el trono su primo Valentiniano III, bajo la tutela de su madre Placidia, que se había casado por segunda vez con Constancio y auxiliado por los generales Accio y el conde Bonifacio. Éste, resentido con la Emperatriz, entregó á los Ván-

dalos de España la provincia de África, que gobernaba y al propio tiempo se abandonaba la Bretaña para atender á la defensa del Imperio contra los *Hunnos.* Estos pueblos bárbaros, de raza mongólica, mandados por Atila, que se llamaba á sí propio el *Azote de Dios en la tierra,* eran dueños de la Europa septentrional y habían extendido por el Imperio de Oriente sus excursiones devastadoras, hasta Constantinopla; después, pasando por la Galia, fueron vencidos (451) en la batalla de los *Campos Cataláunicos,* junto á Chalons, por el general Aecio y por los reyes de los Francos y Visigodos, Moroveo y Teodoredo. Atila, al año siguiente, invadió la Italia septentrional, no penetrando en Roma merced á las súplicas del Papa San León. Atila, por sus muchos excesos, murió el año 454 sufriendo horrorosamente, desapareciendo desde entonces el formidable Imperio de los *Hunnos,* llamado de Atila ó de los bárbaros.

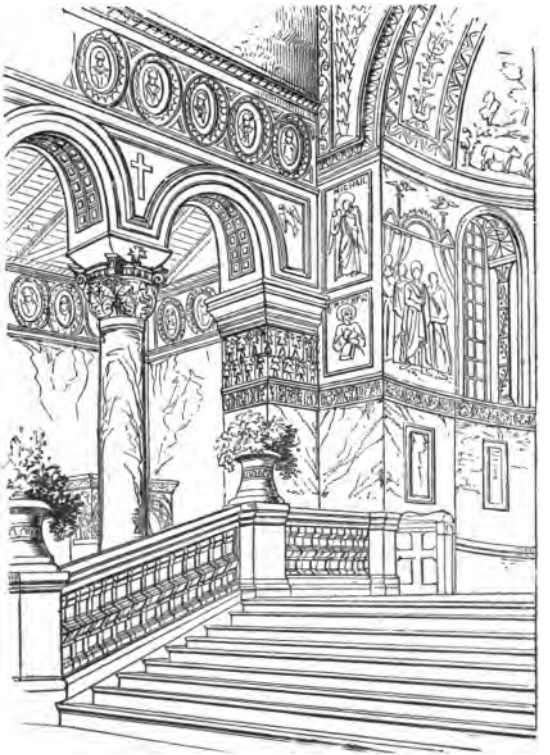
6. **Últimos Emperadores, invasión de los Vándalos y destrucción del Imperio.**—Valentiniano III fué asesinado por Petronio Máximo (455), sucediéndole éste en el trono. Contrajo matrimonio con Eudosia, viuda de Valentiniano; pero la Emperatriz, para vengar la muerte de su esposo, llamó á Italia á Genserico, rey de los Vándalos de África, los cuales saquearon la Italia por espacio de catorce días.

Después gobernaron siete Emperadores ineptos y sin importancia, tales fueron Avito, Mayoriano, Severo III, Antemio, Olibrio, Glicerio y Nepote. El último emperador fué Rómulo Augusto, proclamado por su padre Orestes y apoyado por algunos pueblos bárbaros á condición de que se les señalasen terrenos para establecerse en Italia. No habiéndose cumplido esta condición, Odoacro, caudillo de los Hérulos, fué proclamado rey de Italia en Pavía. Así acabó el *Imperio romano de Occidente,* en la memorable fecha de 28 de agosto del año 476, en que comienza la Edad Media.

7. **La literatura cristiana y las artes.**—Los primeros trabajos de letras y ciencias debidos á los cristianos, estuvieron consagrados á la defensa del dogma y de la moral cristiana, sobresaliendo Tertuliano, San Clemente de Alejandría, Orígenes y San Ireneo. Después y á medida que el paganismo fué desapareciendo, se reconcentró en la Iglesia la vida intelectual. En los siglos III y IV existieron grandes genios y profundos talentos, que contribuyeron con sus producciones á formar el verdadero *siglo de oro* de la literatura cristiana: entre los griegos descuellan los oradores San Gregorio Nacianceno, San Basilio y San Juan Crisóstomo y los tratadistas del dogma y de moral, Sinesio, los Cirilos de Jerusalén y Alejandría y Eusebio de Cesarea; entre los lati-

nos figuran, San Cipriano, San Jerónimo, San Ambrosio, Lactancio (el Cicerón cristiano), Severo Sulpico y el gran San Agustin; y los poetas españoles Juvenco ó Juvencio y Prudencio, así como Pablo Orosio, historiador también español. El arte cristiano, que había permanecido casi oculto durante las persecuciones, comenzó á manifestarse, después de la paz de Constantino, en las *Basílicas* (espaciosos edificios destinados al culto y á los tribunales) en donde las bellas artes recibieron nueva vida y sorprendente desarrollo.

8. **Literatura profana.**—Después de Augusto empezó la decadencia de las letras en el Imperio. La lengua latina dominaba en Occidente y aunque menos pura que en tiempos anteriores, todavía tuvo sus representantes, durante los siglos I y II, en los historiadores Tácito y Quinto Curcio; en los poetas Lucano y Séneca (españoles); Juvenal, Silio Itálico y Stacio; en los satíricos, Marcial (español), Persio, Petronio y Apuleyo; y en otros notables escritores, como Frontino, Plinio, y los grandes españoles Pomponio Mela, Quintiliano y Columela; los cuales trataron respectivamente de cuestiones referentes al arte militar, historia natural, geografía, retórica y agricultura. La decadencia aumentó en los siglos III y IV y las letras tuvieron que acogerse á los monasterios; pero la jurisprudencia se cultivó con acierto á pesar de la tiranía imperial, por Paulo, Modes-



Basílica edificada á principios del siglo VI.

tino, Papiniano, Ulpiano y otros varios, cuyas sentencias se han conservado en el *Digesto* y *Código de Justiniano.* Las artes también florecieron en los dos primeros siglos del Imperio; pero especialmente la arquitectura, que legó á la posteridad grandiosos monumentos, acueductos, vías, anfiteatros, puentes, castillos, murallas y multitud de obras, que por el gusto, la magnificencia, severidad y solidez, han venido siendo el asombro de los tiempos.

CAPÍTULO XIII

LOS BÁRBAROS EN ITALIA

Á fines del siglo IV estaba el Imperio romano rodeado de enemigos poderosos: en Oriente los *Persas,* en el mediodía los *Árabes, Etiopes* y *Mauritanos* y en el norte los *Germanos, Eslavos* y *Tártaros,* que fueron los destructores del Imperio de Occidente.

1. **Costumbres y organización de los bárbaros del Norte.**—En general, se llamaba *Germanos* á los pueblos que en el siglo IV ocupaban la región comprendida entre el Rhin, Danubio, Vístula y Báltico, siendo los principales: los *Godos,* en el bajo Danubio; los *Vándalos, Suevos* y *Longobardos* entre el Danubio y el Rhin; á lo largo de este río, los *Francos;* los *Borgoñones* en la orilla del Saale; en la desembocadura del Elba los *Sajones* y en las penínsulas septentrionales los *Daneses* y *Escandinavos.* Los *Germanos* eran de sencillas costumbres, de valor indomable y muy belicosos; los asuntos de interés común los resolvían en asambleas generales, con asistencia de las mujeres; y anteponían el sentimiento y amor á la libertad á su propia existencia.

Los *Eslavos,* de origen indoscita, aparecen en la historia con el nombre de *Servos* y *Vénedos,* en las costas del Báltico, figuran después á las órdenes de Atila con las denominaciones de *Eslavenos* y *Eslavos,* y en los siglos posteriores fundaron en la parte oriental de Europa algunos estados poderosos. Los *Eslavos* estaban consagrados principalmente á la ganadería y agricultura y sus hábitos y costumbres eran muy severas.

Por último, los *Tártaros,* de raza mongólica, eran un pueblo nómada de repugnante aspecto y estaban animados del instinto de destrucción: pertenecían á esta clase los *Hunnos, Búlgaros* y *Avaros,* que fueron los postreros invasores y destructores del Imperio romano.

2. **Pueblos que dominaron en Italia.**—Desde la destrucción del Imperio romano de Occidente (año 476) hasta la época de Carlomagno (300) dominaron sucesivamente en Italia los *Hérulos,* los *Ostrogodos,* los *Griegos de Oriente* y los *Lombardos.*

3. **Los Hérulos.**—Los *Hérulos,* desde la Panonia, invadieron la Italia el año 476, derribaron á Rómulo Augústulo y coronaron como rey de Italia en Pavía á su jefe Odoacro, que gobernó á Roma con el título de *Patricio.*

4. **Los Ostrogodos.**—Este pueblo bajó también de Panonia á las órdenes del gran Teodorico

y después de pasar los Alpes, vencieron á los Hérulos el año 493 y dominaron en Italia por espacio de sesenta años. Teodorico fijó su corte en Rávena, encargando á un cónsul del gobierno de Roma; favoreció la agricultura, el comercio, las ciencias y las artes, viviendo en esta época el filósofo *Boecio,* el orador *Símaco* y el historiador *Casiodoro;* y logró extender su dominación desde el Atlántico á Belgrado y desde el Danubio á Sicilia. Tan vasto Imperio comenzó á desmoronarse á la muerte de Teodorico, acaecida en 526, pues sus siete sucesores, el último de ellos Teyas, aceleraron la ruina de la dominación ostrogoda en Italia, desapareciendo al fin (558) á los rudos golpes de Belisario y Narsés, generales de Justiniano, emperador de Oriente.

5. **Los griegos de Oriente.**—Justiniano, emperador de Oriente, aprovechó las luchas intestinas de los Ostrogodos para apoderarse de Sicilia é Italia, formando una provincia ó *Exarcado,* capital Rávena, que duró cerca de dos siglos ó sea desde 533 á 752.

6. **Los Lombardos.**—Resentido Narsés, con Sofía, esposa de Justino II, por haberle privado de sus funciones de *exarca* ó duque, llamó á los Lombardos, nación germánica acantonada en Panonia, quienes al mando de Albuino, invaden la Italia y fundan un reino que dura hasta la conquista de Carlomagno. Los principales compa-

ñeros de Albuino, el cual fijó su residencia en Pavía, se repartieron el territorio conquistado, formando unos treinta ducados cuyos poseedores constituyeron una especie de aristocracia militar. La historia del pueblo lombardo, después de la muerte de Albuino, que fué asesinado en 573 por su mujer Rosmunda, carece de importancia, distinguiendose tan sólo: Antaris, esposo de Teodolinda, por cuya influencia los Lombardos adoptaron el catolicismo: Luitprando, que se apoderó del Exarcado y contra quien el papa Gregorio III invocó el auxilio de Carlos Martel, emancipándose Roma del Imperio de Oriente, año 729: Astolfo, que fué desposeído del Exarcado por Pepino el Breve en favor del papa Esteban II, con cuya donación comenzó el Patrimonio de San Pedro: y por último, Desiderio que fué vencido el año 774 por Carlomagno, protector de los papas y destructor del reino de los Lombardos.

Por esta época, varias ciudades, aprovechándose de las guerras entre los Lombardos y los exarcas, se organizaron con gobierno propio, tales fueron Venecia, Roma, Amalfi y Nápoles, dando esto principio á las varias repúblicas italianas.

CAPÍTULO XIV

EL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE

1. **Indicaciones sumarias.**—Á la muerte de Teodosio, el Imperio de Oriente se separó del de Occidente, comprendiendo la península oriental de Europa, Asia occidental hasta la Mesopotamia y la Arabia, el Egipto y en tiempo de Justiniano ensanchó su territorio con Italia y una pequeña parte de España y África. El Imperio de Oriente recibió los nombres de *Bizantino* por la influencia que en su cultura ejerció la antigua capital Bizancio; *Griego* por ser este idioma el dominante; y *Bajo Imperio* por su continua decadencia entre miserables intrigas cortesanas, disputas religiosas y repugnante corrupción de costumbres.

2. **Primeros emperadores hasta Justiniano.**—Arcadio, hijo de Teodosio, se dejó guiar por el ambicioso Rufino ó por la emperatriz Eudosia, protectora de herejes. Teodosio II se hizo célebre por la publicación del *Código Teodosiano,* colección de decretos de los emperadores cristianos; tuvo que hacer las paces con los Persas, pagó tributo á los Hunnos y en su época, el Imperio

se vió envuelto en contiendas religiosas, por las heregías de *Nestoria* y *Eutiques*. Su sucesor Marciano, esposo de Pulqueria, puso paz en el Imperio.

3. **Fin de la dinastía de Teodosio.**—El año 457 León I fué elegido para ocupar el trono, por la *guardia isauriana,* especie de pretorianos de Constantinopla y consagrado por el patriarca. León II, fué suplantado por su padre Zenón I que gobernó entre desórdenes y conspiraciones, promoviendo con su *henótico* ó edicto de unión, grandes disputas religiosas. Le siguió el hereje Anastasio y en 518, Justino I, hijo de un labrador de Tracia, subió al trono, restituyó la paz á la Iglesia, combatió á los Persas y nombró para sucederle á su sobrino Justiniano.

4. **Justiniano: su gobierno.**—Este emperador, uno de los más notables de Oriente, se distinguió por sus brillantes guerras en el exterior y por haber producido los grandes y célebres monumentos de la legislación antigua. Justiniano tuvo por esposa á Teodora, cómica de mala conducta; pero de gran energía y talento. Encomendó á Juan de Capadocia de la parte administrativa, encargó á Triboniano la reforma legislativa y al general Belisario del mando de los ejércitos. El emperador tomó parte en las discordias del Circo, en favor de los *azules* contra los *verdes,* partidos en que éste se hallaba dividido;

protegió las artes, construyendo edificios monumentales; combatió á los Persas; rechazó á los Búlgaros, bárbaros procedentes del Volga; se apoderó de parte de la Italia y del reino Vándalo de África y finalmente, conquistó la parte oriental de la Bética, en España, que estaba en poder de los Visigodos. De esta manera llegó Justiniano á ser el jefe de Roma y Constantinopla. Su gloria principal y más duradera la alcanzó publicando el *Corpus juris civilis,* grandiosa colección de la legislación romana, que constaba del *Código,* recopilación de las Constituciones imperiales; la *Instituta,* principios elementales del Derecho romano; las *Pandectas* ó *Digesto,* refundición y compilación de los antiguos códigos; y las *Novelas* ó *Auténticas,* leyes particulares del mismo emperador.

Los cuatro emperadores que siguieron á Justiniano desde el año 565 al 610, no pudieron conservar sus conquistas ni evitar la decadencia del Imperio. Justino II perdió la Italia, apoderándose de ella los Lombardos; Tiberio II, si bien rechazó á los Persas, tuvo que comprar la retirada de los Avaros; Mauricio fué asesinado por Focas, en cuyo reinado invadieron los Persas el Imperio y terminó la dinastía de Justiniano

5. **Dinastía de Heraclio.**—Al comenzar el gobierno de Heraclio el año 610, los Persas y Avaros invadieron el Imperio. En esa ocasión, He-

raclio demostró gran energía y valor, ayudado por Sergio, patriarca de Constantinopla, que puso á su disposición todos los tesoros del clero. Dos ejércitos imperiales desembarcaron en Cilicia y Trevisonda, obteniendo contra los Persas seis victorias, una de ellas en *Mosul,* donde Cosroes fué completamente derrotado. Después Heraclio cayó en su habitual indolencia, no pudiendo impedir que los Árabes mahometanos, con la impetuosidad de un torrente, se apoderasen de Siria, Egipto y Mesopotamia.

Sus sucesores sumieron al Imperio en horrible caos y Teodosio III, último emperador de esta familia, fué destronado por Leon III el *Isauro,* fundador de la dinastía de este nombre.

6. **Dinastía Isauriana.**—Á la muerte de Teodosio III se entronizó la dinastía *Isauriana* con León III, apellidado el *Iconoclasta* ó rompe imágenes, por haberse declarado jefe de la herejía de este nombre, que suprimió el culto de los Santos. Los sucesores de León III, Constantino IV, León IV y Constantino V, continuaron favoreciendo á los *Iconoclastas;* pero la persecución contra la Iglesia cedió algo en tiempo de la emperatriz Irene, que dejó reunirse el concilio de Nicea (el VII ecuménico) restableciendo el culto de las imágenes. Irene, que había concebido unir los dos Imperios de Oriente y Occidente, enlazándose con Carlomagno, fué arrojado del

trono y desterrada á la isla de Lesbos, donde murió el año 820.

7. **Renovación del Imperio de Occidente.**—En todo ese tiempo, los emperadores nada hicieron en favor de Italia, dominando los Lombardos en el N. y los Papas en Roma. Uno de éstos, León III, agradecido al emperador franco Carlomagno, que le había prestado auxilio contra los Lombardos, ciñó en su frente la corona imperial, aclamándolo *Grande* y *legítimo emperador de Occidente,* á cuyo hecho histórico dan algunos el nombre de *Renovación* del antiguo Imperio romano.

8. **Últimos años.**—Á partir de la invasión de los distintos pueblos bárbaros, sería arduo y prolijo ir deslindando los varios y mudables acontecimientos históricos. Las tentativas de Carlomagno para reorganizar el mundo germánico no pudieron prevalecer: en el interior por la vasta extension del Imperio, por la amalgama de pueblos de razas distintas y por la debilidad que mostraron sus sucesores y en el exterior, por las invasiones de nuevos pueblos bárbaros.

El mundo romano, mezclando sus costumbres, pensamientos, lengua, sangre, etc., con paganos, cristianos y bárbaros, formó el principio de las *Nacionalidades modernas,* cuya civilización actual adquirió sus primeras formas en España, la heredera legítima de Roma.

CAPÍTULO XV

IDEAS GENERALES SOBRE LA LITERATURA, EL ARTE Y LA CIENCIA ROMANA

1. Desde que las ciencias y las artes comenzaron á florecer en Roma, sus habitantes merecen figurar, después de los griegos, en primera línea entre los hombres doctos de la historia antigua. En los cinco siglos que mediaron desde la fundación de Roma hasta la primera guerra púnica, la vida, el modo de ser y la educación de los romanos, fué militar por excelencia, siendo esto la causa de que no se fomentaran las artes intelectuales y que todos los trabajos tendieran particularmente á aumentar su poderío y ganar territorio. No obstante, á esos remotos tiempos pertenecen ya los *libros religiosos* de Numa; los *cánticos sagrados* de las sacerdotes salios; el *Código del derecho de la guerra,* por Anco Marcio, más de seis siglos antes de J. C.; la *Ley de las XII Tablas;* la introducción de las representaciones de los etruscos y otros monumentos del saber.

Una vez sojuzgada toda la Italia, el cultivo de la literatura y de la bellas artes comenzó á

Monedas romanas.

llamar la atención de los romanos, contribuyendo á ello la conquista de la Etruria, la Sicilia y la Magna Grecia á fines del siglo V, en cuyos países, las ciencias, las artes y las letras habían hecho grandes progresos. Las íntimas relaciones de Roma con Grecia, sus mutuos intereses y el gran número de sabios, oradores, poetas y gramáticos de dichos países, que acudían á Roma, contribuyó mucho á inspirar á los romanos el gusto y afición á las ocupaciones del espíritu.

2. **La Poesía.**—La literatura romana, poco después de la primera guerra púnica, hizo rápidos y notables progresos. En poesía dramática descuellan Livio Andrónico, Nevio, Ennio, Plauto y Terencio, que eclipsó á todos sus contemporáneos, cerca de dos siglos antes de J. C.

Durante el *siglo de oro,* florecen en la poesía Horacio, que sobresale por la delicadeza de estilo y es autor de la famosísima *Arte Poética,* de odas y sátiras notables; Virgilio, el más perfecto de los poetas latinos, que escribió las *Geórgicas,* las *Églogas y* una epopeya intitulada la *Eneida;* Ovidio, que dió á conocer sus metamórfosis ó transformaciones de los dioses y las elegías, entre ellas las llamadas *Tristes* y *De Ponto;* Propercio y Tíbulo, escribieron también elegías y Lucrecio un poema sobre el mundo físico, titulado *De rerum natura.* Como continuadores del movimiento poético del llamado *siglo de oro* ó

Monedas romanas.

de Augusto, se cita al fabulista Fedro y á los distinguidos ingenios españoles, Lucano, natural de Córdoba y autor del poema épico *La Farsalia,* que escribió cuando apenas tenía 25 años de edad; Cayo Silio Itálico, natural de Itálica, en Andalucía, autor de una epopeya sobre la segunda guerra púnica; y el aragonés Marcial, nacido en Bílbilis (Calatayud), célebre poeta epigramático. Sus catorce libros de epígramas manifiestan el grande ingenio y la fecundidad extraordinaria de este poeta hispanolatino: escribió versos tan inspirados, que al hablar de uno de ellos el filólogo español Roque Barcia, dice: "ni en Roma, ni en Grecia, ni en la India, ni en el mismo Israel, en donde un David, un Jeremías y un Job arrebatan la fantasía de la humanidad, se hizo un verso más inspirado, más lleno de íntima plegaria, de entonación profética, de ruidos armoniosos, de inefables imaginaciones."

3. **Historia.**—En la Historia pueden citarse como principales cultivadores: Polibio, autor de una *Historia general* de su tiempo; Julio César que dejó los *Comentarios* y *Cartas,* narrando las guerras en que había tomado parte; Salustio, autor de la *Conjuración de Catilina* y de la *Guerra de Yugurta;* Tito Livio, contemporáneo de Augusto, de quien se conservan algunos libros de sus Décadas sobre la historia de Roma;

Tácito, que escribió los *Anales* de los acontecimientos de su tiempo y las costumbres de los germanos. Por último, Suetonio fué el autor de la *Vida de los doce primeros Césares.*

4. **Elocuencia.**—Los romanos también cultivaron la elocuencia, como los griegos, teniendo muchos y buenos oradores; pero los principales fueron: el español, de Córdoba, Marco Porcio Latro ó Latrón, admirado por los romanos de los primeros años de la era cristiana, debido á su gran elocuencia y prodigiosa memoria; Cicerón, autor de los notables discursos, las *Filípicas,* las *Catilinarias* y las *Verrinas;* Quintiliano, famoso retórico español, natural de Calahorra, que escribió, no sólo las *Instituciones Oratorias,* una de las obras más notables de la antigüedad, que ha sido traducida á todos los idiomas, sino también muchas *Oraciones, Declamaciones* y un libro sobre los motivos de la corrupción de la elocuencia.

5. **Filosofía.**—Al principio no fué bien acogida en Roma la filosofía griega y si bien es cierto que después de conquistada la Grecia, las sectas filosóficas griegas tuvieron muchos partidarios entre los romanos, sin embargo, no hubo en Roma ninguna escuela, ningún filósofo, ningún sistema nuevo, ni fundadores de sectas.

Entre los principales representantes de la filosofía romana, se menciona á Cicerón, que es-

cribió un tratado sobre los *Deberes* y se inclinó á la escuela griega de Platón ó de la Academia; el célebre español Séneca, que perteneció á la filosofía estoica ó del Pórtico, autor de varios tratados sobre la *Providencia,* la *Brevedad de la vida,* la *Constancia del sabio* y otros muchos libros, en todos los cuales resplandece la más pura moral y el espíritu más varonil y justiciero; Epicteto y Marco Aurelio también se dedicaron á esta clase de estudios. La filosofía, después del siglo de oro, se desenvolvió en Alejandría, en donde el judío Filón inicia el neoplatonicismo, escuela que trataba de armonizar la filosofía griega con las doctrinas religiosas orientales, judías y cristianas. Lo siguió Ammonio Saccas y después Plotino, Porfirio, Longino y Orígenes, célebre padre de la Iglesia, nacido en Alejandría por los años de 185 de la era cristiana.

6. **Las Ciencias.**—Entre los escritores que cultivaron las diversas ciencias, figuran el griego Estrabón y el español Pomponio Mela, que escribieron sobre Geografía. Pomponio Mela, en los comienzos de la era cristiana, fué no solamente el primero, sino el principal geógrafo, como lo demuestra en su famoso libro: *De situ orbis,* que es un monumento de la geografía de aquellos tiempos. En astronomía figuran, además de Julio César, Sosígenes, que reformó el calendario juliano; Sulpicio Galo, que pronos-

ticó algunos eclipses y Tolomeo, oriundo de Alejandría, autor del sistema astronómico que lleva su nombre. En medicina, el famoso Galeno, de origen griego y Celso, célebre médico romano, llamado el *Hipócrates latino,* que fué además polígrafo, y otros de menos nombradía.

El español, Lucio Junio Columela, en el siglo I de la era cristiana, presenta el raro espectáculo de consagrarse á escribir sobre agricultura. Sus obras *De re rústica* y *De arbóribus,* están divididas en 12 libros y se consideran como la obra antigua más completa y perfecta sobre agricultura, tanto, que los escritos de Columela han servido de base á los conocimientos modernos de ciencia agrícola. Pasó la vida Columela, tranquilamente, entre los libros, los versos y las plantas; como dice un autor, sin ser envidiado, que es mucho, sin ser envidioso, que es mucho más.

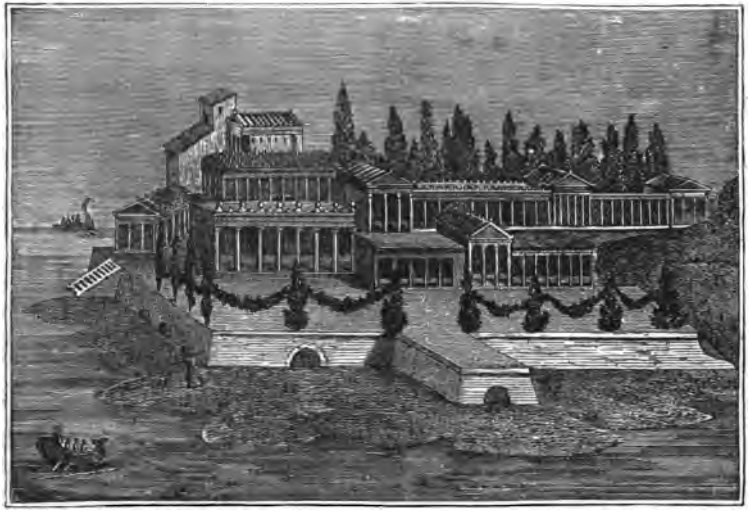
Marco Terencio Varrón y otros, escribieron también sobre diferentes materias científicas y sobre todo el célebre Plinio, quien puede decirse que escribió la primera *Enciclopedia.*

7. **Las Bellas Artes.**—El arte en Roma fué más bien objeto de gusto que de estudio y ejercicio; sin embargo, cuando los romanos comenzaron á conocer más las obras artísticas de Grecia, el amor á la gloria inspiró á muchos de ellos la vanidad de que se les considerase no sólo

como guerreros sino inteligentes, aunque en realidad no eran capaces de apreciar las bellezas de las obras maestras del arte. Más tarde, el gusto que los romanos llegaron á alcanzar en las bellas artes, tuvo gran influjo en su modo de pensar, en su lengua y en sus costumbres.

En la arquitectura hicieron algunos adelantos, empleando los nuevos órdenes toscano y compuesto y siendo el principal representante Vitrubio, verdadero intérprete de la arquitectura griega, que escribió un célebre *Tratado de Arquitectura,* traducido siglos después á varias lenguas. Llegaron por fin los romanos á adquirir gran parte del gusto griego, como se ve en las pinturas murales, en los relieves, en las obras de cerámica y en medallas y monedas, entre las cuales las hay que sirven hoy como modelos de belleza artística. Asimismo sus puentes, arcos, mausoleos, columnas, monumentos, etc., etc., siguen siendo no solamente la admiración de todos por su arrogancia de estilo y belleza en la ejecución, sino por ser obras sólidamente ejecutadas y al parecer perdurables.

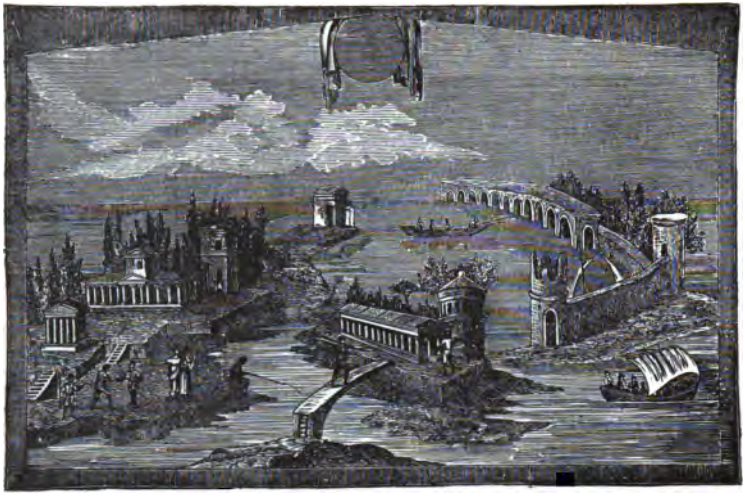
No se puede citar ningún romano que haya sido gran artista, ni hiciese algo durable ó nuevo en la escultura, en la música ó en la pintura: con todo, amaron y protegieron esas artes, no omitiendo nada, para que los otras pueblos pudieran contemplar en Roma, como capital del mundo,



Villa ó quinta pompeyana, sacada de una pintura mural.

todas las obras maestras que se debían á Grecia, al Asia Menor y á Macedonia; de cuyos países traían gran número de pinturas, estatuas, vasos y muebles preciosos, para adornar las plazas, los templos, los edificios públicos y particulares y los jardines; haciendo que así se adelantara mucho en gusto y se llegara á tener amor á casi todas las artes.

8. **La Educación.**—Aun antes de florecer las ciencias y las artes, los romanos pusieron gran empeño en la educación del pueblo: al principio fué más bien física y militar; pero muy pronto se dirigió también al desarrollo y cultivo de las facultades del espíritu. Además de la instrucción que recibían los niños en casa de los padres y de los preceptores particulares (*pedagogi*), se les enviaba á las escuelas públicas, situadas en el Foro de Roma. Después de la segunda guerra púnica, se establecieron otras muchas escuelas, en las que los gramáticos y retóricos, llamados luego *profesores, letrados* ó *literatos,* enseñaban á los jóvenes los conocimientos superiores, sobre todo la lengua y la elocuencia. La escuela más célebre de esta clase fué el *Atheneo,* que fundó el emperador español Adriano, en donde además de los conocimientos comunes, se les enseñaba á recitar, á declamar y á discutir sobre cuestiones científicas, literarias y aun artísticas. En los *Gimnasios,* no sólo se dedicaban los jóvenes á



Puerto romano, sacado de una pintura mural en Pompeya.

ejercicios corporales, sino también á los propios del espíritu y tanto en el Ateneo como en los gimnasios y en las escuelas, se les enseñaban las lenguas, las artes liberales, la aritmética, la geometría, la pintura, la música, la astronomía, la filosofía, la retórica, la elocuencia, etc., recorriendo así el curso de los conocimientos humanos, que llamaban *Enciclopedia.*

9. **El Derecho.**—El carácter distintivo, verdadero y esencial de Roma, consiste en el gran desarrollo que adquirió la jurisprudencia ó ciencia del Derecho, que se transmite á las demás naciones conquistadas, viniendo á constituir la base de la legislación del mundo civilizado moderno. En tiempos primitivos, antes del *siglo de oro,* se cita al jurisconsulto Ascio Capito y posteriormente á Papiniano, Ulpiano y Paulo, cuyas obras maestras de legislación, se encuentran recopiladas en el *Código de Justiniano.* Las leyes romanas, el derecho romano, son verdaderos monumentos, al parecer eternos.

10. **El Idioma.**—La lengua latina, aunque pobre en un principio, llegó á engrandecerse, siendo casi la única que dominaba en Europa, sobre todo en las ciencias y especialmente en las políticas y sociales. El idioma primitivo de la antigua Italia, se pierde en una densa obscuridad de conjeturas, por falta sin duda de documentos históricos que vengan á comprobar

quienes fueron los primeros habitantes de la península itálica. Prescindiendo de las varias teorías, más ó menos fantásticas, de algunos filólogos que creyeron ver el origen del latín en el hebreo, en la lengua germana y en el idioma de los antiguos celtas, parece que la verdadera fuente del idioma latino, según las más razonables y modernas teorías filológicas, fué la misma Italia.

El latín, con los otros dialectos que hablaban los pueblos vecinos, los Umbros, Volscos, Sabinos y Oscos, constituye la familia de las *lenguas itálicas,* la cual con la familia afín de los dialectos griegos, tiene un origen común en la lengua *pelásgica* ó *grecoitálica,* que era el idioma de esos pueblos, cuando en época indeterminada, vivían unidos formando una sola familia, cuya separación dió origen á dos pueblos y dos lenguas de una misma rama, *griegos* y *latinos.* Á su vez, la familia pelásgica era una rama de la *ariana,* llamada *indoeuropea* á la cual pertenecen asimismo las lenguas célticas, eslavas, lituanias, germánicas, índicas é iránicas, teniendo todas por madre común la antiquísima lengua *aria,* denominada así por ser la lengua del pueblo Ario, que la habló en la India.

Al latín, pues, se le ve confundido con otros muchos idiomas, en el tronco común llamado *unidad aria;* rota ésta, se manifiesta algo más

determinado, aunque no independiente, en la unidad pelásgica ó italogreca; después, como lengua del Lacio, región de Italia cuyos habitantes se llamaron por esto latinos, aparece con vida propia y organismo peculiar, y por último, se transforma en los idiomas modernos llamados *neolatinos* ó mejor *novolatinos,* entre los que se citan el francés, el portugués, el italiano, el valaco y el español, que es el más latino de todos.

11. **Influencia de Roma en las Naciones.**—La literatura, fiel reflejo y manantial perenne de la historia de las naciones, es poderoso vehículo para comunicar los pensamientos. Roma llegó á ser el pueblo más grande que registran los anales históricos de la antigüedad. La mayor parte de las actuales naciones de Europa, crecieron y se formaron á la sombra de la que se llamó "señora del mundo" y tomaron de Roma los monumentos de arte, las costumbres, la religión, el derecho y el idioma; en una palabra, todos aquellos elementos necesarios para constituir pueblos cultos y civilizados. La historia de Roma, al presentarnos paso á paso los movimientos, grandezas y miserias del pasado, como ejemplo y enseñanza para el presente y para lo futuro, nos hace sentir ese amor que naturalmente sienten los individuos por pueblos y naciones á quienes deben su propia existencia; porque jamás se olvidan, á menos de ser ingratos,

los grandes beneficios recibidos. Por eso los países ó nacionalidades que han brotado, por decirlo así, de Roma ó los que han crecido y se han desarrollado mediante los progresos alcanzados bajo la influencia romana; conservan aún hoy día y lo conservarán para siempre, no sólo respeto y cariño, sino que se sienten orgullosos de un abolengo latino; porque á pesar de los errores de la época y de la postración en que cayeron los romanos, en medio de las discordias y los vicios, han dado al mundo, no solamente grandes guerreros, ilustres filósofos y elocuentes oradores; sino leyes sin igual, artes, ciencias y una lengua eterna, que ha servido para formar casi todas las demás del mundo civilizado.

12. **Influencia de Roma en España y de España en Roma.**—Doscientos años luchó el pueblo español contra el invasor romano; pero al ser vencido, no se rindió como cordero, sino como león, según decía el mismo César. Ni se conformó España con ser colonia á merced de los pretores, sino que llegó á formar parte del Imperio, como Provincia romana.

El conquistador impuso al conquistado su lengua latina y sus leyes romanas; pero bien pronto el genio español comenzó á tomar parte activa en los asuntos de la metrópoli é invadió por la fuerza del saber, que es la más eficaz y duradera, la capital latina del mundo.

Dióle España á Roma no sólo sus más fieles soldados, sino cónsules y emperadores, dándose el raro ejemplo de que los conquistados llegaran á gobernar á los conquistadores. Dióle también oradores, pedagogos, legistas, retóricos, poetas, historiadores, filósofos, geógrafos, agrónomos y en fin, hombres de ciencias, artes y letras, que cultivaron todos los ramos del saber de aquella época.

Entre todas las naciones del mundo que formaban parte de los dominios del vasto imperio romano, ninguna otra se presenta en la historia, en tan constantes relaciones comerciales, políticas y sociales, como España; ninguna recibió tampoco de Roma tantos beneficios, sobre todo, desde el reinado de Augusto, y ninguna influyó tanto en la civilización romana, de la que recibió á la vez los gérmenes de su propia cultura, que después extendió España por las demás naciones de Europa.

Un español, Cayo Julio Higinio, prisionero y entregado á Augusto para su servicio casi como esclavo, llegó á ser el geómetra mejor que tuvo Roma y Augusto mismo puso á su cargo la Biblioteca Palatina. Lucio Cornelio Balbo, natural de Cádiz, fué el primer extranjero que ejerció el consulado romano. Entre los emperadores que España dió á Roma, Trajano fué el que extendió más sus dominios y el único em-

perador cuyas cenizas se guardaron dentro de los muros romanos. Adriano dió á Roma un cuerpo admirable de leyes y fundó universidades, concediendo jubilación á los profesores: fué además hombre de exquisito gusto en artes y letras, que renacieron en su tiempo.*

Evandro, nacido en Osuna, se dice que obtuvo más coronas que ningún otro guerrero romano. Marco Porcio Latro ó Latrón, cordobés, fué el primer maestro de la elocuencia que hubo en Roma. Quintiliano, de Calahorra, fué el primero en recibir estipendio del Estado, por sus magistrales enseñanzas.

Después, Osio, obispo de Córdoba, no solamente presidió el primer concilio ecuménico, sino que á él se debe la conversión de Constantino el

* El historiador inglés Gibbons, dice y con mucha razón; que la época más feliz que registra la historia de la humanidad, es aquélla que comienza con la muerte de Domiciano y acaba con la subida de Cómodo al poder; es decir, un período de 80 años, y otro autor inglés, Fitzmaurice-Kelly, en su "Historia de la Literatura Española," agrega que contando á Marco Aurelio como hijo de Córdoba, España puede estar orgullosa, puesto que de esos 80 años de bienandanza, 60 por lo menos, los pasó Roma bajo el cetro de los Césares españoles. También el historiador inglés Hume, dice que bajo el imperio de los Césares españoles, Trajano, Adriano y Marco Aurelio, Roma la madre y España la hija, llegaron á su mayor grandeza y felicidad, y que las legiones de los soldados españoles, llevaron las águilas imperiales más allá que ningún otro, en el vasto imperio romano.

Grande al cristianismo. Prudencio, orador y poeta que ocupó puestos públicos en la corte romana, abolió los espectáculos bárbaros. Juvenco ó Juvencio, fué uno de los primeros poetas cristianos que escribió en versos exámetros, la historia evangélica, que viene á ser la vida de Jesucristo en verso. En fin, ya antes, Séneca, Lucano, Marcial, Quintiliano, Silio Itálico, Floro, Columela, Pomponio Mela y otros muchos españoles, fueron los maestros de la literatura hispanolatina en el siglo de Augusto, escuela que tiene un carácter propio, sello de raza hispana, en armonía con el numen de la musa española de los siguientes siglos.

Aquella literatura hispanolatina, vino á ser como el crepúsculo del sol poniente ¡el sol del imperio romano! que se ponía al levantarse en la península española un nuevo sol, tan brillante, que extendió su luz á todos los demás pueblos de Europa.

Más tarde, al andar de los tiempos, derramó España por todo el resto del orbe y á manos llenas, la semilla de la civilización actual. Mezcló su sangre con la de nuevas razas, sobre todo en América, dándole después de haber pasado por nuevos crisoles, todo lo que, como hija predilecta, había heredado de Roma, y dió asimismo, á su hija más preciada, la América; lengua gallarda, religión cristiana, leyes sabias, gusto por

las artes y las letras, afición á las ciencias y todo cuanto tenía: sentimientos, costumbres y aquel amor á la familia, á la patria, á la religión y á la independencia nacional, tan ingénito en la raza española. Dióle en fin, todos los elementos que constituyen la vida intelectual, moral y material de las naciones esparcidas por toda la América española, cuya historia se une por el mismo lazo de la madre España, á la historia de la antigua Roma.

FIN

ÍNDICE

PRELIMINARES

PÁGINA

PÁRRAFOS: 1. Descripción geográfica de Italia. 2. Su división. 3. Primeros pobladores de Italia. 4. Tradiciones acerca de la fundación de Roma. 5. Verdadero origen de Roma. 6. División de la historia de Roma, para su estudio 9

CAPÍTULO I

LA MONARQUÍA

(*Antes de Jesucristo*)

PÁRRAFOS: 1. Gobierno de Rómulo. 2. Administración de Rómulo. 3. Reyes sabinos, Numa Pompilio. 4. Tulio Hostilio. 5. Anco Marcio. 6. Reyes etruscos, Tarquino Prisco. 7. Servio Tulio. 8. Tarquino el Soberbio. 9. Organización general de Roma durante la Monarquía 16

CAPÍTULO II

LA REPÚBLICA ROMANA—DESDE EL CONSULADO HASTA LAS GUERRAS PÚNICAS

PÁRRAFOS: 1. Establecimiento del Consulado. 2. Tentativa de los Tarquinos para recobrar el mando. 3. Guerras de los Tarquinos contra Roma. 4. La Dictadura. 5. Batalla de Regilo. 6. La cuestión de las deudas, el Tribunado. 7. Primeras adquisi-

PÁGINA

ciones de la plebe. Coriolano. 8. Espurio Casio, su Ley Agraria. 9. Los Fabios. 10. Volerón y Apio Claudio. 11. Ley Terentila. 12. El Decenvirato y las Doce Tablas. 13. Ley Canuleya. 14. Ley Licinia. 15. Guerras de los romanos en Italia. 16. Guerras con los latinos. 17. Guerras etruscas, sitio de Veyes y rendición de Faleria. 18. Invasión gala, batalla de Alia. 19. Toma é incendio de Roma por los galos. 20. Reedificación de Roma. 21. Marco Manlio y los plebeyos. 22. Guerras de Roma con los samnitas, primera guerra. 23. Rebelión de los latinos. 24. Segunda, tercera y cuarta guerra samnitas. 25. Guerras con Tarento, Pirro 32

CAPÍTULO III

GUERRAS ENTRE ROMA Y CARTAGO

PÁRRAFOS: 1. Cartago, sus colonias, constitución política y ejército. 2. Los cartagineses en Sicilia. 3. Guerras Púnicas, sus causas. 4. Estado de los ejércitos de Cartago y Roma. 5. Primera guerra púnica: motivo que la originó. 6. Vicisitudes y resultados de la primera guerra púnica. 7. Expedición al África. 8. Los cartagineses en España. 9. Segunda guerra púnica, motivo que la originó. 10. Plan de Aníbal y su marcha á Italia. 11. Batallas de Tesino, Trebia, Trasimeno y Cannas. 12. Estado y política de Roma: batallas de Metauro y Zama. 59

CAPÍTULO IV

CONQUISTAS DE LOS ROMANOS FUERA DE ITALIA

PÁRRAFOS: 1. Conquistas en Oriente. 2. Batalla de Pidna. 3. Sumisión de la Grecia. 4. Conquista de Siria. 5. Incorporación del reino de Pérgamo. 6. Conquistas en Occidente. La Galia cisalpina. 7. Conquistas de Roma en España. 8. Numancia. 9. La Galia transalpina. 10. Destrucción de Cartago. 11. Posesiones de Roma hacia el año 130.

PÁGINA

12. Prerrogativas de los gobernadores en las provincias. 13. Organización del ejército romano . . 74

CAPÍTULO V

ESTADO INTERIOR DE LA REPÚBLICA ANTES DE LOS GRACOS

PÁRRAFOS: 1. Resultados de las conquistas, cambio de costumbres y de religión. 2. Destrucción de la clase media. 3. Elementos que constituían el Estado. 4. Catón, destierro de Escipión el Africano. 5. Censura de Catón, leyes suntuarias, tribunales. 6. Reacción aristocrática 84

CAPÍTULO VI

LOS GRACOS HASTA EL PRIMER TRIUNVIRATO

PÁRRAFOS: 1. Sublevación de los esclavos, Euno. 2. Los Gracos, Ley Agraria de Tiberio. 3. Cayo Graco. 4. Mario. 5. Guerra con Yugurta. 6. Cimbrios y Teutones. 7. Livio Druso. 8 Guerra social. 9. Rivalidad entre Mario y Sila. 10. Guerra de Mitrídates. 11. Gobierno de Sila. 12. Pompeyo y Lépido. 13. Guerras contra Sertorio. 14. Insurrección de los gladiadores. 15. Leyes de Sila, guerra de los piratas. 16. Nuevas guerras contra Mitrídates. 17. Cicerón, conjuración de Catilina . . 91

CAPÍTULO VII

LOS DOS TRIUNVIRATOS HASTA EL IMPERIO

PÁRRAFOS: 1. Primer triunvirato. 2. Repartición del poder. 3. César en las Galias. 4. Craso en Oriente. 5. Rivalidad de César y Pompeyo. 6. Guerra civil. 7. Batalla de Farsalia y muerte de Pompeyo. 8. Guerras de César con Ptolomeo. 9. Guerras en Asia y África. 10. Batalla de Munda. 11. Reformas y proyectos de César, su asesinato. 12. Bruto, Casio y Antonio. 13. Octavio. 14. El segundo triunvirato. 15. Disolución del triunvirato, Octavio y Antonio. 16. Nueva guerra, batalla de Accio, muerte de Antonio 110

CAPÍTULO VIII

EL IMPERIO HASTA LOS EMPERADORES FLAVIOS

(*Era Cristiana*)

PÁGINA

PÁRRAFOS: 1. El imperio romano, gobierno de Augusto. 2. Guerras de Augusto. 3. Paz Octaviana, nacimiento de Jesucristo. 4. El siglo de oro de la literatura en Roma. 5. Últimos años de Augusto y su muerte. 6. Emperadores de la familia de Augusto, Tiberio. 7. Cayo Calígula. 8. Claudio. 9. Nerón. 10. Galba, Otón y Vitelio . . . 122

CAPÍTULO IX

LOS EMPERADORES FLAVIOS Y ANTONINOS

PÁRRAFOS: 1. Gobierno de Vespasiano. 2. Tito. 3. Domiciano. 4. Nerva. 5. Trajano, su gobierno, monumentos y conquistas. 6. Adriano. 7. Los Antoninos, Antonino Pío. 8. Marco Aurelio. 9. Cómodo. 134

CAPÍTULO X

LOS EMPERADORES MILITARES HASTA DIOCLECIANO

PÁRRAFOS: 1. Emperadores proclamados por las legiones. 2. Emperadores siriacos, Septimio Severo. 3. Caracalla. 4. Macrino y Basiano. 5. Alejandro Severo. 6. Usurpadores militares. 7. Decio y los bárbaros. 8. Emperadores ilirios 147

CAPÍTULO XI

MONARQUÍA IMPERIAL—DESDE DIOCLECIANO HASTA TEODOSIO

PÁRRAFOS: 1. Diocleciano. 2. Era de los Mártires, Diocleciano y Maximiano. 3. Anarquía. 4. Gobierno de Constantino. 5. Reformas políticas, Constantinopla. 6. Constantino, su conversión al cristianismo. 7. División del Imperio, Constancio. 8. Juliano el Apóstata y la reacción pagana. 9. Joviano. 10. Familia Valentiniana 157

CAPÍTULO XII

DESDE TEODOSIO HASTA LA DESTRUCCIÓN DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

PÁGINA

PÁRRAFOS: 1. Teodosio. 2. Imperio de Oriente hasta la destrucción del de Occidente. 3. Imperio de Occidente, Honorio. 4. Los bárbaros en Italia. 5. Valentiniano III. 6. Últimos emperadores, los vándalos, destrucción del Imperio. 7. La literatura cristiana y las artes. 8. Literatura profana . . . 167

CAPÍTULO XIII

LOS BÁRBAROS EN ITALIA

PÁRRAFOS: 1. Costumbres y organización de los bárbaros del norte. 2. Pueblos que dominaron en Italia. 3. Los hérulos. 4. Los ostrogodos. 5. Los griegos en Oriente. 6. Los lombardos. 175

CAPÍTULO XIV

EL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE

PÁRRAFOS: 1. Indicaciones sumarias. 2. Primeros emperadores hasta Justiniano. 3. Fin de la dinastía de Teodosio. 4. Justiniano, su gobierno. 5. Dinastía de Heraclio. 6. Dinastía Isauriana. 7. Renovación del Imperio de Occidente. 8. Últimos años . 179

CAPÍTULO XV

LA LITERATURA, EL ARTE Y LA CIENCIA ROMANA

PÁRRAFOS: 1. Ideas generales. 2. La Poesía. 3. Historia. 4. Elocuencia. 5. Filosofía. 6. Las Ciencias. 7. Las Bellas Artes. 8. La Educación. 9. El Derecho. 10. El Idioma. 11. Influencia de Roma en las naciones. 12. Influencia de Roma en España y de España en Roma 184

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.